

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE POBLACION

SANTO DOMINGO DE LA FRONTERA.

Estudio histórico demográfico de
una misión de Baja California: 1775 - 1850.

Tesis para optar por el grado
de Maestro en Estudios de Población,
sustentada por:

Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas

Director de Tesis:
Rodolfo Gutiérrez Montes

Lector Externo: Elsa Malvido.

Lector Interno: Jorge Hernández Fujigaki.

[Septiembre/1994]

A mi madre
por mi padre.

181

Agradecer

resulta una obligación para los que creemos que somos discípulos de todos aquellos que nos han enseñado directa o indirectamente, pero es obvio que siempre existe la posibilidad de caer en injustas omisiones, por lo cual me disculpo de antemano por los que llegara a olvidar, pero en esta vida todo es descubierto a su tiempo.

Quiero agradecer a las personas que a pesar de los aparentes obstáculos confiaron en este proyecto de investigación como Neide Lopes Patarra y Carlos García Molina, a los que me aportaron valiosos comentarios a la investigación en gestación como Elsa Malvido, Harley Browning y María Eugenia Anguiano. Agradezco profundamente a Jorge Martínez Zepeda, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC por su apoyo y las facilidades que me brindó para el acceso a la valiosa información con la que cuentan, así como a Alberto Román, encargado de la Biblioteca del citado Instituto, y a su esposa por su ayuda y amabilidad que me hizo llevadero el cansado trabajo de captura de los datos de los libros misionales.

Agradezco a Rodolfo Gutiérrez Montes quien no sólo asesoró esta tesis, sino que además me apoyó en esta aventura y me brindó su amistad. Por último, quiero agradecerle a todos aquellos que consideran que la historia no es prioritaria, ya que eso me ha impulsado a continuar.

M. A. G. M. M.

I N D I C E

Introducción.....	8
A) Estudios de historia demográfica de Baja California.....	12
B) Justificación del objetivo y del objeto de estudio.....	18
C) Hipótesis de trabajo.....	20
D) Marco teórico-metodológico.....	21
Capítulo I. Santo Domingo de la Frontera: la geografía y los grupos étnicos.....	25
A) Marco geohistórico de La Frontera Dominica.....	26
B) La geografía de una región.....	31
C) Los grupos étnicos de una región.....	41
D) Areas tradicionales de sobrevivencia y Movilidad estacional.....	48
Capítulo II. Santo Domingo de la Frontera: la misión y sus misioneros.....	54
A) La fundación.....	56
B) Los espacios de la misión.....	63
C) Los misioneros.....	71
D) La Administración misional.....	78
Capítulo III. Santo Domingo de la Frontera: su población.....	85
A) La Dinámica Demográfica.....	86
I) La Población de la misión.....	86
a) Tasas de Crecimiento Total.....	93
II) Los Bautizos, Matrimonios y Defunciones de la misión.....	96
a) Los Libros de Misión.....	96
b) Los Bautizos de la misión.....	104
1) Análisis por edad.....	106
2) Índice de Masculinidad al bautizo.....	113
3) La legitimidad al bautizo.....	115

4) Análisis por lugar de origen y etnia.....	117
5) Índice de Masculinidad por etnia.....	120
6) Los Padrinos de los bautizados.....	121
c) Tasas Brutas de Natalidad.....	124
d) Los Matrimonios.....	127
1) Etnia de los novios.....	129
2) Lugar de origen de los novios.....	129
e) Tasas Brutas de Nupcialidad.....	133
f) Las Defunciones.....	134
1) Los espacios de las muertes.....	140
2) Índice de Masculinidad de los difuntos.....	141
3) Análisis por edad.....	141
4) Mortalidad por etnia.....	144
5) Mortalidad por estado social.....	147
g) Tasas Brutas de Mortalidad.....	149
h) Cálculo de la magnitud de las crisis demográficas.....	153
i) El Calendario de los eventos demográficos.....	156
III) Cálculo del Crecimiento Social.....	160
Epílogo. ¿Migrar o Morir?.....	166
Anexos.....	176
I. Documentos sobre la fundación.....	177
II. Relación de los Dominicanos [I].....	181
III. Relación de los Dominicanos [II].....	182
Bibliografía.....	184

"Imposible es ciertamente comprender la historia y la realidad contemporánea de esta frontera, ignorando o minimizando -- como muchos lo han hecho-- la significación de sus más antiguos pobladores y de quienes son hoy allí sus descendientes".

Miguel León-Portilla

I N T R O D U C C I O N .

"al iniciar una investigación sobre la demografía histórica de América Latina y durante el transcurso de ella, se presenta el grave problema del control de fuentes y de literatura, problema que no tiene una solución fácil".

Woodrow Borah y Sherburne F. Cook

Es un hecho que antes de la llegada de los españoles, en el vasto territorio que comprende la península bajacaliforniana se localizaba una población cuya densidad y volumen eran relativamente bajos, en comparación con los volúmenes de las zonas centrales de la Nueva España. Esa escasa y dispersa población indígena precortesiana es difícil de calcular, aunque han existido algunos intentos y con los informes de exploradores y misioneros se puede aventurar algunas cifras para la población en las épocas posteriores. Conforme más se puede adentrar en el siglo XX no sólo mejoran las fuentes, sino que los volúmenes de población se incrementan.

En síntesis, en la etapa histórica que va desde la implantación de las misiones hasta su ocaso se cuenta con fuentes no solo arqueológicas para realizar estudios históricos demográficos, que en relación a la etapa donde sólo se presentaron esporádicos contactos entre los indígenas peninsulares y los españoles.¹

Las cantidades que se manejan dentro de la demografía de las sociedades históricas de la Baja California son muy reducidas, y presentando problemas metodológicos que hay que tomar en cuenta para un estudio cuantitativo, ya que se calcula que la población, para el siglo XVI, era de alrededor de 60 000 habitantes, cantidad que algunas poblaciones del altiplano central podrían albergar por sí solas.

Estos niveles cuantitativos no implican un mismo nivel cualitativo, por lo cual no se está de acuerdo con el historiador David Piñera Ramírez cuando señala que "tradicionalmente sus índices de densidad demográfica [de Baja California] han sido muy bajos, lo que facilita el análisis, pues las cifras que representa el universo objeto de estudio son reducidas",² no sólo por el hecho de simplificar creyendo que con menos datos el trabajo se hace más fácil, sino sobre todo porque al contar con una población reducida,

¹ Ver Nota 2 del Capítulo I.

² PIÑERA RAMIREZ, 1990, p. 179, el subrayado es para este trabajo.

la base de datos que se quiera generar, y puede proporcionar al investigador una visión sesgada de las sociedades históricas en estudio.

Si a lo anterior se le añade la ausencia de interés por el estudio histórico de las poblaciones de la península por parte de la academia mexicana, el panorama resulta tristemente desalentador. Por lo cual, se considera que es necesario la realización de estudios sobre las poblaciones históricas de la Baja California, especialmente de los indígenas, desde una perspectiva de la historia demográfica y no sólo desde el quehacer historiográfico de la política, ya que la primera permite adentrar con mayor profundidad en el fenómeno y así poder explicar el comportamiento demográfico de las sociedades pasadas, con la idea de reconstruir más ampliamente la historia social de éstas.

Cuando se realizaron las primeras indagaciones sobre la búsqueda de tema relacionado con la historia demográfica que se pudiera realizar en Tijuana, con fuentes primarias y secundarias accesibles, para presentar una tesis de maestría, se percibieron las graves carencias para la investigación histórica, en particular para la especializada en historia demográfica, que tienen las instituciones de educación superior y de estudios científicos de esta parte del país.

En primer lugar las fuentes primarias, las cuales en su gran mayoría se encuentran fuera de la región, concentradas en el Archivo General de la Nación [AGN] de la ciudad de México; algunas colecciones de California, se conservan en las bibliotecas de Bancroft y de Saint Albert's College. Sin embargo, gracias a muchos años de trabajo de los integrantes del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California [IIH-UABC], se ha logrado obtener microfilmes de los registros de algunas de las misiones de la Baja California, así como otros documentos que se encontraban en los citados acervos estadounidenses.

Por lo anterior, ahora se pueden consultar en Tijuana los "Libros de Misión" , de las antiguas comunidades de San Fernando de Velicatá, San Vicente Ferrer, Santa Rosalía de Mulegé, Santísimo Rosario de Viñadaco, Santo Domingo de la Frontera, Santa Gertrudis de Guadacamán, San Francisco de Borja, San José de Comondú, San Ignacio, La Purísima, San Antonio y Santiago de los Coras.³

También el IIH-UABC logró establecer un proyecto permanente de reproducción de documentos referentes a las Californias ubicados en el AGN, con lo cual se ha consolidado un Acervo Documental [AD IIH-UABC] que ya cuenta con un gran número de fotocopias de documentación principalmente de los siglo XVIII y XIX, y de los

³ Dichos registros están en los rollos 1, 4, 12, 15, 17, 18, 19, 22 y 23, del Acervo de Microfilms del IIH-UABC [AM IIH-UABC].

ramos "Californias", "Justicia y Negocios Eclesiásticos", "Provincias Internas", "Gobernación", entre otros.

Por la parte de las fuentes secundarias o impresas, hasta donde se conoce, sólo el IIH-UABC contiene un acervo importante en obras impresas, pero muchos de los libros necesarios para una investigación histórica se encuentran en la biblioteca de La Jolla en la Universidad de California, campus San Diego [UCSD], tanto en su Colección Especial, como en el Acervo General. A pesar de que se puede contar, en general, con información para desarrollar una investigación sobre historia demográfica, gracias a los esfuerzos anteriores y la cercanía de las instituciones estadounidenses, y a los acuerdos interinstitucionales se sabe que han sido poco explotados hasta ahora.

A) Estudios de historia demográfica de Baja California.

Antes y simultáneamente a estos esfuerzos por consolidar un acervo, se realizaron algunos trabajos para estudiar la historia de la población de la Baja California, el primero fue el de Peveril Meigs con su estudio titulado **The Dominican mission frontier of Lower California**,⁴ donde analizaron los registros de las misiones

⁴ MEIGS, 1935. Antes de esta fecha, este autor había realizado un trabajo más específico en coautoría de Carl Sauer, llamado **Site and Culture at San Fernando de Velicatá**, publicado en 1927, que no se ha podido localizar.

de la región conocida como La Frontera Dominica, que vendría siendo la parte noroeste del septentrión del actual Estado de Baja California, es decir, la franja que va desde la misión del Rosario hasta, más o menos, la actual frontera internacional y de las costas del Pacífico hasta las sierras.

El esfuerzo de Meigs fue importante, ya que trabajó con los libros de bautizos, defunciones y matrimonios, junto con información de población total para hacer un "análisis agregativo" de la dinámica de la población de las misiones de La Frontera.⁵ A pesar de que el próximo año se cumplirán 60 años de la publicación de esta magnífica obra, aún no se tiene una edición en español, ni siquiera se han realizado reimpresiones de la de en inglés, lo que convierte su consulta en una verdadera proeza detectivesca.⁶

Después del trabajo de Meigs se publicó un breve ensayo, pero no por esto menos importante, de Sherburne F. Cook, llamado **The extent and significance of disease among the indians of Baja California, 1697-1773**,⁷ en el cual llevó a cabo una investigación para establecer una estimación de la población indígena peninsular

⁵ Ver Nota 19.

⁶ El IIH-UABC cuenta con una mala fotocopia, y de los dos ejemplares de La Jolla, uno aparece como "extraviado" y el otro en la Colección Especial.

⁷ COOK, 1937. Se sabe que Sherburne F. Cook publicó un artículo en 1935 bajo el título de "Diseases of the indians of Lower California in the 18th century", que no se ha podido localizar.

antes de la llegada española y su desarrollo durante las administraciones jesuítas y franciscanas, tomando en cuenta las partes centro y sur de la península. Cook parte de información secundaria sin adentrarse en registros misionales, ya que la mayoría de ellos han desaparecido o no se han localizado aún, además en el momento en que Cook realizó el trabajo, muchos libros no se habían clasificado correctamente, ni eran accesibles.

En 1959, Homer Aschmann publicó la obra **The central desert of Baja California: demography and ecology**,⁸ la cual contiene interesantes capítulos referentes a la población indígena de las misiones de la región del Desierto Central, es decir entre las misiones de Guadalupe y la del Santísimo Rosario. Sus análisis son igualmente dentro de las técnicas agregativas, dando algunos indicadores un poco más específicos, como tasas y relaciones. Esta obra y la de Cook no han sido traducidas al español.

Por su parte, también en 1959, Ernesto Lemoine Villicaña publicó un artículo titulado "Evolución demográfica de la Baja California",⁹ donde este autor realiza un estudio de la historia de la población, similar a la llevada a cabo por Cook en 1937, estimando el desarrollo de los volúmenes de población,

⁸ Para la investigación se consultó la reimpresión de 1967, y Robert H. Jackson señala que hay una reimpresión de 1971. El IIH-UABC cuenta con un ejemplar de la reimpresión de 1967. ASCHMANN, 1967.

⁹ LEMOINE VILLICAÑA, 1959, pp. 249-268.

especialmente la indígena, de la península de Baja California desde mediados del siglo XVIII hasta 1950. Este es un interesante trabajo basado en los informes de misioneros y de funcionarios, sin tomar en cuenta los registros misionales. Además, era el único trabajo de historia demográfica realizado por un mexicano para la Baja California hasta inicios de los noventa.¹⁰

Después de que estos cuatro autores publicaron sus investigaciones, entre 1935 y 1959, no se presentaron trabajos sobre historia demográfica de la península de Baja California, hasta que Robert H. Jackson publicó en 1981 el artículo "Epidemic Disease and Population Decline in the Baja California Missions, 1697-1834",¹¹ donde se recupera el trabajo realizado por Peveril Meigs, es decir, utilizando los registros misionales en particular para realizar análisis de las tendencias de las variables demográficas.

Este autor ha trabajado con los datos disponibles, es decir, ha procesado la información de algunas de las misiones, especialmente las de la parte norte del Desierto Central y del sur de La Frontera Dominica, las cuales quedarían en lo que hoy es el Estado de Baja California, y con información primaria sobre

¹⁰ En El Colegio de la Frontera Norte se dieron a conocer dos trabajos de historia demográfica que analizan desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. Cfr. GUTIERREZ/VAZQUEZ, 1992, 32 p.; y CANALES CERON, 1992, 36 p.

¹¹ JACKSON, 1981, pp. 308-346. El IIH-UABC cuenta con un sobretiro de este artículo.

poblaciones totales de las misiones. Este trabajo histórico demográfico de Jackson lo desarrolla dentro del análisis agregativo, con base en las estadísticas vitales de la población misional y volúmenes de las mismas.¹²

Robert H. Jackson ha continuado varias investigaciones del mismo tipo para la Baja California, comparándola con sus estudios de la Pimería Alta y de la Alta California, todas dentro de la misma perspectiva de análisis, lo cual ha permitido comprender cada vez mejor la dinámica demográfica de la península y del noroeste de la Nueva España. En 1982 dio a conocer su trabajo "Demographic and Social Change in Northwestern New Spain: A Comparative Analysis of the Pimería Alta and Baja California Missions", en 1985, "Demographic Change in Northwestern New Spain", y en 1993, "The Dynamic of Indian Demographic Collapse in the Mission Communities of Northwestern New Spain: A Comparative Approach with Implications for Popular Interpretations of Mission History".¹³

Para realizar un estudio histórico demográfico, se cuenta con el trabajo que han desarrollado cinco investigadores, sobre la historia de las poblaciones de Baja California, bajo una

¹² Se entiende como estadísticas vitales a los datos proporcionados por los libros misionales, que a su vez están referidos a la cuenta de las almas.

¹³ JACKSON, 1982; JACKSON, 1985, pp. 462-479; y JACKSON, 1993, pp. 139-156. Se sabe que a finales de los ochenta este autor publicó un artículo denominado "Demographic Patterns in the Missions of Central Baja California", que no se ha localizado.

perspectiva histórica más que demográfica,¹⁴ los cuales se pueden centrar en dos tendencias generales: la primera sobre el volúmen de la población, especialmente con estimaciones al momento del contacto con los españoles [Cook y Lemoine Villicaña], y la segunda con interés sobre la dinámica demográfica de las poblaciones misionales, centrándose en las que se ubicaron en las regiones de La Frontera Dominica y del Desierto Central [Meigs, Aschmann y Jackson].

Ahora bien, en ambas tendencias se han privilegiado las epidemias como el factor influyente en la disminución de la población indígena peninsular. Cook señaló en su citado trabajo que una "conclusión aparente justifica señalar que entre el 25 y el 40 por ciento del declive poblacional en la Baja California puede ser directamente atribuida a las muertes por epidemias".¹⁵ Debido a los primeros resultados de los estudios históricos demográficos, se ha caído con el transcurso de los años en exagerar el factor epidemiológico sobre los otros.

¹⁴ Se llegó a la conclusión de que estos cinco investigadores son los más relevantes para el tema que se desarrolla, tras varios meses de investigación bibliográfica que permitió concentrar cerca de 250 referencias sobre obras relativas a la historia peninsular del período misional y que cuentan con referencias a la población de la misma, especialmente indígena.

¹⁵ "The conclusion seems justified that between 25 and 40 per cent of the population decline in Lower California may be directly attributed to epidemic disease", [subrayado del autor, versión libre]. COOK, 1937, p. 36.

Haciendo una lectura desde otra perspectiva de los resultados obtenidos por el propio Cook en 1937, un 75 y 60 por ciento del despoblamiento indígena, no se puede señalar como directamente producido por las epidemias.

Estos porcentajes [75 a 60 por ciento] dejan un amplio margen para explicar el fenómeno de la declinación de la población indígena adscrita a las misiones. Sólo por mencionar algunas ideas interesantes, Juan Pedro Viqueira señala que posiblemente "bastó con volver sedentarios a los nómadas de la península", y por su parte Luis Cortés Bargalló indica que "puede suponerse que muchos huyeron de la esfera misional o permanecieron alejados de ésta".¹⁶ Lo realmente impresionante es que la primera cita es de una crítica general a la metodología histórica tomando como uno de sus ejemplos el trabajo de Ignacio del Río, y la otra es de una compilación de obras literarias de la península, pero sus perspicacia supera a muchos otros.

B) Justificación del objetivo y del objeto de estudio.

En forma muy general, se puede establecer que el despoblamiento de las misiones es un hecho histórico de la población indígena peninsular que se presentó y que existe

¹⁶ CORTES BARGALLO, 1993, p. 133; y VIQUEIRA, 1993, p. 21.

constancia de este fenómeno. Donde se considera que se debe empezar a aportar información, a través de los estudios de historia demográfica, es en las posibles causas que derivaron en dicho fenómeno, sobre todo en las particularidades que se presentan según las zonas, las misiones y los indígenas, y si tal despoblamiento de las misiones en todos los casos significó una extinción real de los individuos.

Lo que se busca es delinear nuevos caminos para las futuras investigaciones históricas en general, para abrir la discusión sobre el despoblamiento indígena a nuevas perspectivas. Dejar atrás lo aparentemente obvio de un fenómeno tan complejo como el que le ocurrió a los indígenas adscritos a las misiones bajacalifornianas.

Con base en lo anterior, se considera que el manejo de la información de una misión permitirá abrir la discusión a través de esbozar posibles nuevas evidencias para nuestro objetivo básico. Por lo cual, se ha escogido la misión de **Santo Domingo de la Frontera** como el objeto de estudio, ya que son accesibles sus estadísticas vitales del alma de sus pobladores indígenas, prácticamente completas, tanto de bautismos [1775 - 1839], matrimonios [1776 - 1850], como de entierros [1775 - 1837]. Además que esta comunidad fue fundada [1775], administrada y abandonada [1839] por los misioneros dominicos, por lo que es mayor la probabilidad de que sus registros sean continuos, tanto en el tiempo como en las formas. También fue escogida por que se ubicó,

la misión, entre una población indígena poco conocida, que se considera que se extinguió culturalmente a inicios del presente siglo, que son los "ñakipas".

C) Hipótesis de trabajo.

Como hipótesis explicativa se plantea la idea que el despoblamiento de las misiones, tomando como ejemplo el caso concreto de Santo Domingo de la Frontera, fue debido a múltiples causas y que posiblemente existen formas diversas en que ocurrió dicho fenómeno. En algunos casos una proporción de los indígenas se trasladaron a ciertas zonas que les permitían sobrevivir y que estas áreas estaban fuera del control misional. Por lo cual, "desaparecían" de la captación de la administración colonial. Y para que estos movimientos de los indígenas se pudieran realizar era necesario que la misión, como institución controladora, no pudiera ofrecer a sus feligreses el sustento básico necesario, por lo cual les permitía salir para que fueran a recolectar y cazar sus propios alimentos.

En los casos donde se implementó una estadía temporal en la misión, como una forma de la propia estructura de dominación, los indígenas pudieron mantener una movilidad que les permitió continuar sus contactos con otros indígenas, que para el caso de las misiones de La Frontera Dominica, significó mantener sus

relaciones con grupos autóctonos no sojuzgados o controlados, como los cucapás.¹⁷ Por lo cual, el factor explicativo del despoblamiento de algunas misiones no fue las epidemias, sino la capacidad de movilidad por parte de los indígenas. Tratando de precisar la hipótesis sería:

La disminución de la población indígena de la misión de Santo Domingo de la Frontera que se presenta entre su fundación [1775] y cuando tiene que ser abandonada [1839], una parte sería explicada por el traslado de una proporción ignorada de los indígenas adscritos a las misiones, en una búsqueda de su supervivencia, a áreas donde tradicionalmente obtenían protección y sustento, a través de las cuales podían incorporarse a otros grupos indígenas.

D) Marco teórico-metodológico.

En general, la investigación histórica dentro del campo de los estudios de poblaciones ha trabajado con explicaciones ad hoc o teorías intermedias, que son rescatables tras una investigación bibliográfica, como las que se han elaborado para explicar el despoblamiento de las misiones de Baja California o de la

¹⁷ Los cucapás son un grupo de la familia yumana que habitaron la región del delta y la cuenca del río Colorado. Mantenían una cultura sedentaria y de cultivo de hortalizas y de algunos granos.

declinación demográfica de la población indígena en la Nueva España. Pero ir a los planos más generales de la ciencia histórica puede orientar la investigación, ya que "es la historia la que le da sentido social al objeto de estudio de la demografía, la que lo arraiga a su compromiso con ciencias del hombre y sobre todo la que lo enriquece", como acertadamente señala José Carlos Ramírez.¹⁸ Sobre todo debido a que al campo al que se debería acudir es al de la historia demográfica o historia de la población, y ésta como la demografía todavía no cuenta con un cuerpo teórico desarrollado y definido.

Pero, ¿por qué se habla de historia demográfica y no de demografía histórica? Básicamente porque se consideran diferentes, sobre todo en las formas de abordar los temas de estudio. Se considera a la demografía histórica como un producto de la búsqueda de conocimientos más amplios por parte de ciencias como la economía y la demografía, donde se trató de llenar un vacío dejado por los historiadores. La demografía histórica mantiene la pauta de ser una demografía, donde la historia participa como auxiliar y se mantiene la perspectiva cuantitativa y serial.

Así, la demografía histórica es definible como "el estudio de la disminución y el crecimiento de las cifras referentes a la humanidad en tiempo y espacio por medio de una combinación de geografía e historia y utilizando estadísticas. La principal

¹⁸ RAMIREZ, 1991, p. 14.

preocupación es lograr estimaciones exactas de los números humanos".¹⁹ O como que "es es cuestionario de demografía aplicado al pasado".²⁰

La historia demográfica sería propiamente una historia donde la demografía participa como auxiliar, y la perspectiva es histórica, o si se quiere sociológica, apoyada en la construcción de series. Es decir, una disciplina "más sensible a las motivaciones, a las maneras de ser, de sentir y de hacer; [...] de las actitudes ante la vida, el amor, la pareja y la muerte, [...] de la aguda toma de conciencia de una crisis de civilización".²¹

En el nivel propiamente metodológico, aunque el tipo de análisis más fructíferos para las bases de datos de registros parroquiales o misionales es el de la "reconstrucción de familias", producto de la demografía histórica, las fuentes utilizadas en esta investigación no permiten aplicarla ni siquiera en una forma aproximada, por lo que se pretende manejar es por una parte el "análisis agregativo". El cual "se basa en la suma de las series de eventos (bautismos, matrimonios y muertes) ocurridos durante un período determinado y no distingue individuos ni familias",²² y por otra parte en las técnicas de crítica de fuentes de la historia y

¹⁹ HOLLINGSWORTH, 1983, p. 30.

²⁰ CHAUNU, 1987, p. 304.

²¹ IBIDEM, p. 311.

²² TUIRAN GUTIERREZ, 1992, p. 278.

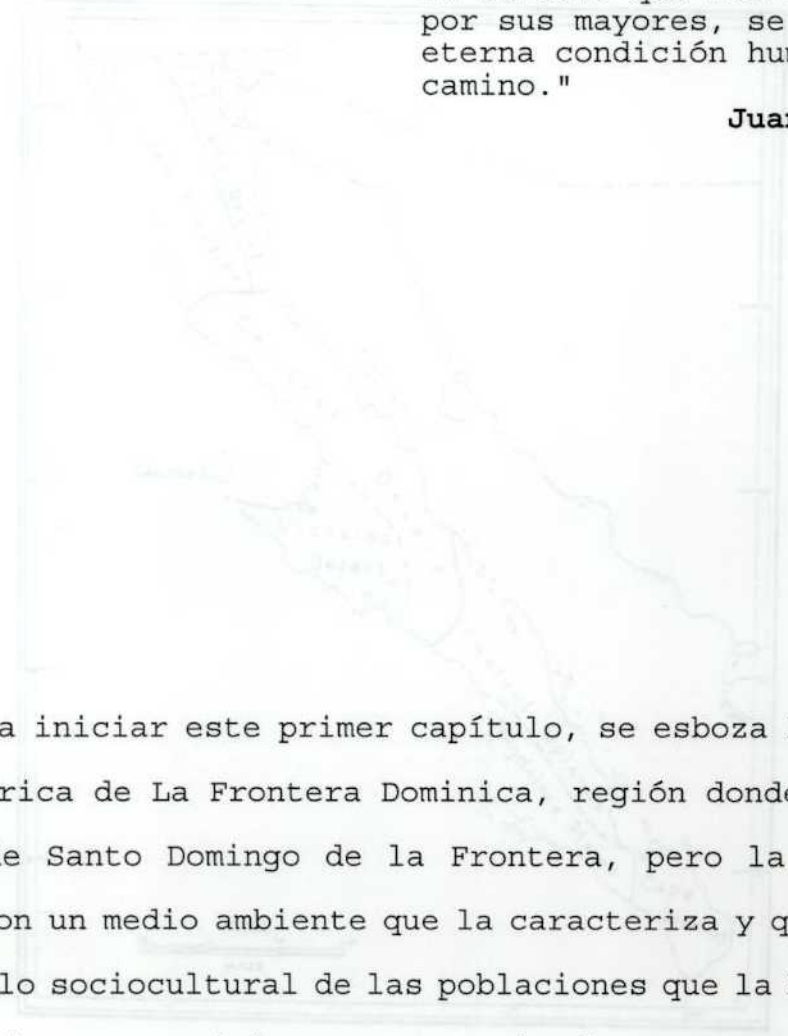
el rescate de datos cualitativos a través de especies de cuadernos de campo, donde se anotaron informaciones no codificables o cuantificables. Siendo importante para este trabajo, tanto las pautas presentadas por las series construidas como los datos cualitativos que indirectamente se anotaron en los Libros de Misión o en documentos de la época.

C A P I T U L O I

Santo Domingo de la Frontera: la geografía y los grupos étnicos.

"[con] el esfuerzo de sus hombres, quienes sabiéndose responsables del orden cósmico, con la ayuda de la cultura que les ha sido legada por sus mayores, se enfrentan a la eterna condición humana, abriendo camino."

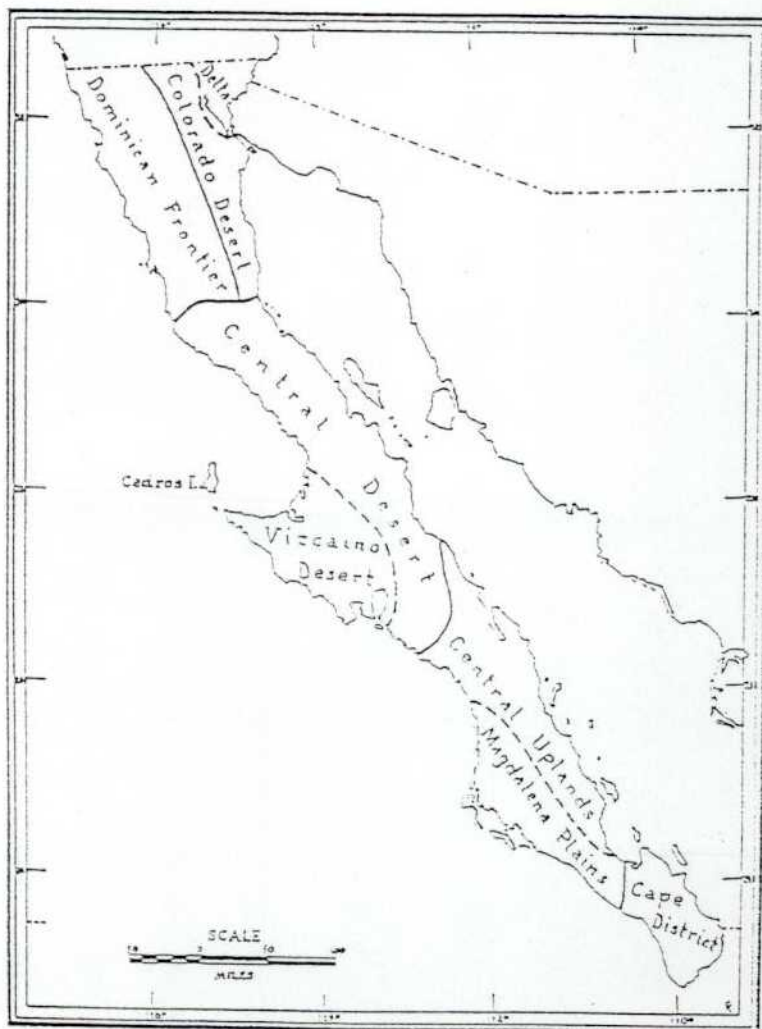
Juan Pedro Viquiera



Para iniciar este primer capítulo, se esboza la configuración geohistórica de La Frontera Dominicana, región donde fue fundada la misión de Santo Domingo de la Frontera, pero la cual contaba y cuenta con un medio ambiente que la caracteriza y que condicionó el desarrollo sociocultural de las poblaciones que la habitaron, sobre todo a las que vivieron antes de la penetración definitiva española, es decir de las sociedades indígenas. En general, el objetivo de este capítulo es la de señalar el medio ambiente de la zona específica donde se ubicó y desarrolló Santo Domingo de la

Mapa 1.1:

Diferentes regiones de la península de Baja California.



Fuente: ASCHMANN, 1967, p. 9, Mapa 2.

Frontera, básicamente en su aspecto de recursos para la sobrevivencia de sus habitantes autóctonos, y los condicionamientos que éstos tuvieron que realizar, por generaciones, para adecuarse a la región y a sus recursos.

A) Marco geohistórico de La Frontera Dominica.

Dentro de los estudios sociales, pero sobre todo en los históricos, las necesidades de definir un cuerpo de estudio dentro de las limitaciones espaciales y temporales reviste una necesidad básica en el planteamiento de cualquier investigación. Para los efectos del presente trabajo se partirá de señalar a qué región y a qué tiempo pertenece la misión de Santo Domingo de la Frontera.

La parte septentrional de la península comprende dos regiones, la parte occidental frente al Océano Pacífico y el Delta y Desierto del Colorado, una fue colonizada por los misioneros dominicos y la otra permaneció "incivilizada" durante el "período misional". Fue hasta el movimiento colonizador de fines del siglo XIX, que esta región fue ocupada por gente no autóctona. Las diferencias entre ambas regiones en su desarrollo histórico les dan características sumamente interesantes (ver Mapa 1.1).

Los dominicos tuvieron una "frontera" que colonizar, pero era una frontera interna, un islote de incivilización dentro de la civilización colonial, para esta misma. Poco a poco esta región cobró identidad propia y un nombre definido: La Frontera o La Frontera Dominica. Se ha utilizado mucho el primer concepto, pero creo que el segundo da clara la idea de su identidad, es decir, de una frontera interna para una orden en especial, ya que si bien los franciscanos estuvieron interesados en establecer una línea de comunicación entre las misiones de la Alta California, pasando por las de la Pimería, con Santa Fe, y por esto tocaron parte del valle del río Colorado y del delta, no se contempla un interés por incorporar a las misiones dominicas de La Frontera.

Si consideramos que "la región puede concebirse, constitutivamente, como una sucesión de hechos [...] que componen un período completo y constituyen el elemento vertical (temporal) del espacio regional",¹ la Frontera Dominica se puede ubicar en un período de tiempo definido y propio. Es decir, dentro del gran "período misional" [1682-1849], a su vez en la "época dominica" [1773-1849], la cual prácticamente implicará que se entienda como parte intrínseca del concepto de la Frontera Dominica, ya que gran parte del trabajo misionero dominico se desarrolló en esta

¹ LAMEIRAS, 1993, p. 112.

Mapa 1.2:

Áreas de las misiones norteñas de Baja California.



Fuente: MATHES, 1977, Mapa al final de la obra, parte superior.

región de la península de la Baja California.² Y por su parte, la misión-objeto de estudio estará inmersa en estas temporalidades y dentro de la parte sur de la citada región (ver Mapa 1.2).

El hecho de que Santo Domingo de la Frontera fuera fundada en una región específica implicó una realidad diferente, que si hubiera sido establecida en otro lugar, en otro momento y por otros misioneros. Esta misión fue levantada en un tiempo en que las misiones bajacalifornianas había perdido importancia para la corona española, quedando al margen de las grandes políticas de consolidación del Imperio, por una orden religiosa que no contaba ni con el prestigio ni con el apoyo que tuvieron los jesuitas o los franciscanos, y con un poder virreinal cada vez más ingerente dentro de cada misión.

Así, como los individuos son producto de su entorno social históricamente determinado, Santo Domingo de la Frontera tuvo fuertes condicionantes de su permanencia a una sociedad, pero sobre todo a una permanencia marginal de un aparato estatal tan complejo como es el virreinato de la Nueva España, y en si de todo el Imperio colonial español. Se considera que ciertas características de la forma en como se desarrolló la misión en estudio se debieron a estas condicionantes, las cuales se deben tener en cuenta.

² Básicamente la etapa posthispana de Baja California se divide en dos grandes períodos: "período de las exploraciones" [1533-1682]; y "período misional" [1682-1849]. Este último se subdivide a su vez en tres: "época jesuítica" [1682-1768]; "época franciscana" [1768-1773]; y "época dominica" [1773-1849].

B) La geografía de una región.

La labor de la orden dominica se desarrolló básicamente en la parte noroeste de lo que hoy es el Estado de Baja California durante el último cuarto del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, región que "presenta marcados contrastes en su geografía. Planicies costeras, altas serranías y un extenso desierto". La cual, a su vez, posee dos zonas climáticas, una árida de la parte de las costas del golfo y de la zona del Colorado, y

"la otra región, de características semiáridas, es la que distingue a las costas y montañas; la vegetación serrana con abundantes nevadas en invierno, esta representada por dos tipos de bosques: el de coníferas, compuesto de algunas variedades de pino, encino y álamo y el segundo de pino piñonero y huata".³

Como se puede apreciar en el Mapa 1.1, la región de La Frontera Dominica se presenta aislada por las sierras de La Romurosa, Juárez y San Pedro Mártir, y al sur está el Desierto Central. Esta característica hace que en esta parte de la península, entre la sierra y la costa, se hayan planicies y elevaciones bajas, que en promedio tienen una buena precipitación durante el invierno, lo que favorece la abundancia de cierta vegetación, como la manzanita, salvias, jojoba y las yucas.

³ ZARATE LOPERENA, 1987, p. 66.

Mapa 1.3:

Mapa sobre algunas características geográficas de la Península.



Fuente: ALVAREZ, 1987, p. 9, Mapa 1.

En las costas se desarrollan plantas como los agaves, el encino, el sauce y el carrizo, entre otros. Esta particularidad regional le permite contar tanto con fauna serrana [puma, venado, conejo y liebre], como marítima [abulón, almeja, nutrias y peces diversos].⁴

Peeveril Meigs señala que la misión de Santo Domingo de la Frontera se encuentra dentro de un tipo de clima desértico, el autor expresa que dicha zona a las márgenes del Pacífico es templado gracias a los vientos occidentales y a las neblinas que frecuentemente les acompañan, considerando que "fueron condiciones suficientes, y [por lo tanto] siete de las nueve misiones de La Frontera Dominica fueron fundadas en uno u otro punto de esta pequeña región".⁵

La región donde se ubicó la misión que se estudia contaba con una serie de recursos naturales que permitían la sustentación de una población, aunque es de señalar que los alimentos por recolectar, cazar o pescar, no eran lo suficientes como para el desarrollo de un número grande de personas. La sobrevivencia de las poblaciones indígenas era difícil y con grandes privaciones, conseguir los alimentos implicaba un esfuerzo considerable de los

⁴ IBIDEM.

⁵ "Its advantages were deemed sufficient, and seven of the nine missions of the Dominican Frontier were founded either in or on the margin of this small región" [Versión libre]. MEIGS, 1935, p. 19.

miembros de cada grupo de nativos, ya que por ejemplo, para recolectar tubérculos es necesario una búsqueda de varias personas por una área extensa por un tiempo determinado, con un conocimiento previo.

Los antiguos habitantes de los alrededores de la comunidad de Santo Domingo de la Frontera contaban con escasos recursos, sobre todos los de recolección, que comparativamente a los de caza y pesca, implicaban mayores facilidades. Al parecer el recurso recolectable más importante fue el agave, el cual podía ser preparado para ser comido o tratado para otros usos, como lo reporta Sales.⁶

En un importante número de trabajos, se resalta la importancia de la "pitahaya dulce" en el desarrollo de algunas de las culturas bajacalifornianas, sobre todo de la cochimíe. Se ha establecido que para esta cultura el año estaba calendarizado según la producción natural de este fruto y por tanto de su recolección.⁷ Sin embargo, se puede plantear la existencia de una "frontera de la pitahaya", que no va más allá del paralelo 28 o 29, por lo que en la región de

⁶ ASCHMANN, 1967, p. 65.

⁷ **Meyibó**, tiempo de pitahayas (parte de junio, julio y parte de agosto); **Amadá-appí**, tiempo de tunas y de pitahayas agridulces (septiembre y parte de agosto y octubre); **Amadá-appí-gal-lá**, tiempo de la yerba (noviembre y parte de octubre y diciembre); **Meyihél**, tiempo del mayor frío (mayor parte de diciembre, enero y parte de febrero); **Meyijbén**, tiempo de inicio de escasez (marzo); y **Meyijbén-maayí**, tiempo de escasez y hambre (parte de abril, mayo y parte de junio). Véase ECHENIQUE MARCH, 1991, pp. 172-173.

estudio no se presenta el desarrollo natural de este producto (ver Mapa 1.2). Lo anterior, no implica que los grupos indígenas de la zona de Santo Domingo de la Frontera no hubieran creado una cultura alrededor de algún otro recurso natural, sino que para ellos no funcionaría una explicación de sus pautas culturales basada en lo que se sabe de los cochimíes y la pitahaya dulce.

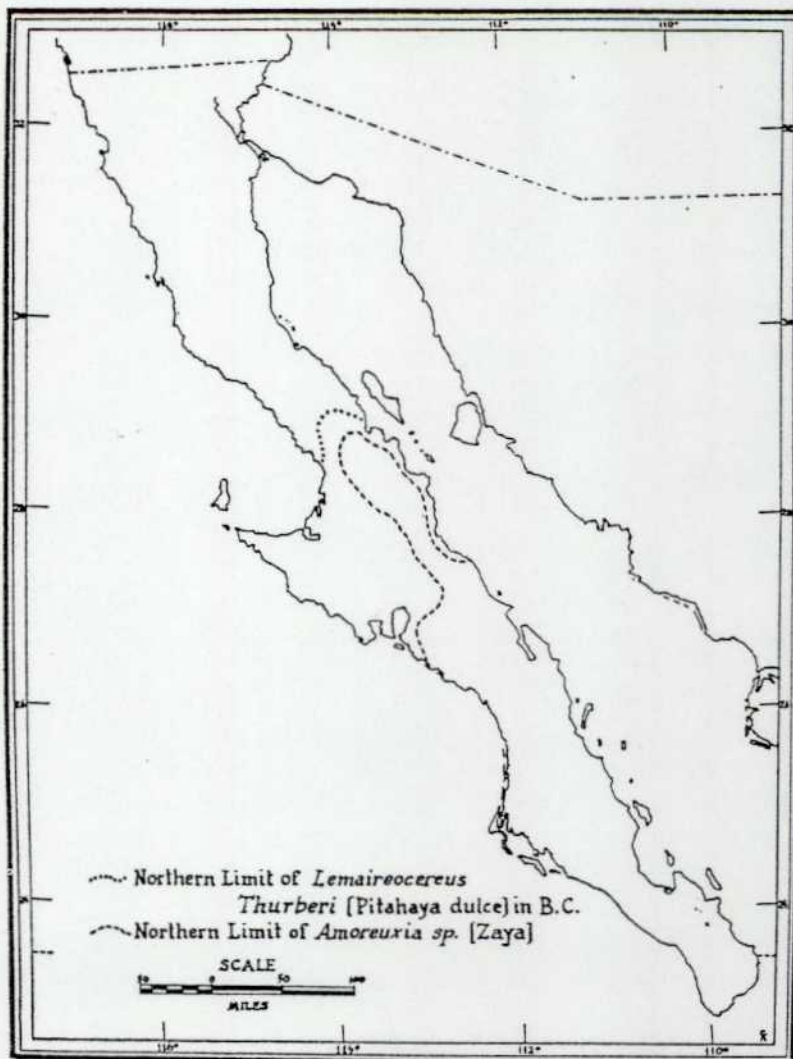
Entonces, ¿cuál sería el alimento importante para este grupo indígena?, la respuesta puede estar en dos ideas que aparentemente no tienen relación y que se han descrito en varios trabajos. En primer lugar, que todos los grupos indígenas de la parte norte del actual Estado de Baja California mantenían contactos entre sí, para intercambiarse alimentos que eran recolectados o cazados/pescados en sus zonas respectivas. Y en segundo lugar, lo que Aschmann denomina como "deep mortar hole", especie de hoyos en las rocas que servían como morteros o metates.⁸

Se considera que así como en la cultura cochimíe la "pitahaya dulce" constituyó el punto medular de su sobrevivencia, para el grupo de indígenas de los alrededores de la misión en estudio serían básicamente dos fuentes, la primera el piñón y la bellota que se recolectaría al final del verano y en el otoño, y la segunda la recolección de moluscos y pesca de cultura de

⁸ ASCHMANN, 1967, p. 64.

Mapa 1.4:

La Península y la "frontera de la pitahaya dulce".



Fuente: ASCHMANN, 1967, p. 16, Mapa 4.

redes en la primavera-verano.⁹ Sin olvidar al agave que se desarrollaba propiamente en la región que ocupó estos indígenas, pero al parecer fue un recurso estacionario difícil de precisar su importancia.

En el caso del piñón y la bellota, estos eran obtenidos por intercambio o por recolección directa en las áreas comunes para todos los grupos indígenas. Este alimento se conseguía en las montañas de la sierra de San Pedro Mártir. Sobre la importancia del piñón en el sustento de este grupo y de los demás que habitaban La Frontera Dominica, Aschmann escribe que lo que el llama "hoyos profundos tipo mortero" ["deep mortar hole"], que eran utilizados para moler este alimento y hacer posible su consumo y posiblemente preparación, sólo se han encontrado en la región de La Frontera Dominica, y no en el Desierto Central, por ejemplo. Por lo que se "podría sustentar la hipótesis de que estos morteros son aparatos especializados para el tratamiento del piñón",¹⁰ producto de las condiciones específicas de las culturas indígenas de esta región.

⁹ Septiembre es la temporada de piñones y la primavera-verano para la recolección costera, para ZARATE LOPERENA, 1987, pp. 67-68; piñones y bellotas "en las postrimerías del verano y en otoño, y a las playas en el invierno cuando otras fuentes de víveres escaseaban o no existían", para MICHELSEN, 1991, p. 153.

¹⁰ "I observed no examples of the deep mortar hole within the Central Desert, though these holes appear in the Frontier to the north. This absence would tend to substantiate the thesis that the mortar was a specialized device for treating acorne." [versión libre] ASCHMANN, 1967, p. 64.

Los moluscos y pescados que los indígenas pudieron haber recolectado o pescado, para los nativos de la futura misión de Santo Domingo de la Frontera presentaba, aparentemente, mayores facilidades que los piñones, en territorio de otros grupos indígenas, ya que dentro de su espacio de usufructo particular contaban con un litoral importante. Posiblemente estos autóctonos intercambiaron alimentos de origen marino por otros de la zona serrana, sobre todo cuando se trasladaban a las playas por la escases de alimentos de tipo terrestre en otras regiones.¹¹

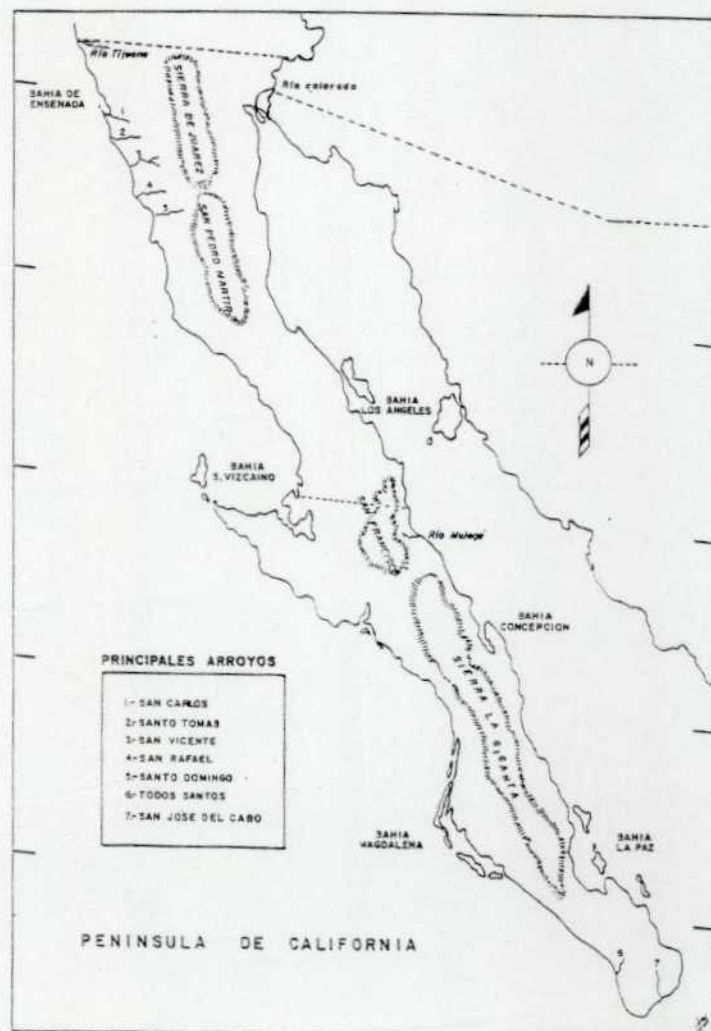
El principal recurso en esta región, como en todas aquellas donde el clima es de tipo desértico, es el de la agua potable, que propiamente en La Frontera Dominica la situación no era muy aguda en los tiempos previos y al inicio del contacto con los españoles, en comparación con las partes del Desierto Central y de la región desértica del Colorado. En esta región, no sólo se presentaba una mayor precipitación pluvial, sino también se contaba con algunos arroyos que tenían agua casi todo el año, como los de San Carlos, de Santo Tomás, de San Vicente, de San Rafael y de Santo Domingo.¹² En este último, se instaló la misión del mismo nombre, el cual se ha considerado uno de los más caudalosos y con mayor tiempo de agua corriente en el año.

¹¹ MICHELSEN, 1991, p. 153.

¹² PIÑERA RAMIREZ [Coord.], 1983, p. 9.

Mapa 1.5:

Los principales ríos de la Península.



Fuente: PIÑERA, 1983, p. 9.

No obstante, existían otras formas de obtener y conservar el agua, desarrolladas por los indígenas, que les permitían sobrevivir a los períodos de sequías o al traslado por zonas desérticas, como la utilización de algunas plantas y la construcción de tinajas.¹³ Además, existía una dominación patrimonial de las fuentes naturales del agua, las cuales funcionaban como los límites de las territorialidades de cada grupo indígenas.¹⁴

Mantener un control sobre los recursos alimenticios naturales posibilitaba a los grupos indígenas sobrevivir en una región difícil y áspera, dentro de los cuales se debe considerar a los lugares con agua potable. Para los actuales kiliwas las delimitaciones de sus territorios, incluso las de los clanes, aún se basan en los aguajes y arroyos, los puntos de definición son mojoneras donde se puede obtener agua, más o menos permanente.¹⁵

Es apropiado cuando Aschmann señala que "la tierra de la península fue adecuada para mantener la vegetación que sustentó a la población aborígen",¹⁶ ya que los indígenas bajacalifornianos habían desarrollado todo un complejo de estrategias para sobrevivir en una zona aparentemente inhóspita, como indica José Lameiras, "el

¹³ ASCHMANN, 1967, pp. 60-61.

¹⁴ MICHELSEN, 1991, p. 159.

¹⁵ OCHOA ZAZUETA, 1978, pp. 152-156.

¹⁶ "the soil of the peninsula was adequate to maintain the vegetation which supported the aboriginal population" [versión libre]. ASCHMANN, 1967, p. 21.

habitar, usar y experimentar un espacio lleva a un conocimiento acumulado y a una planificación cotidiana que origina tanto continuidades como cambios".¹⁷ La presencia de los morteros para el tratamiento de los piñones y las bellotas nos demuestran cierta cultura elaborada generacionalmente con base en su adecuación al entorno donde se desarrollaron cotidianamente.

C) Los grupos étnicos de una región.

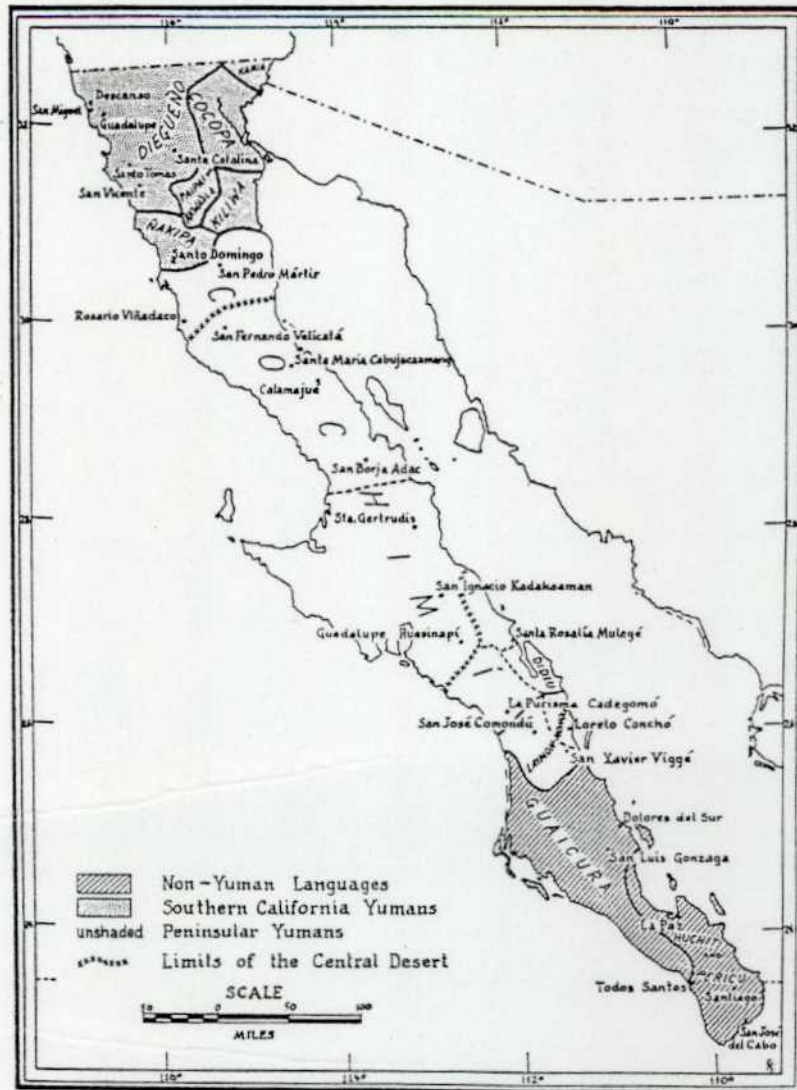
Es obvio que esta región con un medio ambiente, como el arriba descrito, mantenía una población que la habitaba. La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que la parte norte del actual Estado de Baja California estaba poblada por los grupos Cucapá en el noreste, por los Diegueños en el noroeste, por los Pai pai en el centro-sierra, por los Kiliwas en el sureste, y por los Ñakipa en el suroeste, como los describe Homer Aschmann y que se puede apreciar en el Mapa 1.3. La misión en estudio fue fundada en el territorio que ocupaba el grupo lingüístico ñakipa.

Cuando se establecen los límites espaciales de ciertas sociedades históricas es de tomar en cuenta que "la territorialidad tiene sentido para nosotros en términos conceptuales, probablemente porque una de las maneras por medio de las cuales designamos nuestras propias divisiones culturales y

¹⁷ LAMEIRAS, 1993, p. 113.

Mapa 1.6:

Grupos lingüísticos indígenas de Baja California.



Fuente: ASCHMANN, 1967, p. 53, Mapa 8.

políticas es trazando líneas en un mapa".¹⁸ Por lo cual, se debe tener cuidado al asignar una espacialidad a una sociedad histórica, ya que ésta podría haber concebido esta idea de muy diferente manera.

Michelsen señala para el caso de uno de los grupos indígenas de la península que, "si un indígena paipai fuera a dibujar un mapa del territorio paipai, probablemente dibujaría un mapa de la región en que viviría la gente con quien él podría conversar. Sin embargo, si se le pidiera que dibujara un mapa de "su" territorio, lo más probable es que dibujaría un mapa de los lugares a donde él pudiera ir sin peligro".¹⁹ Las divisiones planteadas en el anterior mapa son construcciones conceptuales con base en datos secundarios como las relaciones y con lo que se ha rescatado de las historias orales de los nativos sobrevivientes, como los kiliwas.

Para algunos autores el grupo de los ñakipa no aparece en sus descripciones de los grupos lingüísticos indígenas de la Baja California, estableciendo que el supuesto "territorio" ñakipa no existía y ese espacio era parte de la área de influencia de los paipai o de los indígenas kiliwas.²⁰ Por su parte, otros establecen la existencia de un grupo lingüístico diferente a los kiliwas y a

¹⁸ MICHELSEN, 1991, p. 151.

¹⁹ IBIDEM, p. 159.

²⁰ PIÑERA RAMIREZ [Coord.], 1983, p. 23, "Mapa Lingüístico"; y BENDIMEZ PATTERSON, 1987, p.16, figura 3.

los pai pai, que reconocen como los ñakipa. En esta investigación no se pretende resolver esta cuestión, por lo cual se parte de aceptar su existencia como un grupo más de la familia lingüística Yumana.²¹

Aschmann escribe que "los Ñakipa son poco conocidos y aparentemente extintos, al menos culturalmente. Parece que estuvieron relacionados cercánamente a los Diegueños, quienes sobreviven en número considerable".²² Por su parte, Miguel León-Portilla señala:

"En la porción suroeste del territorio de que tratamos, es decir, en el área donde se levantaron las misiones del Rosario, Santo Domingo, San Telmo, hasta llegar a la de San Vicente, incluyendo probablemente también, en la sierra, el sitio donde se erigió la misión de San Pedro Mártir, habitaban gentes conocidas con el nombre de ñakipas o yakakwal. El nombre de Nakipa significa "el pueblo del oeste".²³

²¹ ASCHMANN, 1967; LEON-PORTILLA, 1983, pp. 15-45; otros que señala al citado grupo es ZARATE LOPERENA, 1987, p. 66; GERHARD, 1982, p. 290, Mapa "Baja California-Native Languages"; y MICHELSEN, 1991, pp. 151-160, estos dos últimos los denominan "nakipa".

²² "the Ñakipa are little known and apparently extinct, at least culturally. They appear to have been closely related to the Diegueño who survive in considerable numbers" [versión libre]. ASCHMANN, 1967, p. 42.

²³ LEON-PORTILLA, 1983, p. 39; por su parte Ralph Michelsen indica que nakipa significa "gente de occidente" o "de donde se pone el sol", nombre adjudicado por los kiliwas y que los paipai los

Este autor plantea una territorialidad del grupo ñakipa más amplia que la planteada por Aschmann, el cual considera que la población indígena de la misión de San Pedro Mártir, como la del Santísimo Rosario, eran cochimíes, y la de San Vicente Ferrer del grupo diegueño. No obstante, de haber sido un grupo tan extendido, hubiera tenido una mayor población, la que tal vez les hubiera permitido sobrevivir culturalmente hasta nuestros días. Resulta más probable que fuera un grupo pequeño, en relación a los otros indígenas de la región, lo que no les permitió permanecer como grupo bien definido.

La falta de información sobre este grupo indígena no permite avanzar en la posible definición de sus características culturales básicas, como formas de organización y de sobrevivencia. No obstante, en realidad las culturas autóctonas del norte del actual Estado de Baja California mostraron muchos puntos de convergencia en su desarrollo, por lo cual con lo que se conoce de los grupos sobrevivientes se puede suponer cierta semejanza con lo que serían las pautas de los ñakipa.

En general, la organización social de los indígenas peninsulares, incluyendo al grupo indígena del área donde se acentó la misión de Santo Domingo de la Frontera,

llamaban Yak ka kwal, "cosa cruda", véase MICHELSEN, 1991, p. 156.

"al momento del contacto español, era la familia extensa de linaje patrilineal (Shimul) o dicho de otra manera, estaban organizados en bandas patrilocales, autónomas y seminómadas cuyo número difícilmente llegaba a cien individuos. [...] Su] economía de los costeros y montañeses estaba basada en la recolección, cacería y pesca, mientras que en el delta del Colorado se practicaba una horticultura incipiente, base del sustento, complementando la dieta con cacería y pesca".²⁴

El hecho de que estas poblaciones no produjeran directamente sus alimentos, los dejaba a merced de las variaciones propias de la naturaleza, ya que tenían que buscar los lugares donde por su desarrollo natural los posibles alimentos se reproducían. Pero con el transcurrir de las generaciones se va conformando un conocimiento de los mejores sitios y de los momentos o temporadas en que era propicio trasladarse de un lugar a otro, y con esta acumulación de información, transmitida oralmente, se inició una especie de definición básica de los espacios que eran del usufructo de cada grupo indígena e incluso de las bandas integrantes de dichos grupos.

Pero no eran delimitaciones territoriales, es decir la tierra en sí no era lo importante, sino los recursos naturales que

²⁴ ZARATE LOPERENA, 1987, p. 67.

existían sobre un espacio concreto, incluyendo los lugares donde se podía obtener agua potable, como arroyos y aguajes. Al parecer existieron zonas que por su importancia como fuente de sustento eran usufructuadas por todos los grupos, como áreas neutrales que permitirían la sobrevivencia común. Estos espacios se ubicaban "especialmente en las playas y en las montañas más altas, donde se recolectaban piñones y bellotas".²⁵

Esta dependencia de los recursos naturales les obligaba a los grupos indígenas a movilizarse constantemente, trasladándose según el tiempo a los lugares donde podían sobrevivir hasta que en otro lugar fuera propicio ir para recolectar, pescar o cazar algún alimento específico o para conseguir agua. Y para el caso del área de Santo Domingo de la Frontera, los ñakipa utilizaron tres diferentes pisos ecológicos: el de la costa, el de las mesetas medias, y de la sierra. Lo implica un conocimiento amplio de lo que podía ofrecer cada uno de estos para la sobrevivencia de esta comunidad indígena, antes y con la presencia misional.

Se puede considerar que el grupo ñakipa tenía una cultura seminómada basada en la recolección, en la pesca y en la caza, en ese orden. Como los demás grupos indígenas de la península, los ñakipas transitaban dentro de un espacio determinado buscando su manutención temporal, pero esta "territorialidad" estaba asimismo limitada por el uso de otros grupos indígenas, por los kiliwas en

²⁵ MICHELSEN, 1991, p. 152.

el oeste, especialmente por el clan Japolkelkawa, por los pai pai al noroeste, y los diegueños al norte.

Buscando los diferentes productos naturales y la caza/pesca, el grupo indígena tendría varias bases estacionales donde acampar durante ciertos períodos en que abundara el alimento cerca de su establecimiento, y con el transcurrir del tiempo, al momento de la llegada de los españoles, se había desarrollado un complejo conocimiento de los lugares propicios para la sobrevivencia del grupo en cada temporada, através del uso de diferentes pisos ecológicos, así como del traspaso de este saber de una generación a otra, ya que de ésto dependió la sobrevivencia de los individuos y de esta comunidad.

D) Areas tradicionales de sobrevivencia y Movilidad estacional.

Esos lugares conocidos por los ñakipas, que eran reconocidos por ellos y por los otros indígenas como de su usufructo, se denominan para este trabajo, como áreas tradicionales de sobrevivencia. Estas serían divisiones del "territorio" ñakipa, dentro de las cuales existían uno o varios lugares específicos donde se establecían bases temporales, que les permitían recorrer dichas áreas tradicionales de sobrevivencia ya sea recolectando, pescando o cazando algún alimento en específico o varios. Cuando los alimentos predominantes de una área empezaban a escasear, los

individuos podían optar por trasladarse a un nuevo lugar dentro de dicha área tradicional de sobrevivencia hasta terminar con el alimento, o pasar a una nueva área, en una temporada diferentes y buscando otros alimentos.

La idea es que los individuos se movilizaban en bandas patrilineales, buscando alimentos que la propia naturaleza producía en temporadas específicas y que se agotaban más o menos rápidamente. El traslado en pequeños grupos es una estrategia para poder sobrevivir, ya que la producción básica del medio ambiente de la región era escasa como para mantener un gran número de individuos, pero complica el esbozo conceptual de las áreas tradicionales de sobrevivencia, ya que varias bandas ocupaban una área, o tal vez, algunas se adelantaban o retrasaban según las posibilidades de conseguir alimento. ¿Acaso existió una jerarquización de las bandas?, esta es una pregunta demasiado aventurada, pero sumamente interesante.

Es probable que a mayor escases las bandas se redujeran a exclusivamente el grupo familiar nuclear, y según fueran épocas de abundancia los grupos crecerían hasta formar verdaderas bandas o aglomeraciones importantes.²⁶ Todo dependiendo de la disponibilidad de recursos naturales, las estaciones y las relaciones intra e intergrupales, ya que es de suponer que en etapas de falta de alimentos los grupos indígenas extralimitarán sus espacios

²⁶ MICHELSEN, 1991, p. 154.

consuetudinariamente reconocidos, entrando en conflicto con otros indígenas y esto provocaría posibles enfrentamientos violentos.

Para pasar de una área tradicional de sobrevivencia a otra, el grupo ñakipa ocupaba trasladarse físicamente, pero este movimiento ¿se puede considerar una migración? Es obvio que este concepto está sumamente permeado por los estudios de las migraciones modernas de muy diversa índole, y que resulta difícil contestar a la interrogante. Dominique Michelet señala acertadamente que en las sociedades históricas, ciertas evidencias de una posible migración sólo pueden tratarse de una "circulación de bienes", para el caso que ocupa esta investigación no se cuenta con información arqueológica como para establecer algún supuesto. En general, este autor considera que la "migración", corresponde a diferentes acepciones "desde la migración individual o de un pequeño grupo hasta la masiva, desde la migración definitiva [...] hasta los movimientos cíclicos de desplazamiento con idas y vueltas".²⁷

Buscando no cargar con las connotaciones que tiene un concepto como el de "migración", se considera más prudente plantear que se está ante una movilidad estacional en busca de sobrevivencia. El movimiento de los indígenas se daba dentro de una territorialidad reconocida como propia, para su usufructo, conduciéndolos siempre a las áreas tradicionales de sobrevivencia de la territorialidad ñakipa, siempre y cuando los alimentos que se sabía que se

²⁷ MICHELET, 1988, pp. 14-15.

encontraban en cada área no se hubieran terminado, lo que llevaría a buscar nuevas zonas con recursos para la sobrevivencia del grupo.

Este concepto implica que se trataría de una especie de movimiento dentro de un espacio propio, que tendría una idea aproximada a lo que se conoce como "migración interna". Pero no se descarta que dentro de esta movilidad estacional, un tanto cíclica, se pudiera salir hacia "afuera", es decir que algunos pequeños grupos de indígenas traspasaran los límites establecidos por la costumbre como de su espacio, hacia territorialidades de otros grupos lingüísticos indígenas, sobre todo si éstos mantenían contactos permanentes y cordiales entre ellos.

Buscando definir con mayor precisión los dos conceptos de áreas tradicionales de sobrevivencia y de movilidad estacional, se ha diseñado el siguiente esquema, que esperamos aclare dudas. La idea es que buscando alimentos los indígenas se trasladan de una base temporal a otra, de una área tradicional de sobrevivencia a otra, de una estación climática a otra, y algunos de una territorialidad a otra. Pero siempre siguiendo un tránsito conocido por la acumulación generacional de información, basado en la búsqueda de los alimentos y en la obtención de agua.

El movimiento de los indígenas estaría basado en la obtención de diferentes alimentos, que podrían encontrarse en una o más áreas tradicionales de sobrevivencia y de la cantidad que se pudiera

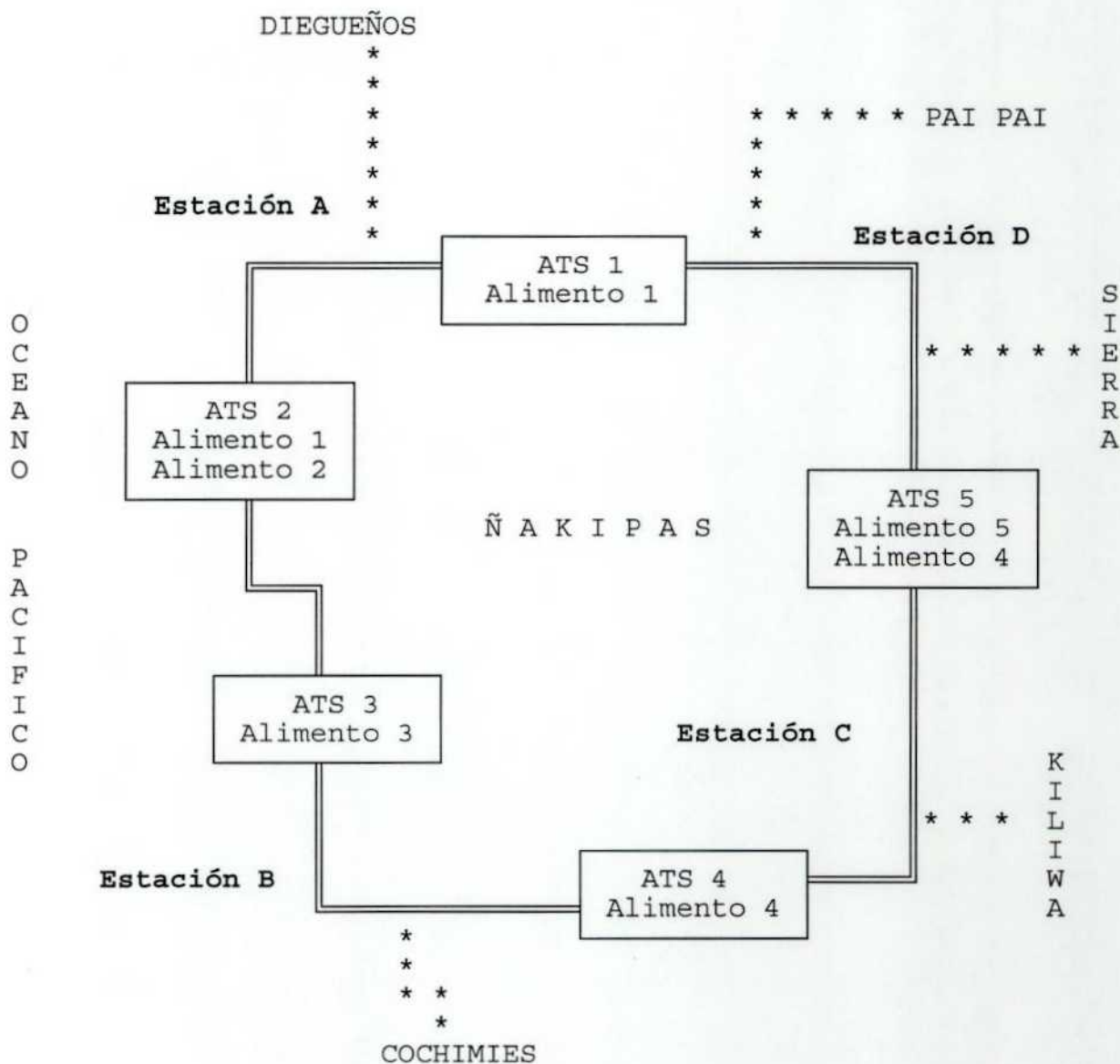
encontrar de éstos, debido a las condiciones climáticas, entiéndase sequías, inundaciones, plagas, rapiña de otros grupos indígenas.

A la llegada de los misioneros, los ñakipa contaban con un conjunto de lugares que se consideraban como de usufructo particular, con moradas-bases establecidas que les permitía a cada familia obtener alimentos de la mejor y más agil manera, así como aguajes y arroyos donde se aprovisionaban de este líquido o los utilizaban en sus traslados estacionales. Una pregunta interesante sería, ¿la misión de Santo Domingo de la Frontera se estableció cerca de una de las bases estacionales del grupo de indígenas ñakipa? Como se verá en el capítulo siguiente, existen algunas evidencias que podrían apoyar esta idea.

En general, tenemos que la región donde se acentó la misión de Santo Domingo de la Frontera contaba con un clima un tanto benévolo, en comparación con las zonas vecinas de tipo desértico, que podía y pudo sustentar a una población, particularmente reducida, la cual había desarrollado una cultura, rudimentaria si se le compara con los indígenas de Mesoamérica, pero que les permitió sobrevivir a su medio y a la penetración inicial de los misioneros. Por último, es muy posible que el grupo ñakipa haya condicionado a la institución misional por sus características culturales y patrones de comportamiento.

Esquema:

Areas Tradicionales de Supervivencia [ATS] y Movilidad estacional.



[==] Movilidad estacional en cualquier sentido.
 [***] Posibles traslados de ñakipas a otros grupos.

C A P I T U L O I I

Santo Domingo de la Frontera: la misión y sus misioneros.

"aquí no se trata de que nos guste o no nos guste, es una realidad, la institución misional fue uno de los factores más importantes en ese proceso que se siguió al contacto".

Miguel León-Portilla

Anteriormente se analizó el medio ambiente y el grupo lingüístico indígena de la zona alrededor de la fundación misional de Santo Domingo de la Frontera. En la parte que sigue lo que se busca es esbozar la fundación [1775], desarrollo y abandono [1839] de la citada comunidad, y los misioneros que la administraron, encaminando el estudio hacia las posibilidades de sustentación de una determinada población por parte de la institución misional.

Debemos recordar que en la península se inició la colonización con la entrada de los jesuitas en 1683, cuando se funda la misión de San Bruno. Gracias a la gestión de éstos se les brindó manos libres sobre este territorio, por parte de la corona española, siendo administradores absolutos de sus comunidades, e incluso las tropas estaban bajo las órdenes del Padre Provincial. Tras la expulsión de los jesuitas, que en Baja California se efectuó en febrero de 1768, las misiones fueron puestas en manos de administradores civiles hasta que llegaron los franciscanos, que lo hacen en abril.

Poco después llegó José de Gálvez a la región y, por sus poderes, mantuvo a los administradores civiles de las misiones, quedando a los franciscanos sólo a cargo de los aspectos espirituales. Tras la amenaza de otras potencias europeas, principalmente de los ingleses, la corona española cambió sus políticas de protección de las fronteras imperiales. La Alta California se convirtió en la prioridad de la defensa colonial, por lo cual los franciscanos deciden ceder la Antigua California a los dominicos. Los misioneros dominicos llegaron a la península en octubre de 1772, pero fue hasta mayo de 1773 cuando se realizó el traspaso de las misiones, una por una, mientras fray Francisco Palóu marchaba al norte recogiendo ganado y ornamentos religiosos.

A) La fundación.

Tras el traslado de los franciscanos a la Nueva California, los dominicos en su búsqueda validarse como evangelizadores y de "civilizadores" de los pobladores de La Frontera Dominica, iniciaron el establecimiento de misiones en 1774 cuando fundaron la misión del Santísimo Rosario de Viñadaco, entre el Desierto Central y la región más mediterránea del norte, habitados por indígenas cochimíes. El segundo establecimiento fue el de la misión de Santo Domingo de la Frontera, en una región climática diferente a la del Desierto Central, y usada por un grupo indígena diferente a los que habían conocido al sur del Rosario.

El padre Wenceslao Linck, en su expedición se había topado con una frontera lingüística y otras culturas. "En regiones más benignas hacia el norte habitaban sociedades que interactuaban con otras sociedades con diferentes sistemas culturales, situación que contrastó marcadamente con las sociedades relativamente aisladas del interior de la península", básicamente los cochimíes.¹

Meigs considera que "el sitio de Santo Domingo fue probablemente descubierto poco tiempo después de las expediciones de 1769".² Se puede apreciar en el Mapa 2.1, como en la ruta de

¹ BENDIMEZ, 1985, p. 82.

² "the Santo Domingo site was probably discovered by the Franciscans shortly after the expeditions of 1769." [versión libre] MEIGS, 1935, p. 11; para Miguel Mathes este sitio fue "descubierto

fray Junípero Serra en su traslado a la misión de San Diego de Alcalá, para hacerse cargo de las misiones de la Alta California, tocó el sitio donde después sería fundada la misión de Santo Domingo de la Frontera; así, el sitio ya se conocía antes de la llegada de los dominicos y de que éstos eligieran los sitios que consideraban idóneos para las fundaciones al norte de la misión de San Fernando de Velicatá [fundada por los franciscanos].

Al encontrar un lugar que tuviera agua corriente y continua, buenas tierras y pastizales, y "gentilidad"³ circunvecina--, se solicitaba a la autoridad virreinal la aprobación para establecer la nueva misión, por intermedio del Padre Presidente y Vicario de la Antigua California. En el Anexo I se presenta una síntesis del trámite que se llevó a cabo para obtener la anuencia en el establecimiento de la misión que se estudia.

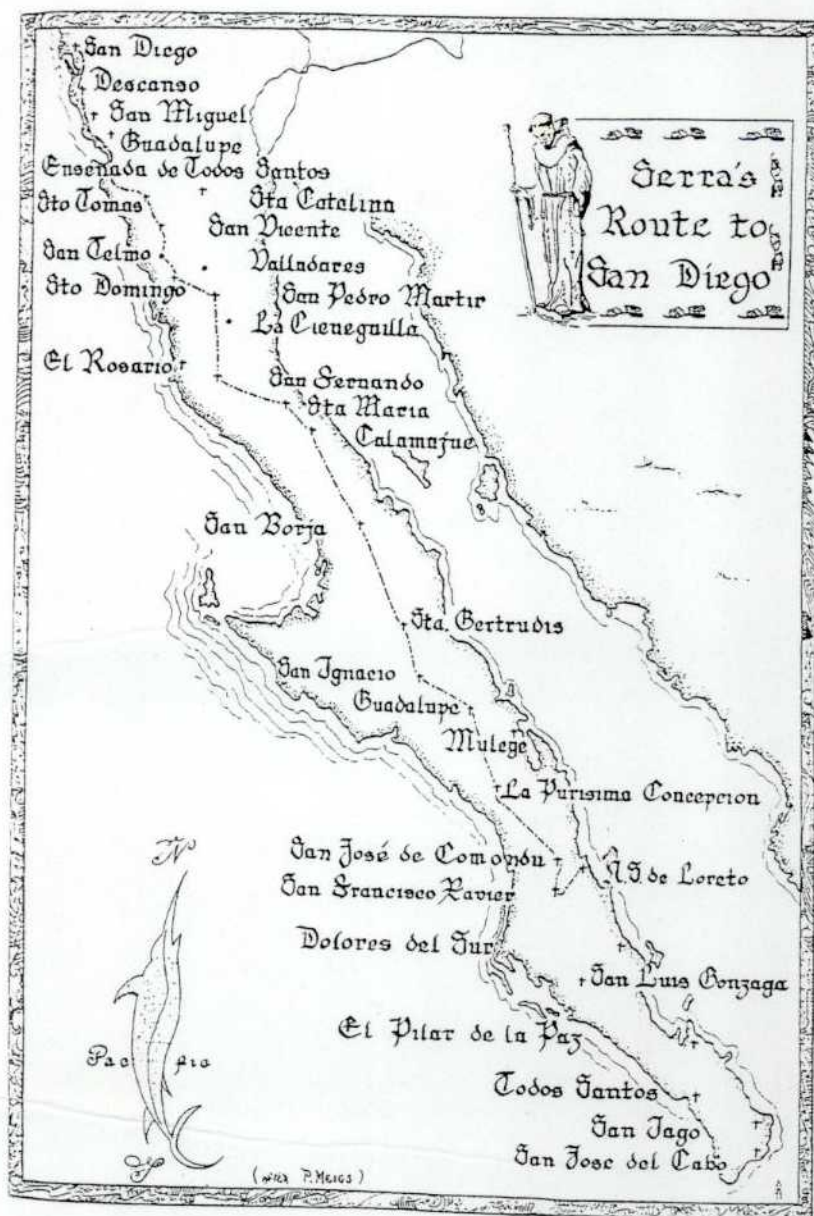
Se señala en los documentos de fundación que se sabía de las ventajas de erigirla ahí, porque "ya que la han visto [la gentilidad] los soldados siempre que han transitado por el referido sitio", lo mismo sucede con los testimonios de los cinco soldados testigos a favor de la petición, Pedro Amador hace constar "que por

durante las exploraciones franciscanas de 1771", véase MATHES, 1977, p. 153.

³ Durante la Colonia se entendió como "gentil", al indígena que aún no recibía la "verdadera fe", y al hablar de la "gentilidad", se referían a la población indígena aún no evangelizada en cuanto a volumen.

Mapa 2.1:

Itinerario de fray Junípero Serra hacia San Diego, 1769.



la experiencia de haberlo pasado tantas ocasiones".⁴ Lo que indica un continuo tránsito por el sitio donde después se fundaría la misión de Santo Domingo de la Frontera, fortaleciéndose la idea de que era un paraje suficientemente.

Uno de los aspectos que mayor atención recibía, al buscar un nuevo sitio para fundar una misión, era el referente al abastecimiento del agua, y para Santo Domingo de la Frontera esto no pasó desapercivido. Los testimonios de fray Vicente de Mora y de los padres Miguel Hidalgo y Manuel García, señalan la existencia de una buena corriente, en el sitio referido. Asimismo se manifestó el alférez José Velázquez, en abril de 1775, declarando que "es tanta el agua en mucho aún siendo tiempo de seca, y no haber habido avenidas", pero para el mes de julio del mismo año, indicó que hay agua "aunque en este segundo viaje he visto en varias partes cortada el agua, pero donde la había estaba corriente, y denotaba el verdor de la Arboleda de dicho arroyo la abundancia de agua".⁵

Como se señaló al principio, además se buscaba que tuviera tierras e indígenas a quienes evangelizar y explotar. En cuanto a la población se anotó en los reportes que ésta era abundante, en las palabras de fray Vicente de Mora había "numerosa Gentilidad". La cual se localizaba en la que llamaron la "Sierra de la

⁴ AGN, Californias, vol. 36, exp. 13, f. 382-390 (1775-1776), [AD IIH-UABC, 11:52, 1775-1776].

⁵ IBIDEM.

Cieneguilla", que probablemente fuera una parte de la sierra de San Pedro Mártir. También existían indígenas en "Valladarez, San Telmo y Bahía de San Quintín", y en las playas cercanas "a donde acuden muchos gentiles",⁶ [ver Mapa 2.1].

Con estos bienes se consideró que existían condiciones en el sitio para la fundación de la misión, expidiéndose la orden de autorización el 20 de enero de 1776, remitiéndosele el oficio al gobernador Felipe de Neve desde la capital virreinal. No obstante, al parecer desde agosto de 1775 se había iniciado la construcción de la nueva misión, situación ratificada por Miguel Mathes, quien señala que la misión fue fundada el 30 de agosto de 1775.⁷

En cuanto al "Libro de Bautizos", el primer evento registrado de este tipo fue el 30 de noviembre de 1775 y escribió fray Manuel García que ese día "se dio principio a los bautismos de gentiles en esta nueva Misión de Santo Domingo y en su capilla bautice solemnemente a un catecúmeno llamado Cánami."⁸ Por lo cual, se puede establecer que la misión inició sus actividades antes de la autorización oficial de enero de 1776, y probablemente en el referido mes de agosto según Mathes, es decir, después de la segunda visita del alférez José Velázquez (en julio) en que este

⁶ IBIDEM.

⁷ MATHES, 1977, p. 153.

⁸ AM IIH-UABC, rollo 12, referencia 196, Libro de Bautismos (1775-1850), f. 1. En adelante SDF/Bautizos.

confirmó las ventajas del sitio, y antes de noviembre, ya que para entonces se contaba con una capilla, probablemente de paredes de adobe y techo de paja o toda de paja.

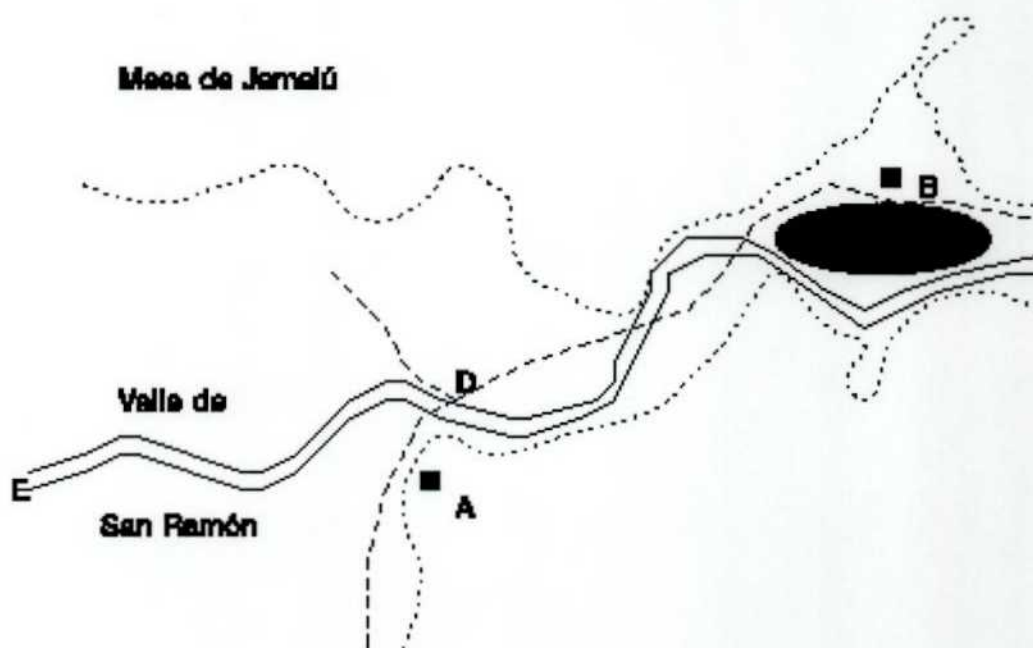
Ya establecida la misión, y a pesar de que se creía que era un lugar con suficiente agua, para 1798 tuvo que ser cambiada de lugar. "La misión fue trasladada desde su sitio original, cerca de la Roca Colorada, a su sitio actual tres kilómetros río arriba, donde el abastecimiento del agua era más constante".⁹ En el Mapa 2.2 se pueden apreciar las dos ubicaciones de la misión de Santo Domingo de la Frontera y cómo fue establecida cerca del arroyo de su mismo nombre en una especie de cañada, ya José Velázquez señalaba que "sólo le halló defecto de estar rodeado [el sitio] de cerros, pero esto le sirve para estar más templado, y defendido de los aires, particularmente del noroeste, que es en aquellos parajes muy violento".¹⁰ Al parecer la importancia de esta misión era de tener un lugar con agua potable, que ofreciera cierta protección en el largo camino al norte, hacia las misiones de la Alta California, y con numerosos indígenas circunvecinos, quedando el aspecto de las tierras como un factor secundario.

⁹ MATHES, 1977, p. 153, ese mismo año se estableció la visita de San Telmo, dependiente de la de Santo Domingo de la Frontera.

¹⁰ Anexo I.

Mapa 2.2:

Ubicaciones de la misión de Santo Domingo de la Frontera en 1775 y 1798.

**Simbología:**

- A) Primera Ubicación [1775].
- B) Segunda Ubicación [1798].
- C) Campos de siembra de la misión.
- D) Viejos caminos en desuso.
- E) Río Santo Domingo.

Fuente: MEIGS, 1936, p. 72, Figura 9.

B) Los espacios de la misión.

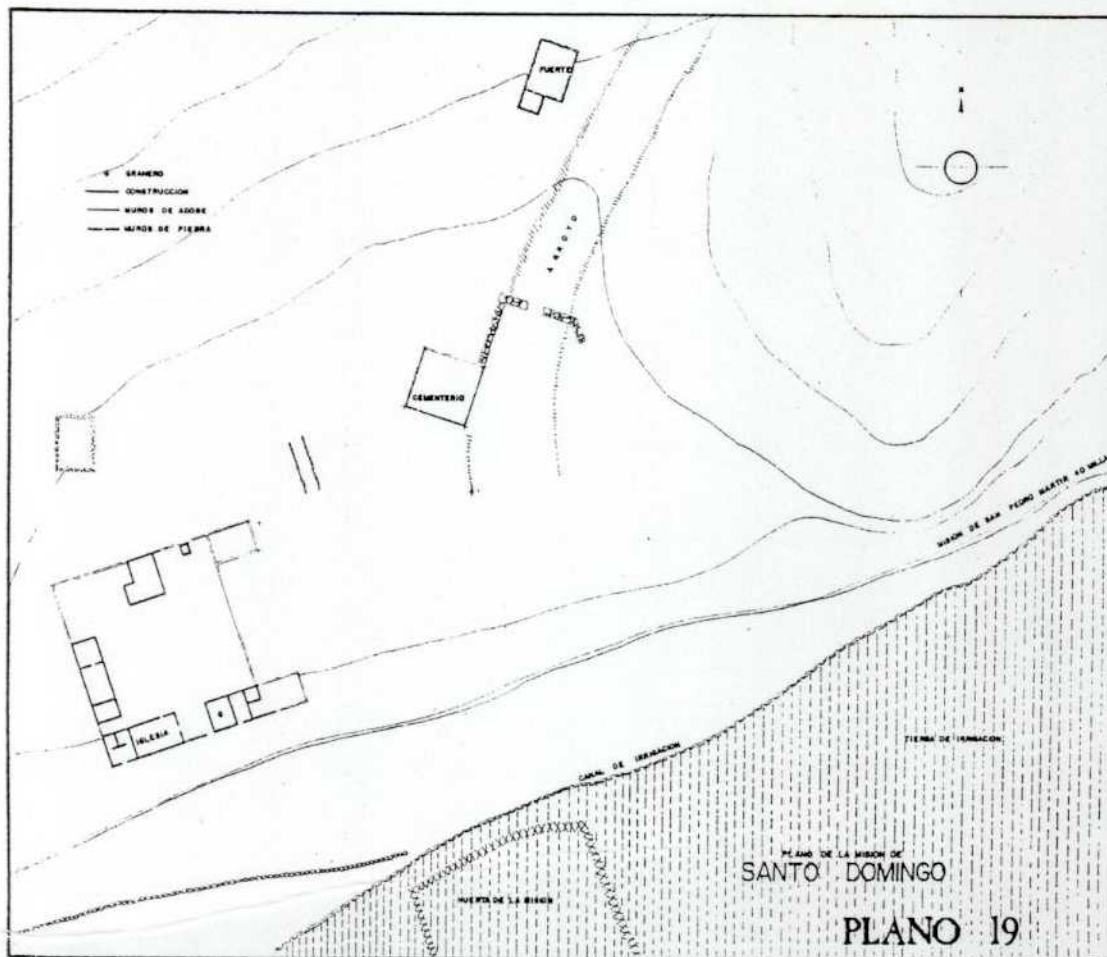
La planta arquitectónica de la misión de Santo Domingo de la Frontera se ha esbozado en el Plano 1, reconstruido por Peveril Meigs, en el que se aprecia una estructura cuadrada en cuanto al trazo general, así como un "cementerio", un "fuerte", y una "huerta". Los edificios estaban contruidos en forma de escuadra, aparentemente sin ventanas o puertas hacia el exterior del cuadrado, como una evidente fortaleza de defensa hacia cualquier ataque, aunque sí las tenía el interior de la construcción.¹¹

Muy probablemente el material usado fue abode con techos de paja, la capilla posiblemente estuvo reforzada, con algún estuco simple en las paredes y vigas o vietas para el techo. Resalta del plano anterior la ubicación de Santo Domingo de la Frontera cerca del camino a la misión de San Pedro Mártir y a la Peña Colorada, y los trabajos de ingeniería hidráulica rudimentaria en un arroyuelo cercano para poder sembrar las tierras, buscando aprovechar mejor los recursos disponibles. Meigs señala que la capilla se encontraba en la esquina suroeste de la construcción cuadrangular cerca de la entrada a la misión, la cual aparece como la única.

¹¹ "The very mission plant were even built and often served as fortresses, not alone for padres and neophytes, but for near-by settlers, too. Every well-built mission was ranged round a great court or patio, protected on all sides by the buildings, whose walls were sometimes eight feet thick. In hostile countries these buildings were themselves enclosed within massive protecting walls." BOLTON, 1989, p. 58.

Plano 1:

Espacio inmediato de la misión de Santo Domingo de la Frontera.



Asimismo resalta el hecho de que el cementerio se encontrara fuera del cuadrado misional o no junto a la capilla, como se acostumbraba en las comunidades indígenas. Posiblemente fuera producto de la aplicación de las reformas borbónicas sobre el tema de la sanidad y los lugares de entierro.

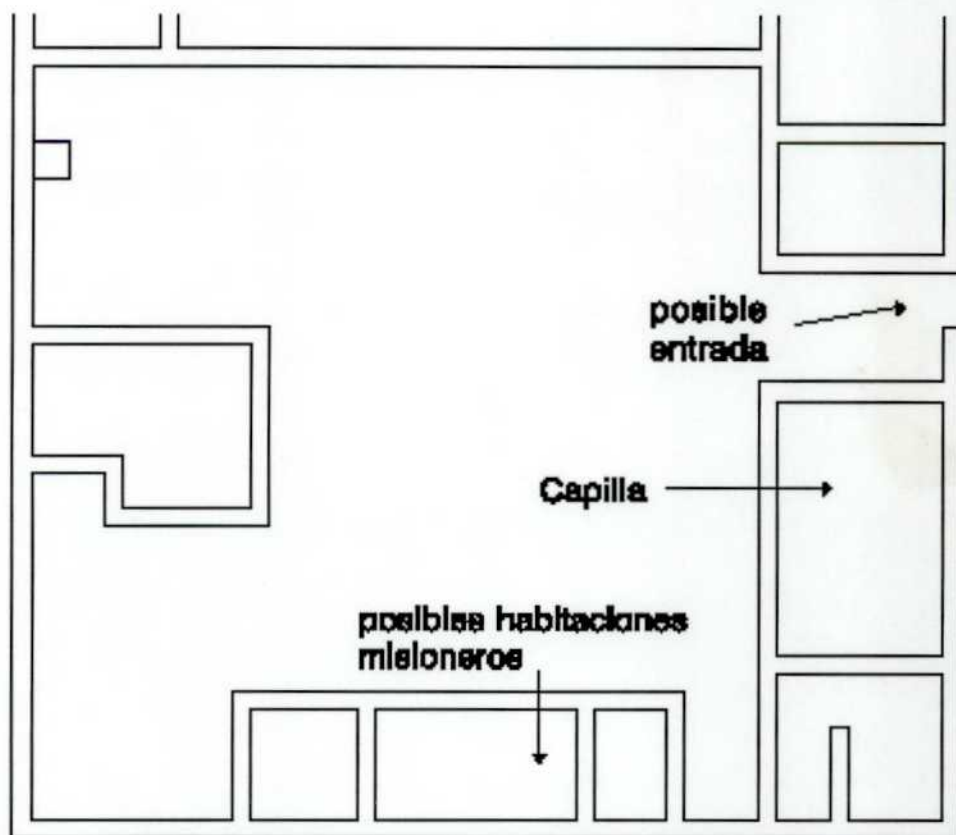
Ampliando el diseño del citado autor, en el Plano 2, se puede ver más claramente la posible distribución de las habitaciones de la misión en estudio. Los cuartos detrás de la Capilla posiblemente se utilizaron como sacristía y bodega para los ornamentos religiosos. Junto a estos se considera que fueran las habitaciones de los misioneros, y en cuanto a los otros cuartos funcionarían como bodegas o habitaciones ocupadas por los auxiliares del fraile, como el sacristán o el interprete y sus familias, y visitantes.

Para 1891 todavía se conservaba parte de la estructura original, como se puede apreciar en el Plano 3, que se dibujó con base en una fotografía de esa época tomada por Charles Russell Orcutt, el esquema de escuadra perduraba y la idea de defensa externa, aunque es probable que se hayan construido nuevas paredes o reutilizado las existentes de diferente manera, ya que en 1891 no se distingue perfectamente el espacio de la capilla, por ejemplo.¹²

¹² DU SHANE, 1971, p. 21.

Plano 2:

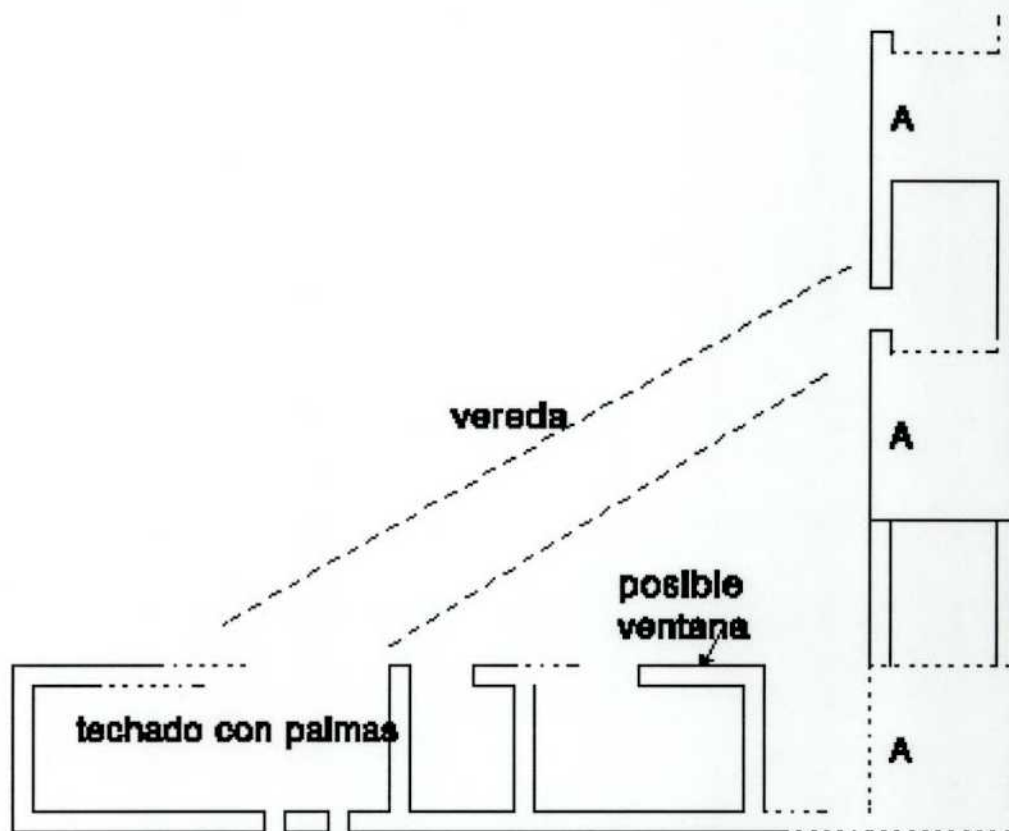
Ampliación del Mapa de la misión según Meigs.



Es sorprendente como permaneció en pie la esquina sudoeste de la construcción original de la misión, que en 1891 muestra que se convirtió en una especie de rancho o granja. La capilla y sus cuartos posteriores fueron divididos por un pequeño patio interior, y lo que se consideró como donde el misionero habitaba fue convertido en el corral para los animales domésticos. En un trabajo contemporáneo de inventario de las misiones de la península se

Plano 3:

La planta de Santo Domingo de la Frontera en 1891.



Simbología: A) Cuartos techados.

reporta, en relación a las ruinas de Santo Domingo de la Frontera, que

"de las misiones dominicas es de las más completas, contando con la mayor parte de sus muros en pie. Los muros laterales de la nave tienen una altura promedio de

2.80 metros, mientras que el muro trasnversal en la cabecera, en su parte más alta mide 5.50 metros; este último está por derrumbarse, pues en su parte más alta tiene un desplome de 1.20 metros de su sitio original".¹³

Estas instalaciones misionales a ¿cuántas personas podía albergar la misión en un momento dado? A ciencia cierta no se sabe cuantos individuos habitaban normalmente en la misión, pero por los diseños de la planta arquitectónica basados en lo que ha sobrevivido hasta nuestros días, se aprecia que no existían habitaciones para un número grande de familias, lo que indicaría que los indígenas adscritos a la misión se acentaban en las inmediaciones del cuadrado misional, en chozas individuales o colectivas, muy probablemente de paja y/o de piel.

Si es cierto este supuesto, de los asentamientos periféricos trasmuros, los edificios tendrían un uso básicamente comunitario para las ceremonias religiosas y los depósitos de granos, de algunos alimentos y animales. Entonces, las dimensiones de estos espacios comunitarios reflejarían las necesidades de cupo que pudieran requerir una población dada, por lo cual al calcular sus medidas generales, podrían dar una idea de su capacidad de albergue en momentos específicos.

¹³ AGUILAR MARCO [et. al.], 1991, p. 105. En esta obra se diseñó un plano que básicamente concuerda con el de 1891, ver Mapa 19A, p. 148.

El flanco sur del cuadrado misional medía aproximadamente 62 metros de largo, el del oeste 58 metros y el norte 67 metros, dando un posible espacio medio de 3 741 metros cuadrados para todo el conjunto habitacional. Tomando el espacio interior de la misión, excluyendo los rincones de las esquinas noroeste y noreste, se tendría un patio comunal de 2 365 metros cuadrados, y si se supusiera que cada persona podría ocupar, en forma general, un mínimo espacio de un metro cuadrado en caso de una reunión comunitaria, este denominado patio comunal tendría una capacidad hipotética de unos 2 350 individuos.

La capilla misional tenía unas dimensiones internas de trece metros de fondo por siete metros de ancho, lo que da una área de 91 metros cuadrados. Si se toma el mismo supuesto de que una persona ocupa un metro cuadrado, se considera que un espacio estaba ocupado por el altar, y que los presentes en el oficio permanecían de pie, de rodillas o sentados en el piso, ya que no existían bancas o sillas, se puede suponer que la capilla en una ceremonia concurrida podría albergar unas ochenta personas.

En la misión de Santo Domingo de la Frontera el punto más alto de población que tenemos, fue de cerca de 400 personas, cifra mucho menor de la supuesta capacidad del patio comunal y mucho mayor de la capilla. En un promedio general, la misión de Santo Domingo de la Frontera contaba cotidianamente con cerca de 100 individuos entre 1775 y 1860, cifra cercana al cálculo obtenido para la

iglesia de la comunidad en estudio.

C) Los misioneros.

En relación a los misioneros que desempeñaron sus funciones en Santo Domingo de la Frontera, tenemos a los frailes Miguel Hidalgo y Manuel García quienes llevaron a cabo los trámites para la autorización del sitio donde se debía fundar la citada misión, lo que les llevó todo el año de 1775.¹⁴ Asimismo, Hidalgo y García fueron los primeros misioneros adscritos a dicha fundación, contando con el apoyo de fray Vicente de Mora, Presidente de las misiones, y que estaban administrando la misión de San Francisco de Borja al momento de iniciarse la selección del sitio de la nueva fundación. No obstante que fueron los dos promotores de la instalación, fue Manuel García el encargado.

Fray Manuel García estuvo trabajando de 1775 a 1777, y sucedido por fray Miguel Hidalgo de 1777 a 1782, según José Rogelio Álvarez, sin embargo para este último solo aparecen partidas firmadas por él hasta el año de 1780, en los dos primeros y hasta 1781 para los entierros. Además, se sabe que el fraile Hidalgo fue nombrado Presidente Provincial en 1781, sustituyendo a fray Vicente

¹⁴ Ver Anexo I.

Mora.¹⁵ Lo que confirma que Hidalgo no estaba a cargo de la misión en 1782, pero la primera "visita" o inspección registrada a los libros misionales fue de Miguel Hidalgo como Padre Provincial el 3 de septiembre de 1782, lo que al parecer nos llevó a la confusión de suponer que permanecía en Santo Domingo de la Frontera a cargo de la administración misional.¹⁶

Comúnmente era un misionero el encargado de cada misión, donde permanecía la mayor parte del tiempo, salvo sus "visitas" a las rancherías adscritas a su misión. Algunas ocasiones, llegaban otros misioneros camino a una nueva fundación, a sustituir a algún fraile de otra comunidad, o por las supervisiones directas de los padres provinciales. Para la misión de Santo Domingo de la Frontera, por la información que se cuenta se puede deducir cuáles fueron los misioneros encargados, o más explícitamente cuáles fueron los frailes que permanecieron más tiempo en esta fundación. El primero fue el citado Manuel García [1775 - 1777], siguiéndole Miguel Hidalgo [1777 - 1781], José Aivar o Aybar [1777 - 1791], Miguel Abad [1792 - 1804], José Miguel de Pineda [1804 - 1809], Bernardo

¹⁵ "Dominican Presidents: Vicente Mora, 1773-1781; Miguel Hidalgo, 1781-1790; Crisóstomo Gómez, 1790-1793; Cajetano Pallás, 1793-1798; Vicente Belda, 1798-1802; Rafaél Arviña, 1802-1804; Miguel Gallego, 1804-1810; Ramón López, 1810-1816; Pedro González, 1816-1819; Pablo Zárate, 1819-1820; José Sánchez, 1820-1822; Pedro González, 1822-1825; Félix Caballero, 1825-1840; y Gabriel González, 1840-1854". WEBER, 1968, p. 65.

¹⁶ Este tipo de confusiones parece que sesgó la información sobre los misioneros que presenta ALVAREZ, 1989, pp. 192-193, de la cual se elaboró el Anexo II. La relación de frailes adscritos a la misión en estudio según los libros misionales se puede consultar en el Anexo III.

Sola [1809 - 1811], José Duro [1812 - 1819], Félix Caballero [1822, 1827 - 1828 y 1830 - 1838] y Tomás Mansilla [1831 - 1850].

Desde 1775 hasta 1819 la misión tuvo a un misionero encargado de forma continua, después de 1820 la situación se hace difícil debido a los trastornos administrativos provocados por las luchas de independencia de México [1810 - 1821], ya que el dinero para sueldos y gastos domésticos dejaron de fluir a las misiones, así como ya no se pudieron suplir las plazas vacantes de los frailes, por lo cual aquí no se aplicó la expulsión de misioneros españoles.

Ya desde 1817 se había iniciado el abandono de las misiones bajacalifornianas, siendo la primera la de San Francisco Javier, localizada en el sur de la península. Al año siguiente se abandonó San Fernando de Velicatá y San Francisco de Borja, en 1822 Santa Gertrudis y la Purísima Concepción, en 1824 San Pedro Mártir, en 1827 San José de Comondú, en 1828 Santa Rosalía de Mulegé, en 1832 Nuestra Señora del Rosario [estas tres del sur], y en 1833 la misión de San Vicente Ferrer. Así, cuando se recibió la orden del gobierno republicano central para la secularización de las misiones mexicanas [1833], no tuvo efecto sobre las bajacalifornianas, las cuales se encontraban en pleno colapso.

De los misioneros que permanecieron menor tiempo o que laboraron al mismo tiempo que alguno de los antes citados, destacan José Estévez, Juan Antonio Formoso, Domingo Luna, Antonio Menéndez,

Manuel Pérez, Luis Sales, Tomás Valdelloro, y Roque Varela, entre otros. Estas relaciones se construyeron con base en los registros, pero ¿estar mucho tiempo en un lugar es sinónimo de un trabajo arduo?

Cuando se capturaron los datos de los libros misionales, base para plantear las pautas generales del comportamiento demográfico, se estableció un espacio donde se anotaron los nombres de los misioneros que firmaron las partidas correspondientes. De esta información se obtiene que de los 929 registros de bautizos, el 41.3 por ciento los realizó José Aivar entre 1777 y 1791, el 25.7 por ciento Miguel Abad del año de 1792 a 1804, el 6.0 por ciento fueron firmados por Miguel Hidalgo entre 1777 y 1780, y el 3.9 por ciento por José Duro en el período 1812-1819. Es decir, que entre 1777 y 1804, o sea 27 años aproximadamente, tres frailes acentaron el 73 por ciento de los bautizos.

De los datos de defunciones se obtiene que de los 708 registros, el 30.8 por ciento los firmó Miguel Abad desde el año de 1791 al de 1804, el 25.1 por ciento José Aivar entre 1775 y 1791, el 13.4 por ciento José Miguel de Pineda de 1804 a 1809,¹⁷ el y 11.7 por ciento José Duro del año de 1812 al de 1819. En cuanto a los matrimonios efectuados y registrados en la misión de Santo

¹⁷ Pineda destacó en los bautizos por su manía de ponerle a los recién bautizados nombres muy largos como María de las Angustias Martina, Josefa de San Pedro y San Pablo, y Ramona de los Santos Bartolomea.

Domingo de la Frontera se tiene que de los 217 ceremonias, el 27.6 por ciento fueron presididos por José Aivar entre 1778 y 1791, el 23.5 por ciento por Miguel Abad desde el año de 1791 a 1802, el 14.7 por ciento por José Duro entre 1812 y 1819, y el 9.2 por ciento por Miguel Hidalgo desde 1777 a 1780.

Resalta que los que realizaron la mayor parte del trabajo misional fueron los frailes José Aivar y Miguel Abad, cubriéndolo entre los dos desde el año de 1777 hasta 1804, que se puede denominar como el período de auge de la misión, o como la etapa de la "gran acometida evangélica" para esta misión.

Como se puede apreciar, Aivar y Abad estuvieron en Santo Domingo de la Frontera catorce y trece años respectivamente, a pesar de lo establecido por la orden dominica para sus miembros en una frontera de gentilidad, ya que los misioneros que vinieran a las Californias debían permanecer un promedio de diez años y luego podían pedir su retiro o cambio a otra de las Provincias. De los misioneros que estuvieron en Santo Domingo de la Frontera fueron pocos los que permanecieron ese tiempo en dicha misión, a parte de los citados, destacan José Duro [10 años], y Tomás Mansilla [19 años]. Este último realmente tuvo que atender muchas feligresías, a parte de la misión que se estudia, por lo que casi todos los años en que estuvo en la región de La Frontera Dominica estableció una especie de administración ambulante.

De los anteriores, se encontró el expediente de la solicitud de retiro de Miguel Abad, el cual justo después de cumplir el plazo establecido inició los trámites para su retiro, es decir en 1800. Para lo cual, presentó una serie de testimonios que indicaban que padecía serias enfermedades que le dificultaban su oficio. Fray Tomás Valdellón, en ese momento encargado de la misión de Santa Catarina, escribió

"Confieso y doy fe y testimonio que desde que conocí al R.P. [Reverendo Padre] fray Miguel Abad, Ministro de la de Santo Domingo siempre lo he visto enfermo de dolores cólicos, flaqueza de estómago y váhidos de cabeza tanto que con mucho trabajo a cumplido su Ministerio".¹⁸

Lo curioso es que de los misioneros de la misión en estudio, Abad fue de los que más trabajo realizaron entre sus feligreses. Sin embargo, a pesar de las numerosas constancias de sus "enfermedades" y de haber cumplido con el tiempo establecido, se le niega el permiso, aduciendo que no hay con quien suplirlo, además se plantea que sólo son pretextos del misionero para retirarse de la Antigua California. Por lo cual, Miguel Abad recurrió al "Cirujano Real" adscrito a esta parte del reino, que al parecer se encontraba de paso, para obtener un diagnóstico especializado, tras lo cual en 1802 el Padre Provincial de la Nueva España, fray Ignacio Gentil, le notificó a Abad que con

¹⁸ AGN, Californias, vol.46, exp. 15 [AD IIH-UABC, 8:3, f. 60].

"[...]una poquita de más paciencia, en servicio de Dios nuestro señor, y obsequio del bien espiritual, de sus almas, es de esperar, con bastante fundamento, serán oportunamente cumplidos sus designios, y así él, como los demás, serán socorridos, recibiendo el alivio que con tanta ancia solicitan, y que yo igualmente deseo".¹⁹

Se considera que los anteriores testimonios, son un buen ejemplo de las tensiones entre la orden Dominica y sus misioneros "en las últimas fronteras de la Gentilidad",²⁰ para obtener la salida hacia lugares menos difíciles de la Nueva España, lo que indicaría que el trabajo de las Californias era parte de un trámite para acceder a mejores posiciones o misiones. Por suerte el citado expediente presenta una síntesis de los traslados de Miguel Abad, anotando que se embarcó en Cádiz el 26 de octubre de 1787, el 21 de agosto de 1788 ingresó oficialmente a las misiones de la Baja California, permaneciendo en éstas hasta el 22 de diciembre de 1804, tras su salida busca obtener un puesto importante dentro del Convento Imperial de Santo Domingo de México.²¹

¹⁹ IBIDEM, f. 85.

²⁰ AGN, Californias, vol. 45, exp. 12 [AD IIH-UABC, 9:6, f. 187].

²¹ IBIDEM, f. 183.

D) La Administración misional.

Lo anterior muestra que las actividades llevadas a cabo por los misioneros en Santo Domingo de la Frontera, era un trabajo sumamente arduo, que pronto les consumía todas sus energías, y aunque la región era más benevola que el Desierto Central, presentaba inconvenientes climáticos y de subsistencia. Ser misionero en estas partes, y en otras igualmente, no era un trabajo fácil y descansado, sin que por ello se busque hacer una apología misional.

Pero ¿cuáles eran las actividades que desarrollaban los misioneros dominicos? Estas eran básicamente la conversión y la propagación de la fe entre los nuevos miembros de la comunidad y vigilar su comportamiento individual y colectivo, no se está ante el trabajo que realizaban los jesuitas, los cuales absorvieron absolutamente todas las funciones en busca de su mundo autárquico, que ya habían experimentado con éxito en regiones como el Paraguay. En general la misión jesuíta se caracterizaba en que

"era una comunidad indígena cerrada a la influencia directa de los españoles, a excepción de la de los religiosos. Su base económica era la tierra laborable poseída en común, en la que se distinguían los campos destinados al sustento de la misión y las parcelas familiares. El ganado introducido por los religiosos era

también de propiedad común o familiar, y el trabajo de los indígenas se distribuía entre las tareas comunitarias y el laboreo de las parcelas domésticas. Los productos de la comunidad se repartían entre los individuos y los excedentes se empleaban para la expansión del sistema misional, o bien se vendían a los presidios, reales de minas o pueblos españoles. Los productos familiares se empleaban en el consumo interno o se vendían a los españoles. Así pues, la economía de la misión se orientaba en primer lugar a la subsistencia de la comunidad y secundariamente a la expansión del sistema misional y al comercio con los españoles".²²

Pero tras la expulsión de los jesuitas de la península bajacaliforniana [1768], la corona española ya no permitió que las órdenes religiosas controlaran tanto de la administración misional. En el caso de la Antigua California, el visitador Gálvez instaló administradores civiles en las misiones hasta que llegaron los franciscanos, pero éstos continuaron sus labores ya con los misioneros presentes, restándoles autoridad frente a la comunidad donde estaban adscritos. Esta condición la heredaron los misioneros dominicos, como se explicó para establecer una fundación requería de la autorización virreinal, a la cual se le debía reportar absolutamente todo lo referente a los asuntos misionales para su aprobación o por lo menos confirmación.

²² ORTEGA NORIEGA, 1985, pp. 8-9.

En el caso de la misión de Santo Domingo de la Frontera, existe evidencia de la continua presencia de dichos administradores. Así, para el año de 1789 aparece en un bautizo colectivo la señora María Loreta Talamantes apadrinando a una de las niñas, esposa del señor Luis Aguilar, este último "Mayordomo de dicha misión". Al parecer Aguilar fue mayordomo hasta el año de 1792, año en que bautizaron a su hija Juana María Aguilar siendo sus padrinos la señora María Concepción Arce y su padre el señor José Gabriel de Arce "Mayordomos de la del Rosario".

Este último, para fines del mismo año de 1792 bautizó a su hija y de María Josefa Aguilar, señalándose que de Arce era "Mayordomo de dicha Misión". En 1795 se registró el bautizo de una párvula apadrinada por la señora Dolores Salgado "mujer del señor Juan López Mayordomo de la Misión". Para 1802 aparece el matrimonio del señor Francisco Serrano y de la señora María Silvas como "Mayordomos de esta Misión". En el año de 1812 apadrinaron a un párvulo los hermanos Joaquín y Nicolasa Verdugo, hijos del señor Leonardo Verdugo "Mayordomo de la Misión", y este estaba casado con Josefa Rubio.

Resulta interesante que a los anteriores se le adjudicó el tratamiento de "señor" o de "señora", y no el de "don" o "doña", como si se le aplicó a doña María Guadalupe Alvarado Castro esposa de don José Francisco Araujo "Médico Cirujano de esta península". Se está ante una diferenciación enigmática que resulta difícil de

desentrañar, ¿acaso eran mestizos o criollos los mayordomos de la misión de Santo Domingo de la Frontera? o ¿sólo a estos se les denominaba así? Tantos administradores civiles de la misión obviamente implicó un poder frente a la autoridad del misionero y una limitación en sus atribuciones y posibles asuntos a tratar, adjudicándosele sólo el aspecto espiritual y moral de la comunidad misional.

En general, las misiones estaban encaminadas a concentrar a los indígenas circunvecinos para su evangelización, los cuales debían ayudar en los quehaceres domésticos y laborales para poder obtener sus sustentos y los de los misioneros. Aunque existía cierta provisión de agua, las tierras de los alrededores de la misión de Santo Domingo de la Frontera requerían un gran trabajo de limpieza y de infraestructura de irrigación para que su explotación permitiera un excedente suficiente para sostener a un gran número de individuos dentro de la esfera inmediata de la comunidad.

Pero las realidades hicieron que el patrón ideal del comportamiento de las instituciones misionales tuviera que ser modificado, ya que desde la administración de los franciscanos, debido a la pobreza y falta de alimentos suficientes, "los indios permanecían en la misión por breves períodos para su catequización, tal vez de dos a cuatro semanas. Después ellos regresaban a los

desiertos y se alimentaban por ellos mismos por algunas semanas".²³

Ya bajo la orden dominica se mantuvo este especie de adaptación al sistema misional, de mantener sólo un pequeño grupo de indígenas que ayudaran en el mantenimiento cotidiano de la misión, y que los demás se turnaran en asistir a la misión para su educación religiosa y moral por grupos, posiblemente conformados por familias nucleares relacionadas entre sí.

Para Miguel León-Portilla la implantación de la colonización misional afectó profundamente a los indígenas al incorporarlos a una forma de vida completamente extraña para ellos, con base en una sedentarización, trabajo agrícola y cambio de las pautas religiosas y alimenticias. Pero también este autor señala que

"tan grave como esta alteración en la existencia de quienes por milenios habían vivido en la libertad, moviéndose a su antojo de un lugar a otro, era también el hecho de que, cuando los grupos comenzaban de algún modo a adaptarse al régimen que prevalecía en la misión, se les hacía salir luego de ella por semanas o meses para proceder a la catequización de los miembros de otras

²³ "In poorer missions, where food was in short supply, the Indians remained at the mission for brief periods of catechetical instruction, perhaps two to four weeks. Then they returned to the wilderness and foraged for themselves for several weeks." [versión libre]. KELSEY, 1985, p. 505.

rancherías".²⁴

En primer lugar se considera que, por lo menos para la misión en estudio, el sistema de rotación fue implantado desde el inicio por las necesidades de la tierra y de los recursos alimenticios, por lo cual no se presentó una etapa de permanencia completa en la misión por varios años, y luego se utilizó la rotación, sino que es simultánea a la fundación. Un segundo aspecto es que el hecho de que la misión dominica no pudiera mantener permanentemente a sus indígenas dentro de la comunidad atendida directamente por el misionero, permitió que los grupos indígenas mantuviera parte de su "libertad", es decir de la posibilidad de mantener su movilidad estacional, recorriendo sus áreas tradicionales de sobrevivencia y así continuar sus relaciones con las otras etnias, principalmente las no controladas como los kiliwas y los cucapás.

Debido a la forma en que fue organizada la misión de Santo Domingo de la Frontera, el grupo ñakipa mantuvo gran parte de sus pautas culturales sobre las formas de abastecerse de alimentos y agua potable, basada en su movilidad estacional. En el capítulo anterior se lanzó la pregunta de ¿la misión de Santo Domingo de la Frontera se estableció cerca de una de las bases estacionales del grupo de indígenas ñakipa?, que ahora se quisiera replantear como ¿Santo Domingo de la Frontera fue una base estacional de estos indígenas?

²⁴ LEON-PORTILLA, 1983, p. 37.

Cuando se estableció la misión en estudio se señaló que había abundante agua y gentilidad, no sólo en sus alrededores sino en lugares cercanos, resaltando "la playa del mar del Sur a donde acuden muchos gentiles", lo que refuerza la idea de que este espacio donde fue instalada Santo Domingo de la Frontera era parte de una de las áreas estacionales de sobrevivencia del grupo indígena ñakipa. Por lo que al fundarse ésta y permitir el movimiento cíclico de sus feligreses, se propició que los indígenas posiblemente adoptaran a la misión como una de sus bases-moradas estacionales, tal vez la más importante ya que los alimentos proveídos por la misión dependían menos de las inexorables fuerzas naturales, en la época en que las misiones recibían ayuda externa, después resultó que alimentarse aquí implicaba mucho mayor trabajo y permanencia, lo que posiblemente le restó prominencia sobre las otras y fue paulatinamente abandonada.

C A P I T U L O I I I

Santo Domingo de la Frontera: su población.

"Al examinar un documento en sus partes más oscuras, podemos descubrir un extraño sistema de significados. Esta pista nos puede conducir a una visión del mundo extraña y maravillosa".

Robert Darnton

Se ha esbozado como el medio ambiente condicionó al grupo de indígenas y afectó el desarrollo de la misión de Santo Domingo de la Frontera para conformar un caso interesante, aunque no sabemos si denominarlo un ejemplo atípico de poblamiento, ya que falta mucho por estudiar de las misiones bajacalifornianas, sobre todo a las de La Frontera Dominica.

En este capítulo se busca delinear las tendencias generales de la población de la misión, y de encontrar indicios que ayuden a definir con más precisión la hipótesis de trabajo de esta investigación, que es que existen diversas causas para el

despoblamiento de los indígenas. Dicho estudio sobre la población adscrita a Santo Domingo de la Frontera se han basado por un lado en la información contenida en los "Libros de Misión", tanto de bautizos, matrimonios, como de defunciones; y por otro lado la información sobre el monto de población de la misión de Santo Domingo de la Frontera, que provienen de las obras de dos autores que son Peveril Meigs y Robert H. Jackson,¹ y con algunas otras fuentes, se logró reconstruir un período que va desde 1780 hasta el año de 1860.²

También se ejercitan algunas de las técnicas demográficas de la misión de Santo Domingo de la Frontera, para llegar a una mejor y más completa, dentro de las posibilidades de este estudio, reconstrucción de la característica poblacional de la misión de Santo Domingo de la Frontera.

A) La Dinámica Demográfica.

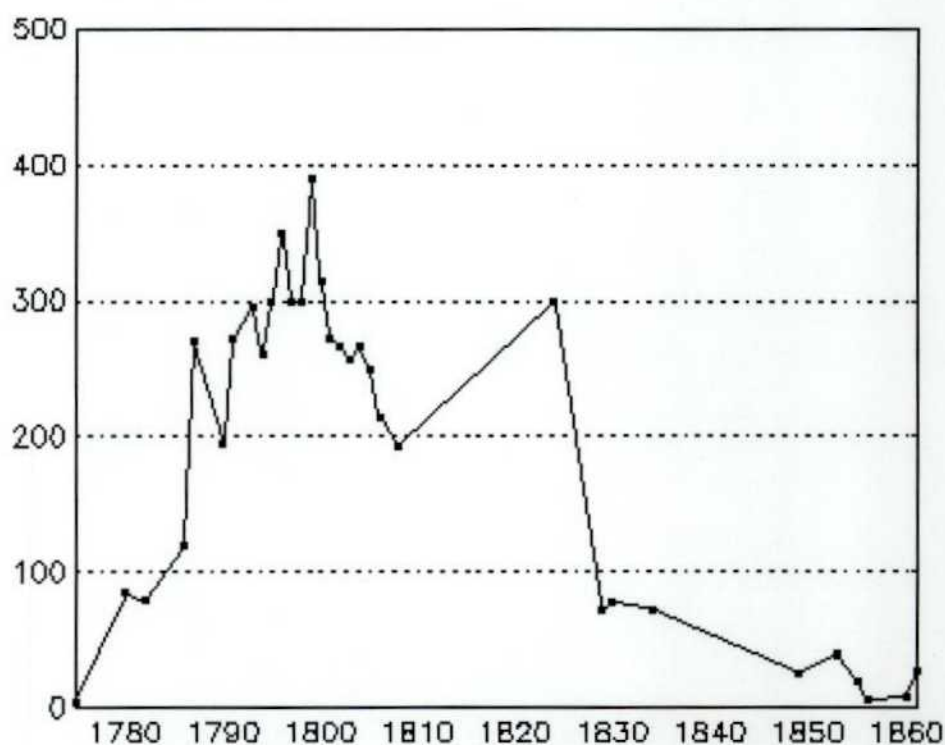
I) La Población total de la misión.

¹ MEIGS, 1935, p. 168, Tabla 2; y JACKSON, 1981, pp. 308-346.

² Se sabe que existe información de patrones donde se contempla la citada misión, sin embargo éstos se encuentran en el AGN de la ciudad de México, los cuales no se pudieron consultar, y hasta el momento el proyecto del IIH-UABC, no ha tocado este material debido al esquema de la dicha investigación-recuperación de documentos.

En la Gráfica 1 se presenta la evolución de la población total de la misión. Sin embargo, como se verá por los datos de etnia y lugar de origen, la gran mayoría de las actas son de personas identificadas como "indios", debido a la composición de la población de la misión.

Gráfica 1:
Población de Santo Domingo de la Frontera, [1775 - 1861].



Fuente: Cuadro 1.

La información parte del año de 1780, cinco años después de la fundación de la misión, por lo que no se cuenta con datos de la

población inicial de Santo Domingo de la Frontera, además que la población en el área donde se ubicó la misión es difícil de calcular. Sin embargo, se puede suponer que a finales de 1775, con dos gentiles bautizados, el misionero y tal vez un soldado de escolta, la población de Santo Domingo de la Frontera era de alrededor de cuatro personas.

Como se puede apreciar en el Cuadro 1, para varios años se tienen dos datos diferentes, entre los cuales están 1790 y 1791, decidiéndonos por los proporcionados por Robert H. Jackson, pero para 1796 se tomaron los de Meigs, ya que se ajusta mejor a una tendencia hacia la alza que culmina en 1799, que suponer una población sin ningún cambio durante cuatro años y después un salto de un 30 por ciento, sin ninguna justificación aparente.

En relación a 1801, la diferencia entre las dos cantidades es imperceptible, y para 1805 Meigs anota una estimación entre 200 y 300 personas que implica demasiada diferencia, tomando en cuenta que se denota una tendencia a la baja de la población, por lo tanto decidimos tomar la media de dichos valores.

Otro punto a señalar es el alza en la curva en el año de 1824, que de entrada pareciera un error provocado por algún defecto de la información, pero de lo que se trata es que en dicho momento fueron incorporados los miembros de la misión de San Pedro Mártir de Verona cuando esta fue cerrada, por lo cual esta ruptura es una

aparente pauta de declinación.³ Por desgracia no se cuenta con información de esta última población para ese año, para poderla separar de la de Santo Domingo de la Frontera, aunque se cuenta con un dato cercano, que es de 91 personas para 1808.⁴

Cuadro 1. Información sobre los volúmenes de población en la misión de Santo Domingo de la Frontera.

Año	Cantidad	Fuente	Año	Cantidad	Fuente
1780	85	1	1801	272	3
1782	79	2, 3, 4, 6		278	4
1786	119	3	1802	267	3
1787	271	4	1803	257	3
1790	196	3	1804	267	3
	205	4	1805	200-300	4
1791	273	3	1806	214	3
	194	4	1808	194	3
1793	296	4	1824	+300	4, 6
1794	261	3	1829	73	3, 5
1795	300	3	1830	78	4, 5
1796	300	3	1834	73	7
	350	6	1849	25	4, 5
1797	300	3	1853	39	4
1798	300	3	1855	19	4, 5
1799	390	3	1860	8	4, 5
1800	315	2, 3	1861	26	8

³ MATHES, 1977, p. 153.

⁴ JACKSON, 1981, pp. 339-341, Apéndice 1.

Fuentes:

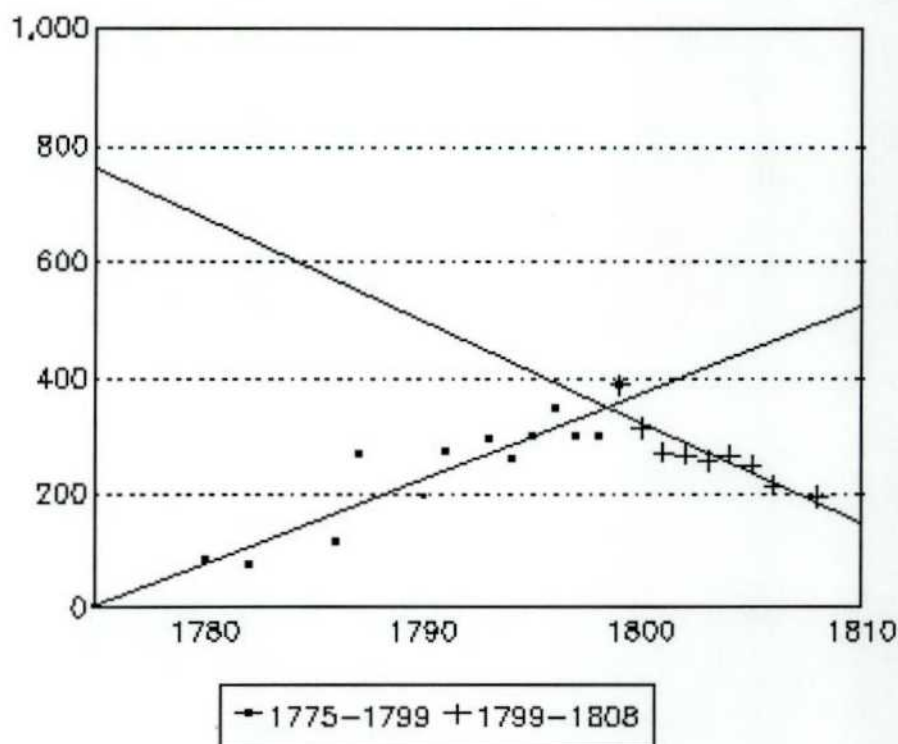
1. Jackson, 1981, p. 330, Tabla 11.
2. Jackson, 1981, p. 309, Tabla 1.
3. Jackson, 1981, pp. 339-341, Apéndice 1.
4. Meigs, 1935, p. 168, Tabla 2.
5. Jackson, 1981, p. 335, Tabla 16.
6. Mathes, 1977, p. 153.
7. AGN, Justicia y Negocios Eclesiásticos, 100:13
[AD IIH-UABC, 2.43]
8. Moreno, 1984, Anexo 2.

Para mejorar el esbozo de las tendencias de la población de la misión en estudio, se diseñó la Gráfica 2 donde tomando los datos anteriores y posteriores al año de 1799 se dibujaron dos líneas. Se decidió por dicha fecha, ya que es el punto más alto de los montos poblacionales, además se tomó el período 1775-1808, donde se cuenta con datos continuos. En dicha ilustración la primera tendencia muestra un creciente desarrollo, aunque con un ritmo lento, y la segunda denota un declive abrupto, con mucho más declinación que la primera. Si se toma en cuenta el dato del año de 1824, la línea se suaviza.

Gracias al trabajo de Peter Gerhard se cuenta con datos generales de la población de la península y en especial de la región de La Frontera Dominicana, con los cuales se pueden contrastar los datos de la misión de Santo Domingo de la Frontera con su región inmediata, con toda la península.

Gráfica 2:

Tendencias del desarrollo de la población de Santo Domingo de la Frontera, [1775 - 1808].



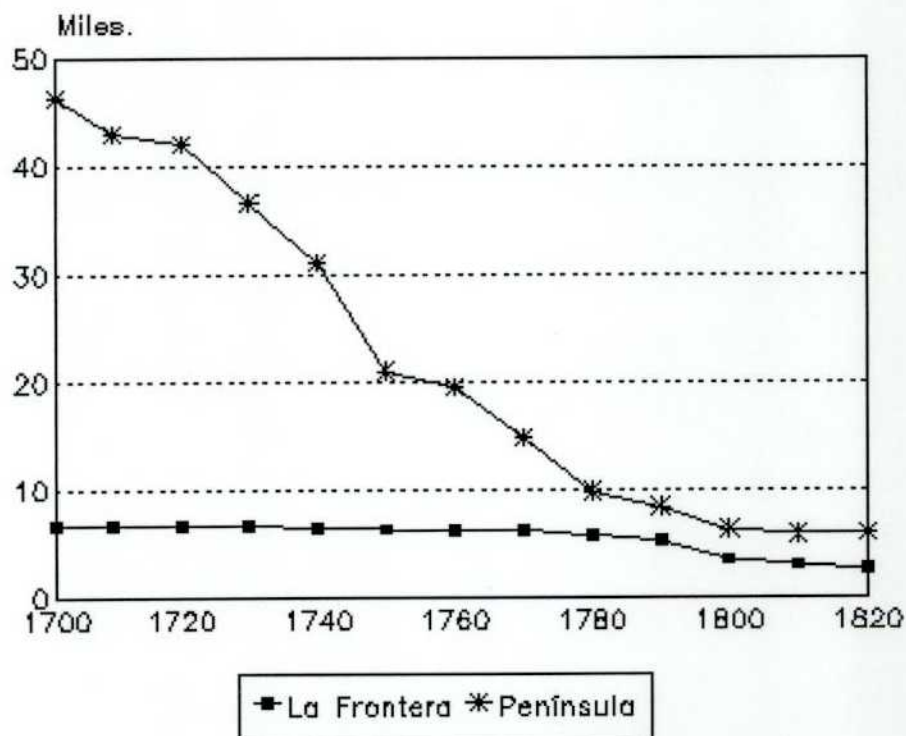
Fuente: Cuadro 1.

En la Gráfica 3 se dibujan la cantidad de habitantes de la península y de los de La Frontera Dominicana, con el fin de poder entender la proporción entre ambos [Gráfica 4]. Nótese que en la primera figura la temporalidad va de 1700 a 1820, y en la segunda de 1780 a 1834 para La Frontera, que se debe tener en cuenta al comparar las dos ilustraciones. En la Gráfica 3 parecería que La Frontera tiene un desarrollo muy cercano a ser una población

estacionaria, declinando levemente a partir de 1780, pero en la segunda se denota con mayor precisión la pauta declinante de la población de esta región.

Gráfica 3:

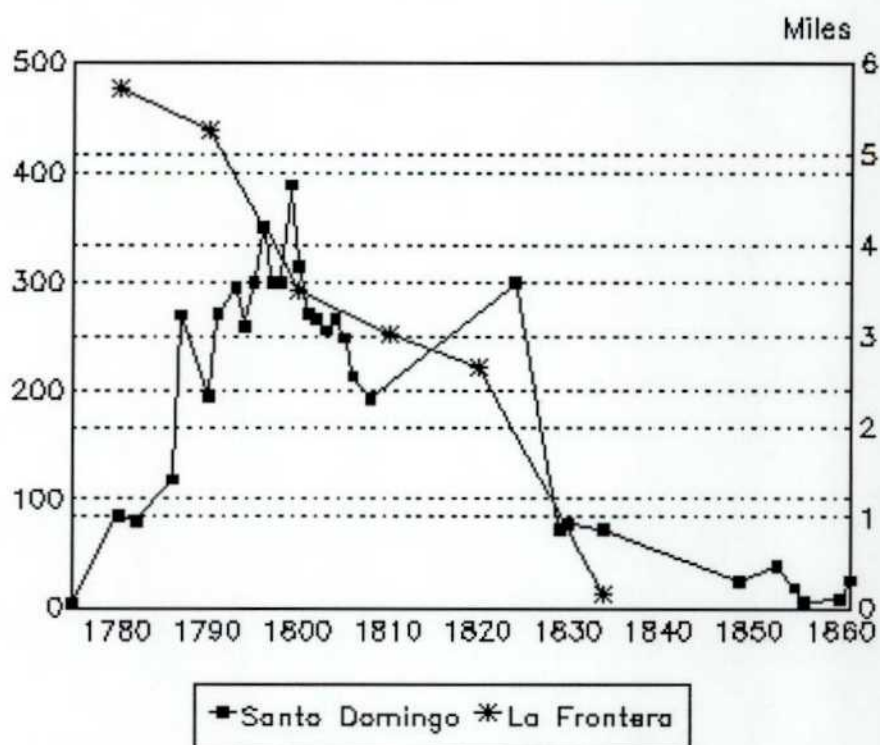
Población total de la Península y La Frontera Dominicana [1700 - 1820].



Fuente: GERHARD, 1982, p. 295, Cuadro X.

Gráfica 4:

Población total de La Frontera Dominicana y de Santo Domingo de la Frontera [1780 - 1861].



Fuente: Cuadro 1; GERHARD, 1982, p. 295, Cuadro X; y para 1834 de La Frontera Dominicana, AGN, Justicia y Negocios Eclesiásticos 100:13 [AD IIH-UABC, 2.43].

a) Tasas de Crecimiento Total.

Con la anterior información se pueden calcular las tasas de crecimiento entre los años con datos sobre población, para lo cual se parte del supuesto del crecimiento geométrico, ya que es el modelo que mejor se adapta a la sociedades históricas. Para el

cálculo de las tasas de crecimiento nos basamos en que cada información fue levantada a la mitad del año respectivo, por lo cual las distancias temporales entre dos años son números cerrados, por ejemplo, entre 1780 y 1782 hay dos años completos. La fórmula geométrica utilizada, es la siguiente:

$$P(n+t) = P(n) [1 + r]^t \quad (1)$$

De la cual se despejó la tasa de crecimiento, que se define como:

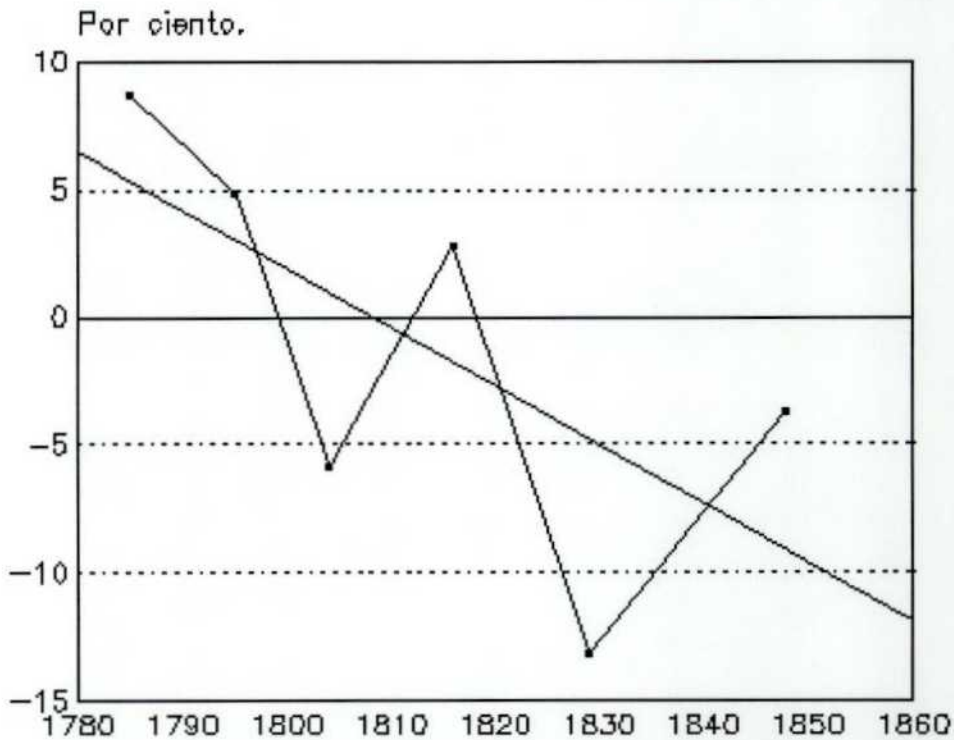
$$r = [P(n+t)/P(n)]^{1/t} - 1 \quad (2)$$

En la Gráfica 5 se puede apreciar el comportamiento porcentual de las tasas de crecimiento con más detalle, que con altas y bajas se denota una tendencia de descenso de los índices de una forma paulatina, que se apreciaría mucho más claramente si se pudiera discriminar la población que se incertó en la misión de Santo Domingo de la Frontera en 1824, proveniente de la de San Pedro Mártir de Verona.

En la Gráfica 6 se esboza la curva de las tasas de crecimiento anual entre 1793 y 1806, años en que se cuenta con información continua. Resulta menos clara la tendencia de estos datos, pero el hecho que toda la información esté cercana al nivel cero podría indicar que entre los altos niveles en ambos sentidos, hacia la

baja y hacia la alta, crea un nivel de cierta estabilidad. Sin embargo, también se debería a que los datos corresponden a la cúspide de la curva de la población de Santo Domingo de la Frontera, lo que crearía una especie de compensación general.

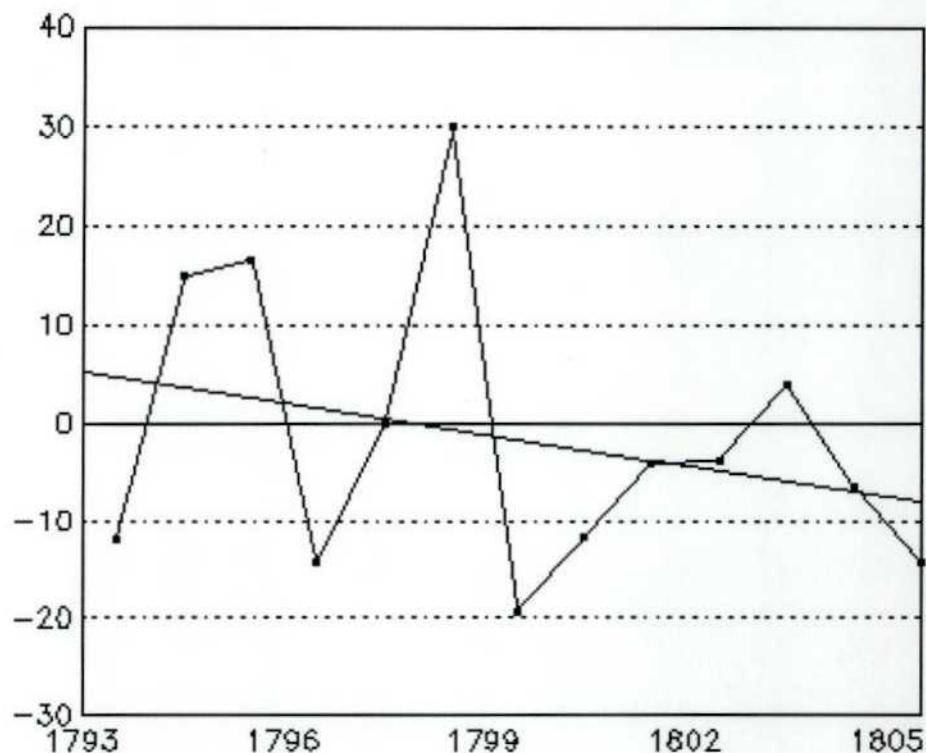
Gráfica 5:
Tasas de Crecimiento Total, [1780 - 1861].



Fuente: Cálculos propios.

Gráfica 6:

Tasas Anuales de Crecimiento Total, [1793 - 1806].



Fuente: Cálculos propios.

II) Los Bautizos, Matrimonios y Defunciones de la misión.**a) Los Libros de Misión.**

Es de indicar que lo que se maneja son informaciones propiamente de una misión, es decir, no contamos con "registros parroquiales", sino con registros misionales. Aunque éstos pueden ser tomados como una variante de los primeros, se considera

pertinente recalcar las diferencias, ya que las últimas eran jurisdicciones eclesiásticas de penetración de evangelización y colonización, en tierras no controladas por el imperio colonial, además que su estructura y funciones eran más flexibles que de las parroquias establecidas con una comunidad desarrollada. Dadas estas circunstancias especiales es de entender por qué fray Luis Sales denominara a las fundaciones bajacalifornianas como "misiones fronteras" y a los religiosos los llamara "misionero en la frontera".⁵

Estos registros son una herencia de la presencia española, ya que éstos "se instituyeron en general en casi todos los países de Europa durante el Renacimiento".⁶ Los registros parroquiales y misionales respondían a una necesidad de administración religiosa impuesta a todas las jurisdicciones de la Iglesia Católica, pero debe entenderse que su objetivo es básicamente religioso, por lo cual la información procedente de estas fuentes se refiere a las almas de rebaño de cierta iglesia, y no de cuerpos como es en las estadísticas modernas.

Los datos empleados para el desarrollo de este trabajo, se encuentran en los libros de bautizos, matrimonios y defunciones. "Estos libros de misión contienen valiosísimos datos sobre la

⁵ SALES, 1960, pp. 148 y 164.

⁶ HOLLINGSWORTH, 1983, p. 115.

población aborígen del territorio".⁷ De los libros de las misiones de La Frontera Dominica, han sobrevivido al tiempo sólo algunos cuantos, entre los que están los de Santo Domingo de la Frontera.⁸

Para efectos del presente trabajo, se cuentan con los tres libros de datos sobre su población. Es de recordar que esta información era concebida como parte del proceso de administración religiosa y que los misioneros la realizaron dentro de sus funciones, por tanto no se pensó en captar información que contuviera datos demográficos. Miguel A. Cuenya Mateos señala que

"es muy importante tener siempre presente que los registros parroquiales no fueron hechos con fines demográficos, situación que nos plantea de entrada una advertencia clara: los criterios utilizados por los curas párrocos al asentar las partidas tenían, antes que nada, una intención religiosa y los datos expresados en las mismas variaban bastante".⁹

⁷ GERHARD, 1954, p. 600.

⁸ Gerhard considera que tal vez, desaparecieron a causa de las rebeliones indígenas, la invasión norteamericana, la de Walker o en la Revolución Mexicana. Además, las que sobrevivieron hasta 1888, fueron llevadas a los Estados Unidos por dos misioneros dominicos, donde permanecen hasta ahora, primero en el St. Dominic's Monastery en Benicia, California, y después en el St. Albert's College Library en Oakland, California. Cfr. GERHARD, 1954, pp. 600-605.

⁹ CUENYA MATEOS, 1987, p. 445.

Los tres libros de Santo Domingo de la Frontera, en el microfilme consultado, muestran una buena conservación en general. El de bautizos y matrimonios están encuadernados sin hojas sueltas, foliado el primero solamente. El de defunciones presenta algunos daños, ya que parte del libro se deshojó y los folios finales muestran pérdida de fragmentos.

El hecho que una sola orden religiosa mantuvo la administración de la misión se reflejó en el mantenimiento de la forma en que fueron acentados los registros. Para dar una idea de la posible información que contienen las partidas,¹⁰ se reproducen tres ejemplos de cada libro:

A) "Día diez y ocho de agosto de setenta y ocho bautizé solemnemente a una niña nacida en el propio día, hija legítima de Melchor y Melchora, Indios de esta Misión de Nuestro Padre Santo Domingo; pusele por Nombre Joaquina; fue su Madrina Teresa, mujer de Tadeo, Indios de San Borja, a quien advertí el Parentesco y obligaciones contrahidas y para que conste lo firmé en la dicha Misión. Fray José Aivar [Rúbrica].¹¹

¹⁰ Se entiende como "partida" a cada uno de los registros que realizaron los misioneros, y que asimismo numeraron. Dichas partidas pueden contener más de un evento, pero siempre se mantuvo la numeración por caso y no por partida.

¹¹ AM IIH-UABC, SDF/Bautizos, f. 6, fue corregida la ortografía y se especificaron las abreviaturas.

B) "En veinte y nueve de junio de mil setecientos y setenta y seis casé in facie Ecclesiate[sic], a Jorge hijo legítimo de Bonifacio Mercado, y su mujer ya difunta María Loreta Indios de la Misión de Santa Gertrudis con Magdalena hija legítima de Everardo y Inés Indios de la Misión de San Borja: habiendo precedido lo determinado por los Sagrados Cánones y en el mismo día los velé; y lo firmé fecha ut supra. Fray Manuel García [Rúbrica]".¹²

C) "En 16 días del mes de marzo de 1808, dí sepultura eclesiástica en el Cementerio de esta misión a una niña nacida y bautizada una hora antes, llamada Antonia, hija de Francisco Borja y Antonia; y para que conste lo firmo en esta de Santo Domingo en dicho día, mes y año. Fr. José Miguel de Pineda [Rúbrica]".¹³

En cuanto a los problemas de falta de información que padecen las fuentes misionales consultadas, se puede señalar que para los bautizos, en los años de 1824, 1825 y 1826 no se presentaron registros a pesar de que los misioneros anotaron el inicio de año, espacio que al no ser ocupado por la falta de bautizos, le siguió el señalamiento de un nuevo año. Por su parte, no se encuentran varios folios, por lo cual se carece de información de los años de 1829, 1830 y 1831, y se tiene parte de 1828 y 1832.

¹² AM IIH-UABC, SDF/Matrimonios, primer folio.

¹³ AM IIH-UABC, SDF/Defunciones, f. 49v.

Los registros de matrimonios cuentan, asimismo con indicaciones de que en los años de 1803 a 1805, 1810-1811, 1822, 1824-1827, 1829, 1833, 1835-1843, 1845 y 1848-1849 no se registraron eventos, aún cuando los religiosos indicaron en los folios que esperaban que éstos ocurrieran, o mejor dicho, que fueran efectuados en la misión y por tanto registrados. En cuanto a la pérdida de folios, sólo se encontró la que cubriría la parte final de 1794, que por las características de las hojas en el microfilme se considera que se debió a un error al realizar la reproducción.

Con respecto a las defunciones los registros no muestran problemas desde 1775 hasta 1822, después no se anotaron eventos desde septiembre de 1822 hasta febrero de 1827, ya que la numeración de las partidas continuó a pesar del salto temporal. Para 1828 se presenta la dificultad de que las anotaciones resultan prácticamente ilegibles por lo tenue de la tinta, además que no fueron foliadas las siguientes hojas y muestra mucha confusión. Como se señaló anteriormente este libro presenta serias dificultades a partir del citado año de 1822, pero esto ya había sido detectado por los propios misioneros, como lo señala Félix Caballero, en 1835:

"[...] visité este Libro Parroquial de los Difuntos de esta Misión y visto ya su fin por [el] mal uso que se ha hecho quitando sus hojas. Mando, ruego y encargo que en

lo sucesivo No se apunten aquí más partidas sino que se haga libro nuevo al efecto, y que luego que fallezca alguien de esta jurisdicción se apunte en un papel suelto para que cuando venga algún Padre Ministro lo asiente, en dicho libro..."¹⁴

Pero es de reconocer que también ellos intentaron arreglar los problemas de sus registros, como Tomás Mansilla quien en 1838 escribió previo a varias anotaciones que "las partidas que siguen corresponden a el año de 1837 por haberse encontrado en un papel suelto y son las siguientes".¹⁵ En síntesis, se cuenta con una buena cantidad de registros que cubren varios años del período que se estudia de la misión de Santo Domingo de la Frontera. En el Cuadro 2 se puede apreciar con mayor claridad la información que se tiene para esta investigación, por parte de los datos de bautizos, matrimonios y defunciones.

¹⁴ AM IIH-UABC, SDF/Defunciones, f. ¿69v?.

¹⁵ AM IIH-UABC, SDF/Bautizos, f. 94-94v.

Cuadro 2. Períodos con los que se cuenta con información de los registros respectivos.

Eventos	P e r í o d o s
I) Bautizos.	* noviembre/1775 - febrero/1823, agosto/1827 - febrero/1828, julio/1832 - marzo/1839.
II) Matrimonios.	* junio/1776 - mayo/1821, mayo/1823, febrero/1828, septiembre/1830 - julio/1832, octubre/1844, abril/1846 - agosto/1847, agosto/1850.
III) Defunciones.	* diciembre/1775 - agosto/1822, febrero/1827 - febrero/1828.

Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Libros de Misión.

b) Los Bautizos de la misión.

Básicamente los bautizos no son sinónimos de nacimientos, sobre todo en el caso de la misión que se estudia, ya que se cuenta con registros [927 casos] de personas que tenían desde un día de nacido hasta 100 años. Sin embargo, en general se puede plantear que las omisiones de registro de los nacidos que no fueron bautizados, se compensan de cierto modo con los que se realizaron con personas de edades adultas y jóvenes.

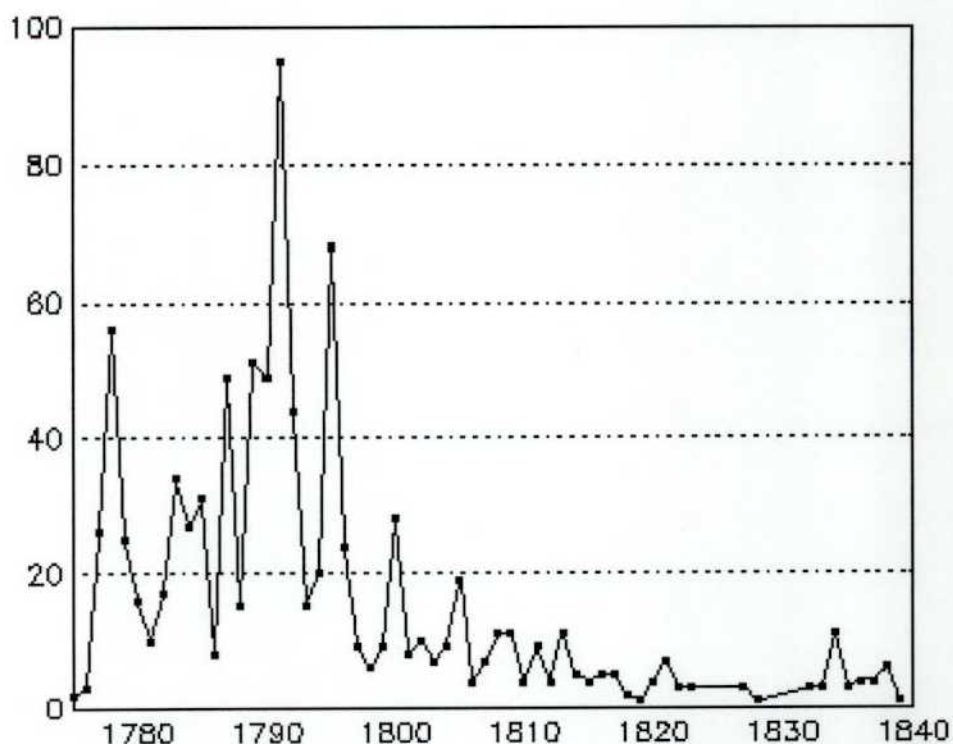
Lo anterior sería un planteamiento metodológico para el manejo de este tipo de realidad social. En la captura de los datos leyendo cada uno de los registros queda la impresión de que el bautizo era la forma en la cual, los misioneros reconocían a los nativos como "sujetos" y no sólo como "idólatras". Así, al bautizar a algunos párvulos de parejas no formalizadas, el que estaba bautizado era claramente reconocido, mientras que el que no aparecía como una persona reconocible, por ejemplo: el 29 de noviembre de 1795, fray Miguel Abad, bautizó al "hijo legítimo" de Justo Delgado y "una Gentila mujer que fue suya en la Gentilidad"; y el 16 de junio de 1797, el mismo bautizó a una "hija legítima" de Manuela Ciega y "un Gentil".

En la Gráfica 7 se muestra el patrón general de los bautizos entre 1775 y 1839, donde se destaca el incremento constante de estos eventos desde 1775 hasta 1800, posteriormente se presenta una

declinación abrupta de registros, hasta que no se anota ninguno.¹⁶

Gráfica 7:

Los Bautizos en Santo Domingo de la Frontera, [1775 - 1839].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

La curva presenta un comportamiento interesante, que se podría explicar por el hecho de que siendo la misión una "avanzada

¹⁶ Los datos para este trabajo presentan algunas diferencias con los obtenidos por Jackson para los bautizos: 1775-1779, Jackson 108 y este trabajo 112; 1780-1789, 259 y 258; 1790-1799, 332 y 339; 1800-1819, 159 y 164; y 1820-1839, esta investigación 56, Jackson no anotó ningún dato para este período. Cfr. JACKSON, 1981, pp. 326, 330, 332 y 334.

evangélica", al inicio se presentarían por curiosidad grandes contingentes a bautizarse, pero con el trascurso de tiempo y el agotamiento de los individuos mayores sin bautizar, sólo se registrarían los que iban naciendo y los de edades infantiles. El punto más alto de ocurrencia de registros de bautizos ocurrió en el año de 1791, la parte importante de trabajo por parte de los misioneros, en relación a este tipo de eventos cubriría desde 1787 hasta 1795, según los puntos más elevados, sin contar la cúspide inicial de 1778.

1) Análisis por edad.

En relación con la distribución de los bautizos por edad cristiana, dentro de la información proporcionada por los misioneros, en el margen izquierdo de las partidas se anotó, junto con el número de registro, el nombre generalmente abreviado, y si el individuo era "párvulo" o "adulto". Esta información se capturó en el espacio llamado "edad categorial". Además, los religiosos anotaron gran parte de los registros una "edad aproximada" del sujeto bautizado [84.5 por ciento], producto de su apreciación sobre todo en los adultos gentiles, ya que no es de esperar que los indígenas incorporados a la misión tuvieran la misma concepción sobre el tiempo de vida y calendario.

Al capturar ambas informaciones sobre la edad de los bautizados se descubrió que existe una asociación para los misioneros en considerar como párvulos a los menores de ocho años, y como adultos a los mayores de dicha edad. El parteaguas resultó ser el cumplir ocho años o ser menor o mayor de esta edad para el religioso correspondiente.¹⁷

De la información de la edad que se denominó "categorial", se puede observar su comportamiento general en la Gráfica 8. La tendencia es que inicialmente se presentan un número mayor de bautizos de "adultos", es decir, mayores de ocho años, posteriormente se bautizan a los "párvulos", aunque es de señalar que no fue éstos que aumentaran, al contrario disminuyen en relación a su tendencia, pero al casi desaparecer los de adultos, los primeros sobresalen en la gráfica.

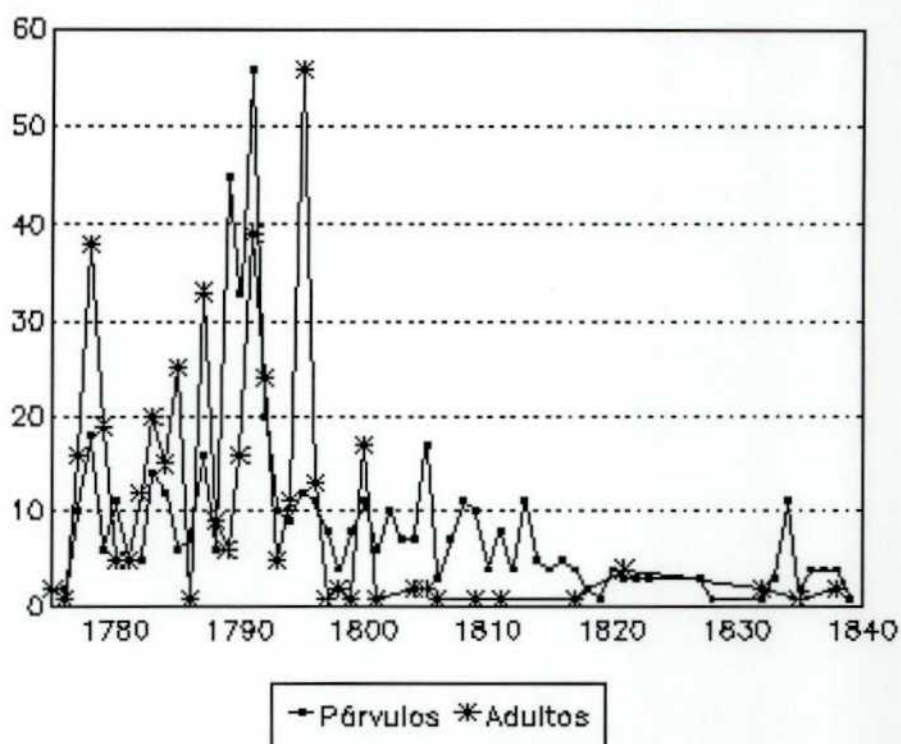
Es a partir de 1800 cuando los bautizos de adultos tienden a no bautizarse, lo que puede interpretarse como la consolidación de la sociedad misional o el desinterés por la conversión, ya que la disminución de los bautizos de adultos se entendería como el agotamiento de los indígenas gentiles posibles de que fueran incorporados o de que la influencia de la institución misional, incluyendo al misionero, tuvo un período de atracción muy corto, que sería entre 1775 a 1800. Específicamente de 1787 a 1795, se

¹⁷ Hugo R. Castro Aranda en su trabajo sobre el "Censo Condenado", establece una división etaria de "hasta 7 años", "de 7 a 16 años", hasta "de 50 y más". CASTRO ARANDA, 1988, pp. 165-182.

presentaron los niveles más altos de registro de dichos eventos.

Gráfica 8:

Los Bautizos por edad categorial, [1775 - 1839].



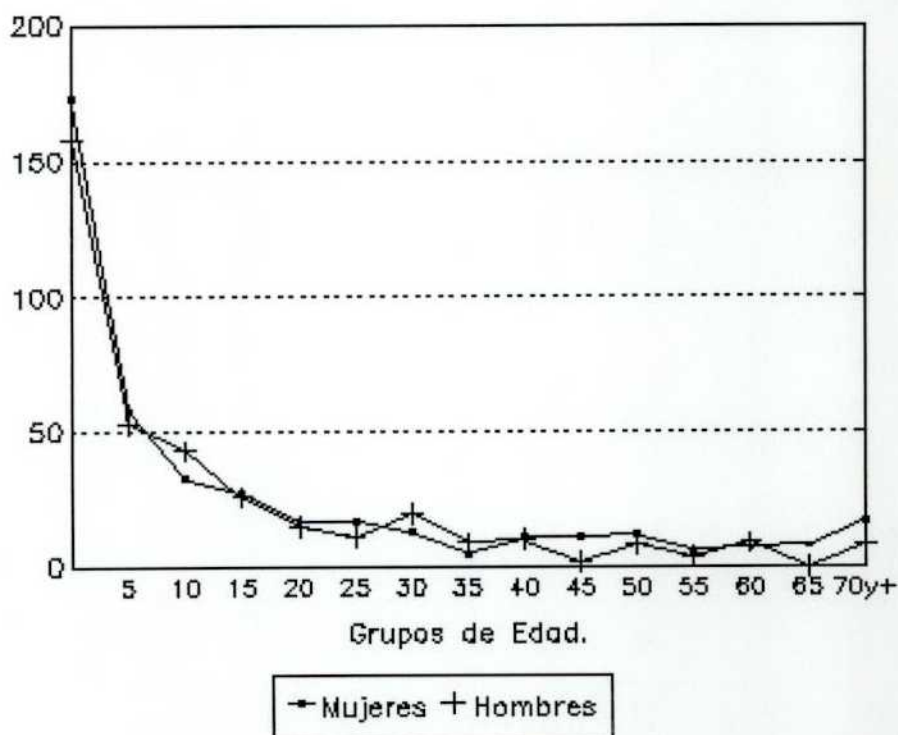
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

Como ya se señaló, dentro de la información de los bautizos se encuentran datos sobre edades desagregadas, aunque aproximadas. Tomando en conjunto estos datos, por grupos quinquenales de edad y por sexo, se pueden apreciar las tendencias generales en la Gráfica 9. Resulta interesante ver como en los dos primeros grupos de edad,

0-4 y 5-9 años, se presenta una ligera diferencia a favor de las mujeres del número de registros de bautizos durante la existencia de la misión de Santo Domingo de la Frontera. También es de llamar la atención el caso similar para el grupo 25-29 y los posteriores a 45-49 años.

Gráfica 9:

Los Bautizos por edad aproximada agrupada, [1775 - 1839].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

Del total de bautizos registrados en el libro de la misión de Santo Domingo de la Frontera [929 casos], el 84.5 por ciento

registra información sobre la edad aproximada del individuo y 15.5 por ciento no cuentan con estos datos. En cuanto a los bautizados con edad aproximada, el 51.3 por ciento comprendería a los denominados párvulos, menores de ocho años, y 48.7 por ciento a los adultos. De los párvulos, el 51.1 por ciento son menores de un mes, 8.2 por ciento corresponden a los mayores de un mes y menores de un año, y 40.7 por ciento restante a los del grupo de uno a siete años.

Gracias a la información se puede hacer una estimación del tiempo que se tardaban en bautizar a los recién nacidos. De los bautizados menores de un mes, corresponde el 30.6 por ciento a los bautizos del mismo día del nacimiento, 28.2 por ciento al día siguiente, 15.0 por ciento al tercer día, es decir que el 73.8 por ciento de éstos fueron bautizados en las 72 horas inmediatas a su nacimiento. Estos podrían ser tomados como los nacimientos ocurridos en la misión y el restante 26.2 por ciento de más de 72 horas como de las áreas inmediatas de la misión.¹⁸

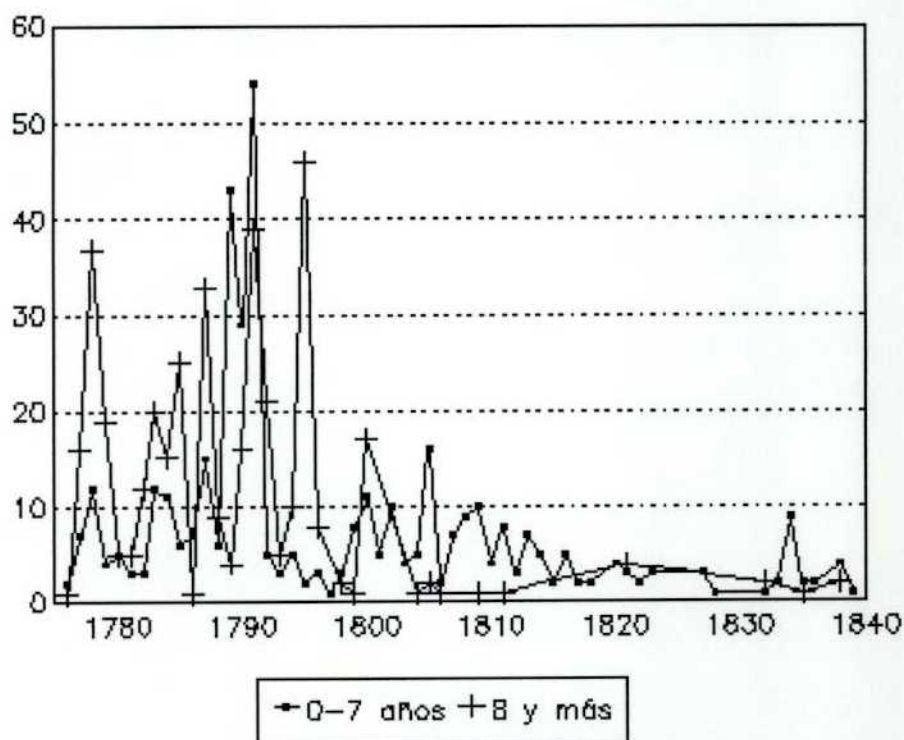
Para reafirmar las anteriores anotaciones sobre los patrones generales de los bautizos según la edad categorial y aproximada, en la Gráfica 10 se presenta la distribución de los datos agrupados en dos grandes conjuntos de 0 a 7 años y de 8 años y más, en

¹⁸ José Aivar anotó en la partida 195 (20/junio/1784) que bautizó "un párvulo nacido la semana antecedente en el monte" [f. 18]. Lo que podría ser indicación de la semana como margen de los límites de las zonas inmediatas a la misión y "el monte".

"párvulos" y "adultos", buscando empatar las dos formas con que los misioneros describieron su universo.

Gráfica 10:

Los Bautizos por edad aproximada en dos grupos, [1775 - 1839].

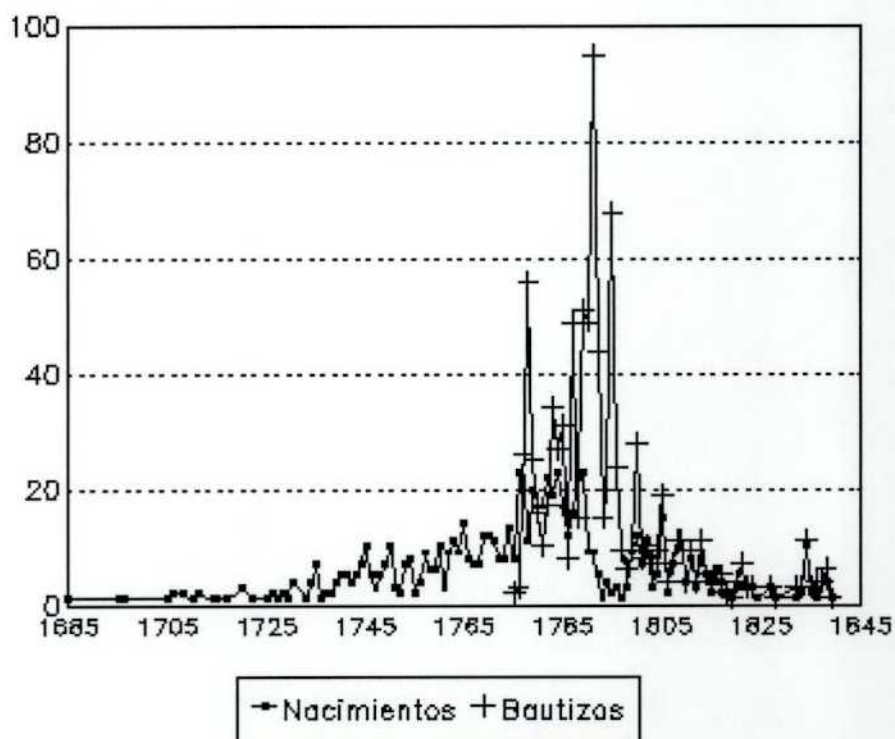


Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

Como ejercicio demográfico, se puede tomar la información de la edad aproximada y aplicarle los supuestos de que: las cifras registradas se refieren a edades cumplidas; y que los nacimientos ocurridos antes y después de la fundación de la misión se

presentaron homogéneos a lo largo del año confluendo a la mitad del mismo, se puede graficar el patrón de los bautizos según el año de nacimiento [Gráfica 11].

Gráfica 11:
Los Bautizos según el año de nacimiento.



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

Resulta interesante que mientras el mayor número de bautizos se efectuaron en el período de 1787 a 1795, en los nacimientos se presenta una cúspide amplia desde el año de 1776 hasta 1789, es

decir desde el primer año completo de la vida de la misión hasta el año de 1789, que junto al de 1790 son puntos importantes previos a la cúspide de 1791 en los bautizos, que marcará el auge y el inicio del declive de la misión en cuanto a estos eventos. Así, se tendría que la mayoría de los bautizos efectuados en la misión de Santo Domingo de la Frontera habían nacido en el momento de la fundación, consolidación o abandono de la misma.

2) Índice de Masculinidad al bautizo.

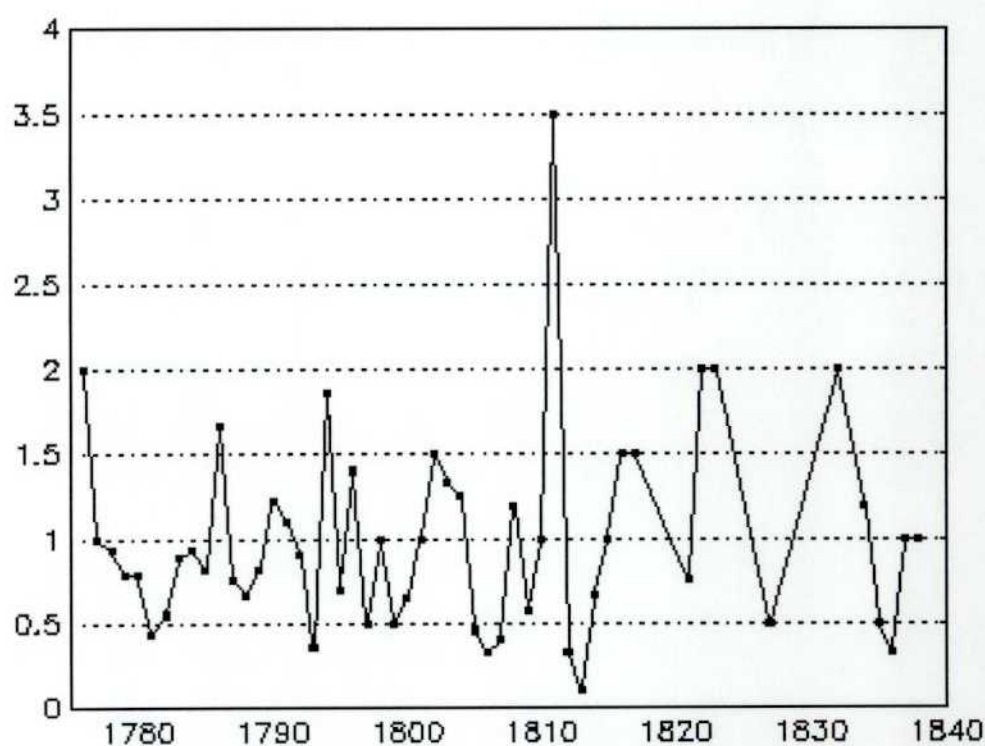
En relación a la información sobre el sexo, los bautizos tomados como conjunto tuvieron una distribución según el índice de masculinidad de 0.9, es decir por cada 100 mujeres se presentaron 90 hombres. Esta carencia de bautizos masculinos podría ser producto del porcentaje de estos eventos de personas adultas, que estarían afectadas por la sobrevivencia femenina, pero también es factible tomarlo como una falta de hombres en la comunidad porque éstos no estaban adscritos a la misión, individuos que no se acercaban a la comunidad o que se alejaban de ella. ¿Esta relación se mantiene a través del tiempo?

En la Gráfica 12, se esboza el patrón general del índice de masculinidad de los bautizos. El cual muestra una tendencia inicial de menor presencia masculina en los bautizos, sobre todo en el período de 1777 a 1785. Esta etapa cambiará a partir del año de

1811 cuando se establece una relación de 350 por 100, mostrándose que se bautizaron mayor número de hombres que de mujeres.

Gráfica 12:

Los Bautizos por el índice de masculinidad, [1775 - 1839].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

Tomados todos los eventos en conjunto aparece una sobrepresencia femenina, pero esta se debe a la primera etapa del desarrollo de la misión, cuando se realizaron la mayor parte de los bautizos, lo que indicaría la idea de que fueron primero las

mujeres en ser bautizadas y los hombres lo hicieron paulatinamente, por lo cual después de 1811 aparece como una presencia relevante de éstos.

3) La legitimidad al bautizo.

Entre otras variables básicas que se pueden obtener de los datos, provenientes del "Libro de Bautizos", está la de legitimidad. El universo de los bautizados está dividida entre "legítimos", "ilegítimos", "huérfanos" y "no especificado". Es de señalar que esta información proviene del concepto que el misionero en turno tenía al respecto, no la que tuvieron los afectados, sobre todo los padres de los menores de edad.

De todos los registros de bautizos [927 casos], el 23.7 por ciento fueron definidos como "hijos legítimos", un sólo caso como "ilegítimo", seis como "huérfanos", y el resto [75.6 por ciento] no le fue señalada ninguna información al respecto de esta característica. No resulta claro cuáles fueron los parámetros para clasificar, sobre todo a los párvulos, como legítimos, ya que se presentan casos diversos en el registro misional.

Por ejemplo: el 20 de junio de 1784, José Aivar bautizó un párvulo "hijo legítimo de Gertrudis habido de un Gentil"; Miguel Abad bautizó, el 23 de julio de 1794, a Juan "hijo legítimo" de

padres gentiles; el mismo para el 29 de noviembre de 1795 al "hijo legítimo" de Justo Delgado y "una Gentila mujer que fue suya en la Gentilidad"; el 16 de junio de 1797, Abad bautizó a la "hija legítima" de Manuela Ciega [sic] y "un Gentil"; entre otros.

Era de esperar que los señalados con la categoría de legítimos, fueran los infantes habidos o legitimados dentro de los matrimonios consagrados por la propia iglesia, y no los de parejas entre un individuo bautizado y otro no, pero tomando en cuenta las características de una misión nueva que se abría paso dentro de "tierras de gentiles", se presentaron algunos registros muy interesantes de parejas que deberían ser consideradas como irregulares por la Iglesia Católica.

Aunque los misioneros tuvieron una escolta casi permanente, debido a la cercanía del presidio-misión de San Vicente Ferrer, y al parecer la presencia de algunas "gentes de razón" en la misión a cargo de su administración, la categoría de "ilegítimo" prácticamente no se registró. La falta de registro, no necesariamente implica que no se presentaron casos de barraganías o de relaciones prohibidas por la estructura moral misional, lo interesante es que los misioneros no lo anotaran en sus libros respectivos.

4) Análisis por lugar de origen y etnia.

En relación al lugar de origen de los individuos bautizados y sus padres, los misioneros registraron en una buena proporción de las partidas estos datos, es decir de dónde procedían. De los datos sobre los orígenes de los bautizados, así como de sus padres se pueden ver en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Porcentaje del lugar de origen de los bautizados y sus padres, [1775 - 1839].			
O r i g e n	I n d i v i d u o s		
	Hijo/a	Padre	Madre
* Santo Domingo de la F.	15.1	15.0	15.6
* Gentiles.	53.8	16.4	16.5
* Otras misiones.	1.2	2.4	2.6
* No Especificado.	29.9	66.2	65.3
* Total:	100.0	100.0	100.0
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.			

Para este trabajo, se entiende que la denominación de gentiles se puede atribuir a la población indígena que habitaba o pasaban

por las cercanías de la misión, y aunque puede ser discutible, se considera que dichos gentiles representan en su mayoría al grupo "ñakipa". Pero por qué no señalar a los clasificados como sujetos de la misión como los "ñakipa", porque se considera que sería probable que al hacer esto último, implicaría atribuir una característica étnica a personas no necesariamente posible de identificar como tales, ya que en las primeras etapas del desarrollo de la misión se formó con indígenas traídos básicamente de la misión de San Francisco de Borja, los cuales con el tiempo fueron absorbidos por "de la misión", y esto se puede apreciar a través del manejo directo de los registros.

En relación a los padres, como los eventos están centrados en los individuos bautizados, se descuidó la información del lado paterno y materno. Además que como se tiene muchos registros de personas de edades mayores, los padres carecieron de toda significación, así los datos que se tienen sobre el origen de los padres se concentran en los párvulos y en los adultos jóvenes, creciendo el no especificado.

No obstante el alto porcentaje de no especificado de la información del origen de los padres, al cruzar esta información con la de los hijos/as, da resultados interesantes. Entre el padre y el/la bautizado/a tenemos que en el 12.7 por ciento de los casos, ambos son considerados de la misión de Santo Domingo de la Frontera, en 15.1 por ciento los dos son gentiles, también que 38.8

por ciento son de hijos gentiles y de padre con origen no especificado que presumiblemente se podrían añadir a la mancuerna hijo gentil/padre gentil, 25.5 por ciento son de registros donde ambos individuos carecen de información, y el 7.9 por ciento son de relaciones diversas sin representación significativa.

La información del origen del bautizado vista a través del tiempo de los registros, es decir de 1775 a 1839, presenta detalles muy interesantes, ya que a partir de 1805 los bautizos de personas clasificadas como de la misión de Santo Domingo de la Frontera empiezan a declinar, y después de 1823 no se dio ningún registro de este tipo [Gráfica 13]. De los denominados como gentiles, sus registros fueron siendo escasos después de 1802, no obstante que hasta el año de 1839 se anotaron algunos bautizos de gentiles.

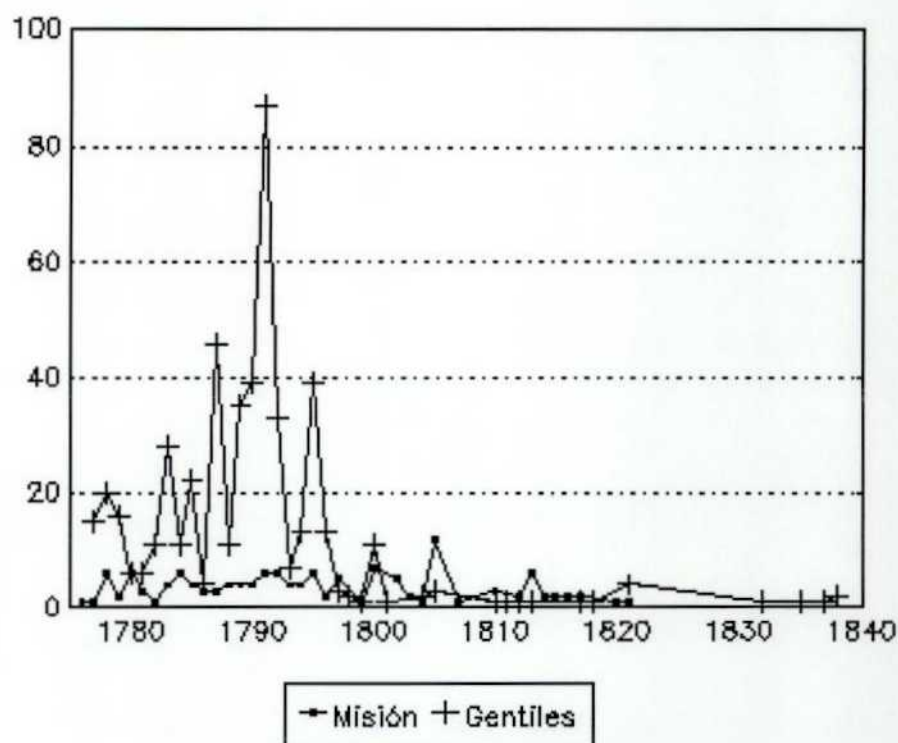
Los bautizos de gentiles muestran mayores niveles al inicio de la misión, que pueden ser entendidos como el reflejo de la gran acometida evangélica emprendida por los misioneros, que se agotó después de 1795, siendo los siguientes leves repuntes acumulaciones de trabajo retrasado, es decir dejaban los misioneros algunos años sin "buscar" nuevas almas, hasta cierto tiempo en que obtenían un número relativamente significativo de gentiles.

Son interesantes las caídas que enmarcan al pico de bautizos gentiles de 1791, ya que confirman la idea de que antes de 1800 los bautizos de gentiles son la gran mayoría y los que dan la forma a

la tendencia general de estos eventos, como se puede apreciar al comparar las gráficas 7 y 13.

Gráfica 13:

Los Bautizos según su origen [1775 - 1839].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

5) Índice de Masculinidad por etnia.

Tomando sólo los registros de lugar de origen de los denominados gentiles y esbozando su relación por sexo, en la Gráfica 14 se puede observar que antes de 1800 el patrón se

presenta como una mayor presencia masculina sobre las bautizadas, que contradiciría lo que se señaló en la Gráfica 11 donde se estableció el índice de masculinidad para todos los bautizos de la misión y que se presenta a la inversa, lo que se explica por un comportamiento diferencial por sexo de los bautizados gentiles y los que no lo son. Si los gentiles eran ñakipa, se tendría que éstos se bautizaron en mayor proporción hombres que mujeres, tomándose como una característica propia. Después de 1800 la información escasea, registrándose sólo de uno o del otro sexo lo que impide obtener la relación.

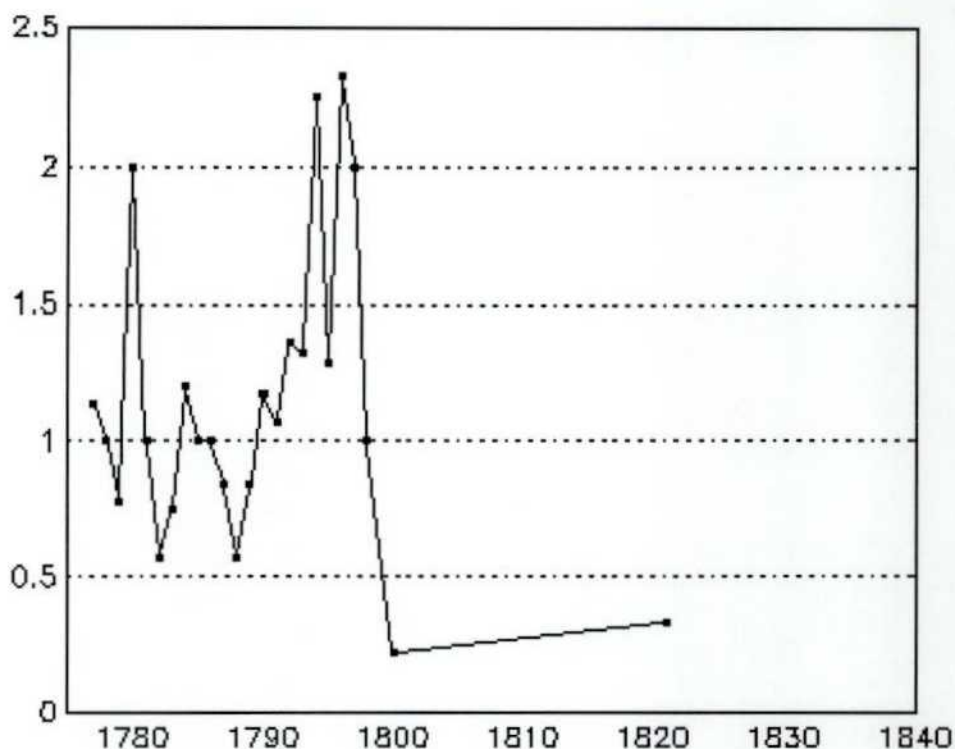
6) Los padrinos de los bautizados.

En cuanto a los padrinos de los bautizados se encuentra información interesante, la cual fue capturada en el espacio denominada "Testigo", que a su vez fue dividida básicamente en "madrina" y "padrino", categorías establecidas por la Iglesia Católica. En algunos casos se denominaron a los testigos como "comadre" o "compadre", que se refieren a bautizos de un misionero específico [Miguel Hidalgo] y de personas adultas.

Estos personajes resultaron muy trascendentes para la estructura social de la misión, ya que todos los bautizados contaron con padrinos, salvo el 2.7 por ciento del total de eventos realizados por causas extraordinarias que se denominaron como "in

Gráfica 14:

Los Bautizos de gentiles, Índice de masculinidad [1775 - 1839].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

artículo mortis" o "in periculo mortis", y aunque los sacerdotes siempre contaron con el auxilio de algún indígena, ya sea de compañía o de interprete, al hacer estas ceremonias no se les adjudica padrino o madrina, lo que se considera que es un reflejo de la importancia de los padrinos como red social de relación del nuevo miembro con la comunidad, y al estar a punto de fallecer éste posible contacto carecía de sentido.

Los citados padrinos, se dividieron entre un 41.6 por ciento de madrinas y un 55.8 por ciento de padrinos. Estas cifras se considera que están sesgadas, ya que muchos individuos se repitieron los padrinos, sobre todo en los bautizos múltiples, con mayor frecuencia los hombres que las mujeres. Es decir, era muy común que algunos padrinos lo fueran de un gran número de individuos bautizados, mientras que las madrinas fueran de pocos, lo que daría una perspectiva diferente de la proporción. Estableciendo el índice de masculinidad nos da una relación de 1.3, lo que se traduciría en 130 hombres por cada 100 mujeres, quedando evidente la sobrerrepresentación masculina en el padrinaje misional, porque los hombres pueden cargar con las responsabilidades paternas en caso de fallecimiento de los padres.

Muy probablemente durante la etapa de la "gran acometida evangélica" [1787 - 1795] los padrinos eran al mismo tiempo los traductores o "interpretes", por ejemplo: a Jacinto Inclán aparece en muchos bautizos como padrino, al tiempo en que, en la partida del 22 de febrero de 1780, es denominado como "Interprete"; en el mismo caso se encontraba Calixto "soltero de la misión de San Fernando" y denominado "Interprete" en el registro de un bautizo del primero de marzo de 1778.

En relación a las madrinas no resulta claro cuál era su papel, ¿acaso eran también interpretes, pero por su condición de género no

les era reconocido tal cargo? Lo que resulta interesante pero por el momento difícil de discernir. Como ejemplos, se tiene los casos de Clara "mujer de Carlos" y de Francisca "mujer de Wenceslao Linck", quienes están presentes durante mucho tiempo en los registros de bautizos de la misión de Santo Domingo de la Frontera.

Un aspecto relevante es la información sobre el origen de los padrinos, de los cuales el 21.1 por ciento son denominados de la propia misión en estudio, 2.7 por ciento de San Fernando de Velicatá, 8.7 por ciento de la misión de San Francisco de Borja, 2.2 por ciento de varios lugares, y de 65.3 por ciento no se especificó información relativa. En suma, el 11.4 por ciento de los padrinos procedían de las dos misiones sureñas inmediatas, donde las comunidades ya se habían desarrollado y se podían obtener indígenas bilingües que ayudaran en el trabajo misional.

c) Tasas Brutas de Natalidad.

Tomando los datos que se cuentan de los montos de población y manteniendo el supuesto general de que los bautizos representan los nacimientos, se pueden calcular algunas de las Tasas Brutas de Natalidad [TBN] de la misión de Santo Domingo de la Frontera, como se pueden apreciar en el Cuadro 4.

En general, las tasas presentan un comportamiento bastante errático y una tendencia declinante. En la Gráfica 15 se comparan

las TBN de Santo Domingo de la Frontera con las proporcionadas por Homer Aschmann, de las misiones de San Fernando de Velicatá y San Francisco de Borja para los años de 1794 a 1804 y 1794 a 1801, respectivamente.

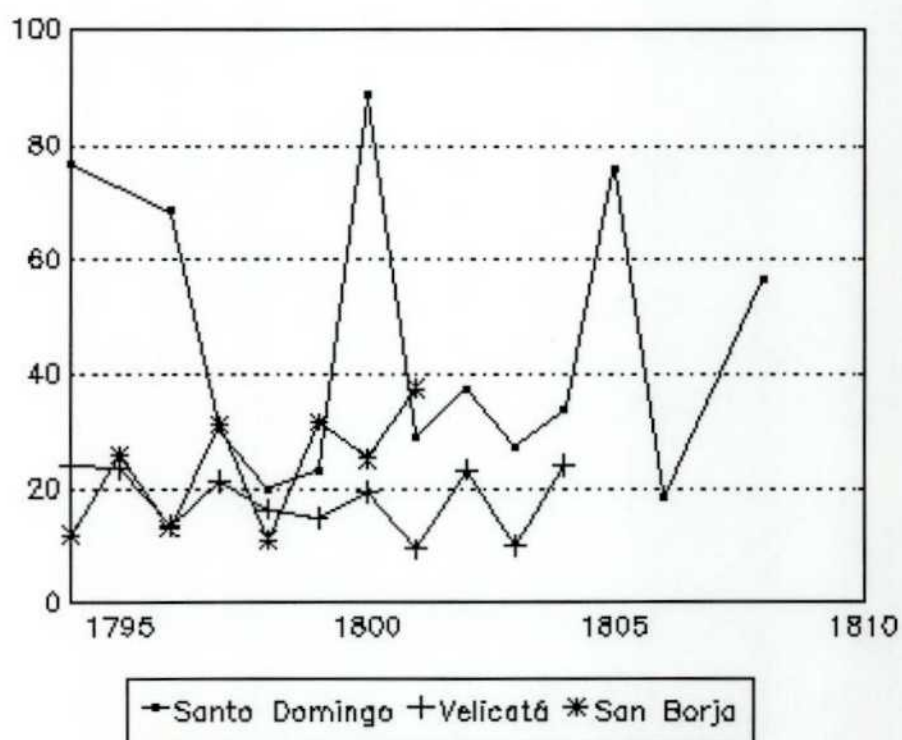
Cuadro 4. Tasas Brutas de Natalidad de la misión de Santo Domingo de la Frontera [1780 - 1808].			
A ñ o	Bautizos	Población	T B N
1780	16	85	188.2
1782	17	79	215.2
1786	8	119	67.2
1787	49	271	180.8
1790	49	205	239.0
1791	95	194	489.7
1793	15	296	50.7
1794	20	261	76.6
1795	68	300	226.7
1796	24	350	68.6
1797	9	300	30.0
1798	6	300	20.0
1799	9	390	23.1
1800	28	315	88.9
1801	8	278	28.8
1802	10	267	37.5
1803	7	257	27.2
1804	9	267	33.7
1805	19	250	76.0
1806	4	214	18.7
1808	11	194	56.7

Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos; y Cuadro 2

A pesar de las alzas en la curva que presenta la misión en estudio, los niveles generales son similares a los de San Francisco

de Borja, pero la tendencia general es de una disminución paulatina como la de la misión de Velicatá. Lo que indicaría que la pauta de Santo Domingo de la Frontera estaría dentro de lo que sucedió en las otras dos misiones sureñas.

Gráfica 15:
Tasas Brutas de Natalidad de tres misiones.



Fuente: ASCHMANN, 1967, pp. 190-191; y Cuadro 4.

d) Los Matrimonios.

Como ya se señaló al inicio de este capítulo, la información con mayores lagunas y problemas es la del "Libro de Matrimonios", sin embargo es posible esbozar algunos de los datos respectivos. En la Gráfica 16 se dibuja la curva de los datos sobre estos eventos [217 casos], donde se denota un primer momento de un número alto de casamientos concentrados en el año de 1778, lo que indicaría el primer acercamiento de los misioneros hacia su "rebaño", consagrando las supuestas relaciones profanas que los individuos llevaban antes de la llegada de los religiosos y militares.¹⁹

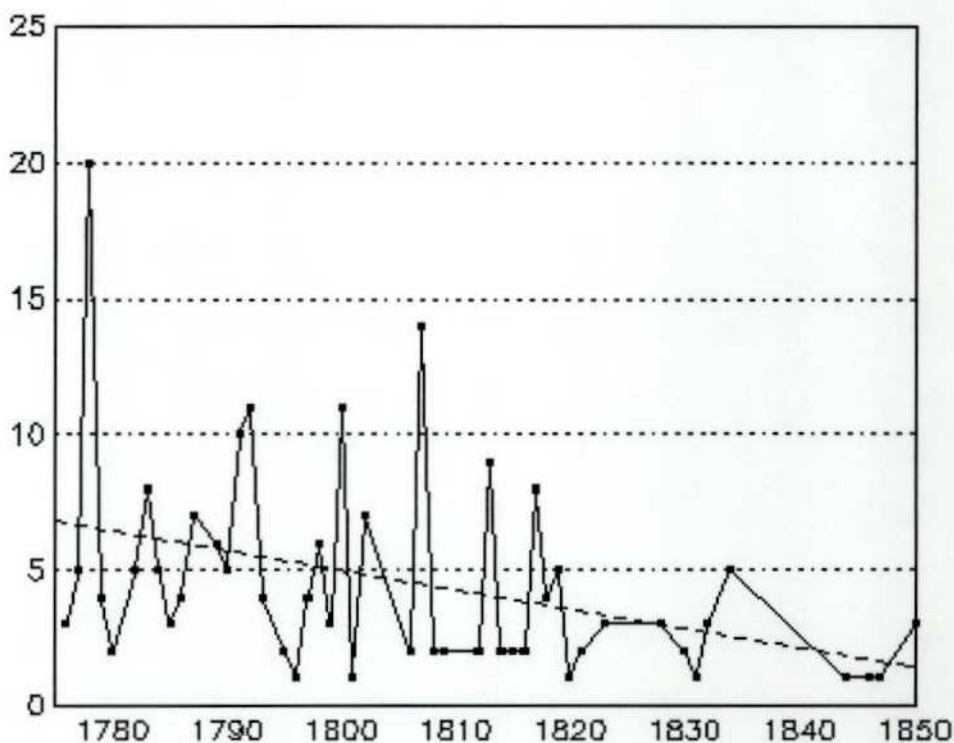
Otro punto alto fue en 1807 cuando se registraron 14 matrimonios en la misión, después de lo cual se inicia el descenso de los eventos desapareciendo estas ceremonias del libro misional respectivo, como si nadie se casara en esta comunidad. Lo que podría reforzar la idea de que en Santo Domingo de la Frontera, más o menos después de 1810 se fue despoblando, disminuyendo los bautizos sobre todo de los párvulos, aumentando las defunciones de adultos y sin matrimonios. En la citada gráfica se añadió una línea con la tendencia general de los eventos, que presenta una declinación paulatina. La que podría tomarse como la pauta general de los matrimonios en la misión de Santo Domingo de la Frontera en

¹⁹ En la gráfica se han eliminado los años que según el libro correspondiente no se presentaron ningún evento de este tipo, ya que forzaba la curva hacia la base, prefiriendo manejar esos años como sin datos.

la etapa señalada, de un momento de elevados niveles hasta la conclusión de la comunidad con escasas ceremonias por la falta de personas que las contrajeran.

Gráfica 16:

Los Matrimonios en Santo Domingo de la Frontera, [1776 - 1850].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Matrimonios.

De los matrimonios que se registraron en Santo Domingo de la Frontera tomados en su conjunto, entre 1776 y 1850, el 91.2 por ciento se especificó que fueron realizadas "in facie ecclesia", que se interpreta como "frente al altar" o "frente a la puerta", tres

casos fueron realizados en la "sacristía", dos matrimonios "frente al altar" de la misión del Santísimo Rosario, y un 6.5 por ciento fueron no especificados.

1) Etnia de los novios.

En relación al espacio que se denominó etnia [Etnia1 para los novios y Etnia2 para las novias], se encuentra que de la parte masculina fueron denominados como "indios" el 76.0 por ciento, y 23.5 por ciento no fueron calificados. En cuanto a las novias el 77.4 por ciento son clasificadas como "indias", y 22.1 por ciento de no especificados. Relacionando las dos informaciones de las parejas, se obtiene que el 75.6 por ciento de los matrimonios son de parejas claramente definidas como indígenas, el 2.3 por ciento con uno de los conyuges indígena y el otro no definido, y 21.6 por ciento de parejas donde ninguno de sus miembros fue definido en cuanto a su clasificación étnica. Solo se encontró un matrimonios definido como de novios "de razón", aunque no queda claro que era lo que indicaba dicha designación, es seguro que se referían a personas de origen español o tal vez criollos.

2) Lugar de origen de los novios.

La información del origen de los novios, es decir del lugar que se considera que proceden, según los misioneros, que se puede tomar como el lugar donde fueron reconocidos como miembros de la

Iglesia católica, aunque no necesariamente fueran realmente nativos o autóctonos del lugar que se les adjudicó, se puede apreciar en el Cuadro 5.

Cuadro 5. Origen de los novios en Santo Domingo de la Frontera, [1776 - 1850]. ²⁰									
Origen del Novio	Origen de la Novia								
	1	2	4	7	8	9	11	13	99
1	104	1			3	1		1	
2	2								1
3			2						
4	6		4						
5			1						
7			1						
10							1		
12	2								1
13	1								
99	1	1		1	3				79

Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Matrimonios.

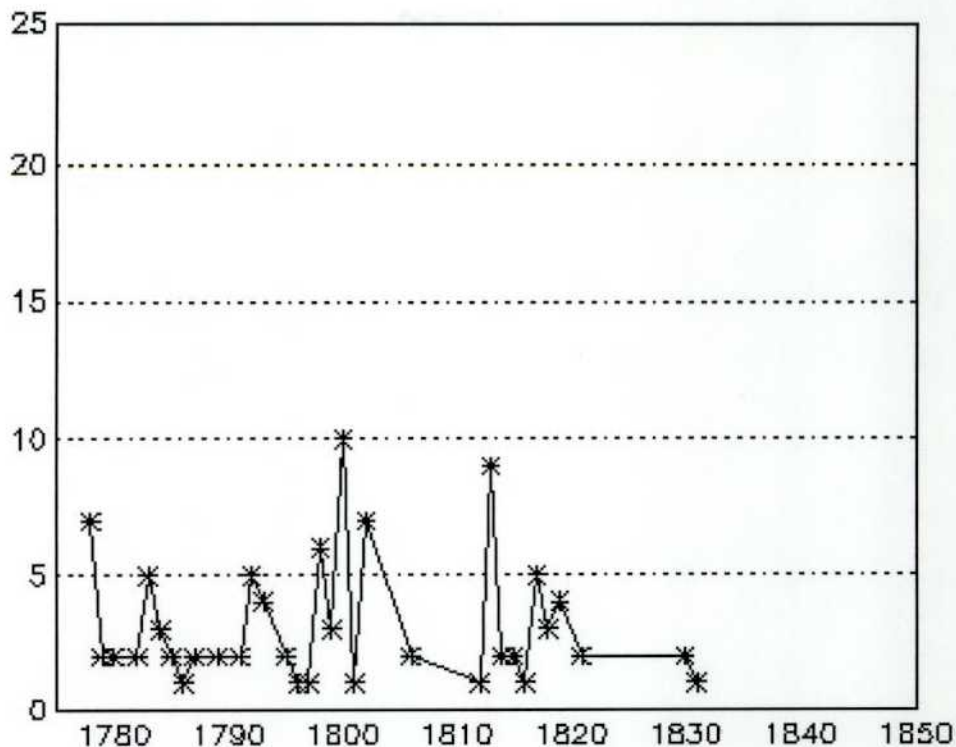
²⁰ Códigos: 1, Santo Domingo de la Frontera; 2, Santísimo Rosario; 3, Velicatá; 4, San Borja; 5, Santa Gertrudis; 7, Gentil; 8, San Vicente Ferrer; 9, San Pedro Mártir; 10, "Del Sur"; 11, Misión de Mulegé; 12, "Nación de los Yumas" o del Colorado; 13, Santa Catalina; y 99, No Especificado.

Con un 47.9 por ciento del total de matrimonios, se encuentran los que se definieron como que ambos novios fueron de la misión de Santo Domingo de la Frontera, se puede plantear que existía entre esta población una tendencia dominante de uniones endogámicas, es decir, que los cónyuges buscaban sus parejas en la misma comunidad. Aunque es interesante que el 15.7 por ciento de las uniones, fueron de individuos de diferentes orígenes, incluso de matrimonios de novios que no pertenecían a la misión pero que se casaron en Santo Domingo de la Frontera, probablemente debido a la carencia de religiosos a partir de 1810, que obligó a los pocos presentes en La Frontera Dominica a concentrar las ceremonias en algunas misiones.

En la Gráfica 17 se analiza la trayectoria de los matrimonios de parejas reconocidas como de Santo Domingo de la Frontera, desde el año de 1778 hasta el de 1831. En primer lugar resulta interesante como en 1850, hasta el abandono definitivo de la misión, no se registraron matrimonios, y si de otros lugares. En parte esto podría explicarse por la incorporación de los sobrevivientes de San Pedro Mártir, en 1824, así como algunos otros de otras comunidades misionales agonizantes o de otras regiones. De ahí, que entre 1832 y 1834 aparecieron los tres novios denominados como de la "Nación de los Yumas" o del "Colorado", que se casaron con dos novias de la misión y una no especificadondo su lugar de origen.

Gráfica 17:

Los Matrimonios de los de la misión [1778 - 1831].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Matrimonios.

En general se puede establecer que después de mediados de 1820 se fue diluyendo la pauta de matrimonios endogámicos al grupo étnico y al lugar del origen, hacia un comportamiento de aceptación de cónyuges de diferentes lugares y de regiones tan distantes de Santo Domingo de la Frontera, como el delta del Colorado al norte o la misión de Mulegé al sur.

e) Tasas Brutas de Nupcialidad.

Tomando la información de los matrimonios donde se tiene los datos de los volúmenes de población, se calcularon las Tasas Brutas de Nupcialidad que se anotan en el Cuadro 6. Dichas tasas presentan niveles altos de casamientos, que para Homer Aschmann se podría explicar debido a un sesgo producto de las segundas nupcias.²¹

Cuadro 6. Tasas Brutas de Nupcialidad en Santo Domingo de la Frontera [1780 - 1808].			
A ñ o	Matrimonios	Población	T B Nup.
1780	2	85	23.5
1782	5	79	63.3
1786	4	119	33.6
1787	7	271	25.8
1790	5	205	24.4
1791	10	194	51.5
1793	4	296	13.5
1795	2	300	6.7
1796	1	350	2.9
1797	4	300	13.3
1798	6	300	20.0
1799	3	390	7.7
1800	11	315	34.9
1801	1	278	3.6
1802	7	267	26.2
1806	2	214	9.3
1808	2	194	10.3

Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Matrimonios; y Cuadro 2.

²¹ "This phenomenally high marriage rate was possible only because of numerous remarriages". ASCHMANN, 1967, p. 204.

f) Las Defunciones.

Para el análisis de las defunciones de la población de la misión se presenta en la Gráfica 18 la distribución general. A primera vista resaltan en la curva ciertos momentos en que las muertes presentan niveles altos de estos sucesos, principalmente en los años de 1781, 1796, 1801, 1805 y 1808, que son los puntos más destacados. Estos pueden ser asociados con crisis demográficas provocadas por las epidemias,²² lo interesante es que en el libro misional respectivo no se encuentra ninguna referencia, ni siquiera circunstancial o indirecta, que indique preocupación por alguna enfermedad contagiosa diseminada por la población de Santo Domingo de la Frontera.

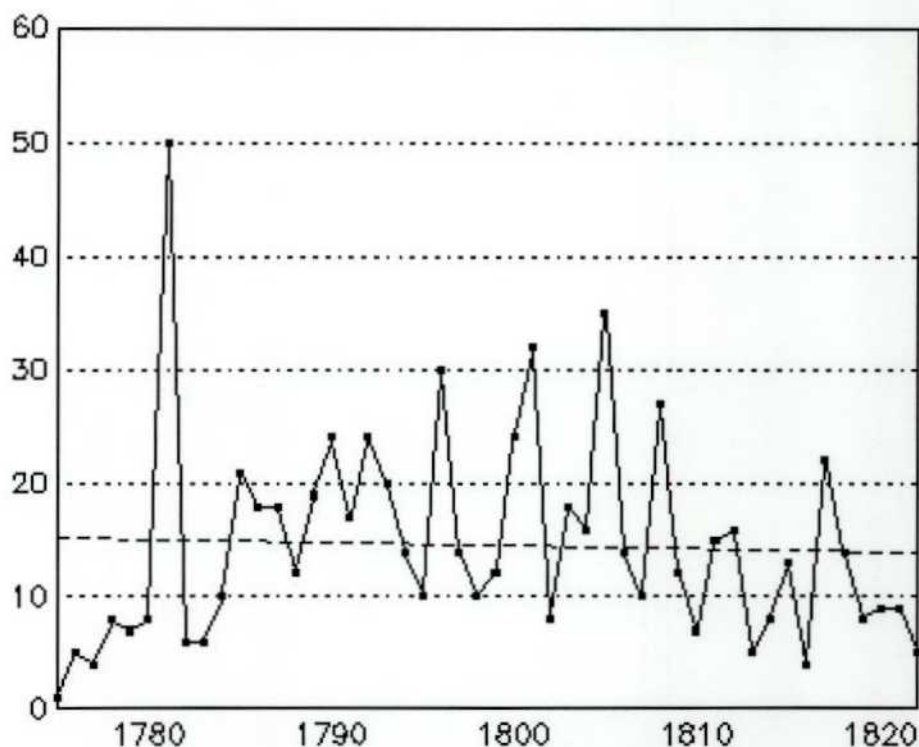
Como se puede apreciar en la gráfica citada se ha trazado la tendencia general de las defunciones, la cual presenta un comportamiento muy estable con una ligera declinación, aproximadamente iría de un promedio de 15 defunciones anuales en la primera mitad a unas 14 en la segunda etapa, siendo el punto de división cerca del año de 1800 o después. Esto indicaría que a pesar de los momentos difíciles de aumento de la mortalidad, en general, las defunciones de la misión en estudio mantuvieron un nivel más o menos común a través de la existencia de esta

²² Se entiende como crisis demográfica "cuando el número de defunciones es mayor que el de bautizos". TUIRAN GUTIERREZ, 1992, p. 281, nota 14. Y año de crisis, cuando en un año determinado el número de defunciones supera al promedio anual de los periodos inmediatos anterior y posterior a dicha fecha.

comunidad.

Gráfica 18:

Las Defunciones en Santo Domingo de la Frontera, [1775 - 1822].



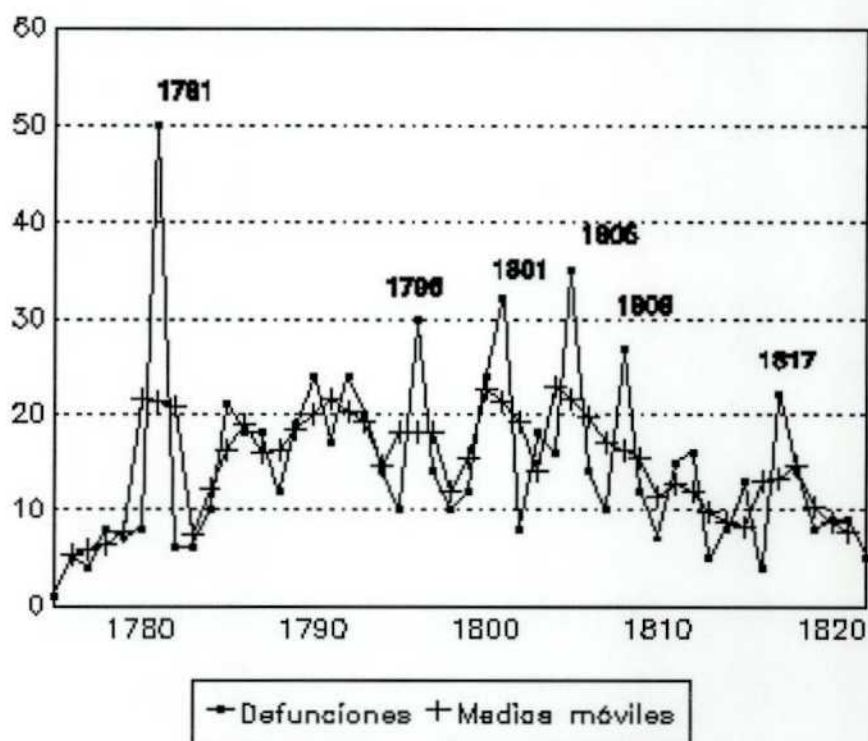
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

Buscando precisar la tendencia de las defunciones en Santo Domingo de la Frontera, se procedió a suavizar la curva de estos eventos por medio de la aplicación de medias móviles trianuales, con la información de 1776 hasta 1821, que se ilustran en la Gráfica 19. En ésta se aprecia con mayor claridad cuales fueron los

años de crisis, para los niveles de la citada misión, que sería las de los años de 1781, 1796, 1801, 1805, 1808 y 1817.

Gráfica 19:

Las Defunciones por medias móviles trianuales [1776 - 1821].



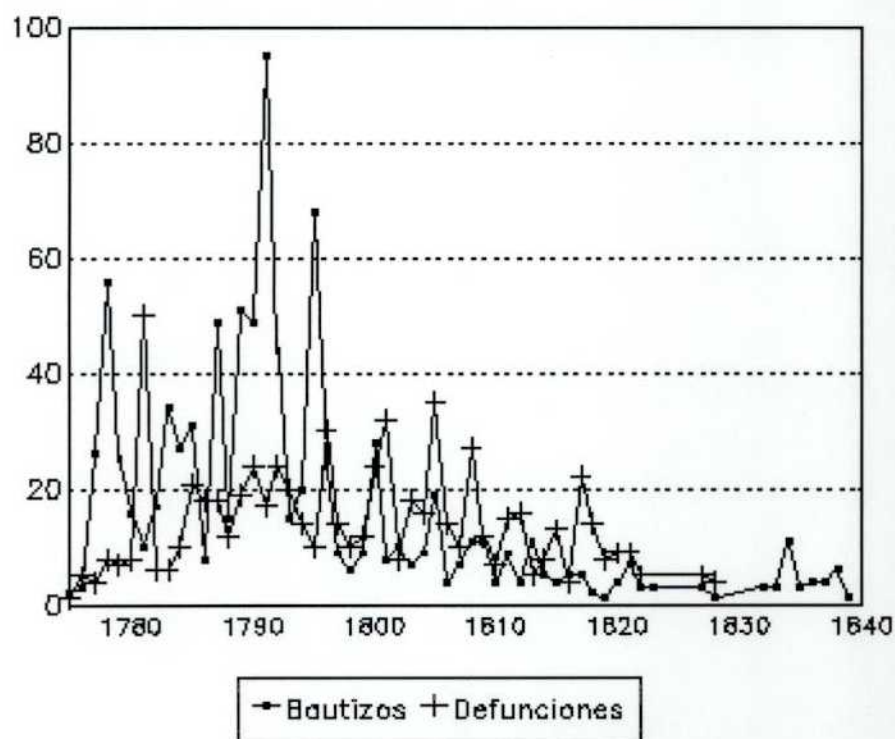
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

En relación a las crisis demográficas, cuando las defunciones sobrepasan a los bautizos, en la Gráfica 20 se dibujaron las curvas de los datos mencionados buscando precisar las crisis demográficas que pudieron haber afectado a la población de Santo Domingo de la

Frontera. Resaltan las diferencias en los años de 1781, 1796, 1801, 1805, 1808 y 1817, y algunos períodos que muestran ligeros niveles superiores de las defunciones sobre los bautizos como el de 1803 a 1812 y de 1817 a 1822.

Gráfica 20:

Defunciones y Bautizos en Santo Domingo de la Frontera.



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones y Bautizos.

Siguiendo uno de los estudios publicados por Robert H. Jackson sobre las epidemias en Baja California,²³ se puede realizar una comparación de los citados años de mayor mortandad en Santo Domingo de la Frontera, con ciertas enfermedades identificadas para el último cuarto del siglo XVIII. Jackson establece la presencia de algunas epidemias en la península desde 1697-1719, pero para este estudio se abordarán sólo las más cercanas, temporalmente, a la existencia de la misión estudiada.

Entre 1770 y 1779, el citado autor señala que se presentó una epidemia de tifus, la cual no muestra algún efecto sobre la naciente misión de Santo Domingo de la Frontera, según la Gráfica 18, aunque esto podría deberse a que eran los momentos de consolidación de la comunidad y por ésto no se logró captar el efecto del tifus entre la población circunvecina y aún no bautizada.²⁴

Para el período de los años de 1780 a 1789, Jackson señala que "los primeros años de esta década presenciaron el brote de la mayor

²³ JACKSON, 1981, pp. 308-346.

²⁴ Como se señaló en los bautizos, se tienen diferencias con el citado autor en cuanto a la contabilidad de los eventos. En este caso para el período 1775-1779, Jackson establece 24 defunciones, esta investigación cuenta con 25; 1780-1789, 158 y 168; 1790-1799, 182 y 175; 1800-1819, 294 y 163; y 1820-1822, se contaron 13 defunciones y el citado autor no consigna este dato. Cfr. JACKSON, 1981, pp. 326, 330, 332 y 334.

epidemia de viruela".²⁵ En cuanto a la misión que se estudia indica el citado autor que de agosto a diciembre de 1781 murieron 40 personas,²⁶ que concuerda con los datos de este trabajo, añadiéndosele que para todo ese año se registraron 50 defunciones, correspondiendo sólo diez desde el mes de enero a julio. El año de 1781 fue el momento más crítico para Santo Domingo de la Frontera en cuanto a la mortalidad, y en general para toda la Nueva España.

En relación a la década de 1790-1799, en este período se percibe una alta mortalidad para los niveles propios de la comunidad, siendo el punto más bajo en 1798 con diez defunciones, no obstante si se promedian las 175 muertes registradas entre 1790 y 1799, se obtienen 17.5 defunciones por año. El año de 1796 fue el más alto de esta etapa con 30 defunciones, cuando según Jackson se presentó una epidemia no definida, pero que podría tratarse de un rebrote de viruela.

Después de 1800, según la curva general de las defunciones, se pueden apreciar los otros momentos críticos, que pueden ser catalogadas como efectos de las epidemias con base en el trabajo de Jackson, y que son los de 1801, 1805, 1808 y 1817. En los años de 1800 a 1801 se presentan 56 defunciones [24 y 32 respectivamente], que según la clasificación del citado autor se debería a una

²⁵ "The first years of this decade saw the outbreak of a major smallpox epidemic" [versión libre], IBIDEM, p. 326.

²⁶ IBIDEM, p. 328, Tabla 10.

epidemia de tifoidea y tifus. Para 1805 se registraron 35 casos, supuestamente debidos al sarampión, en 1808 [27 defunciones] asociados con un nuevo brote de viruela, y para 1817 [22 registros] también viruelas, concentrados en los meses de septiembre a noviembre donde se presentaron 15 defunciones.²⁷

1) Los espacios de las muertes.

Entre las características que se pueden precisar gracias a la información que se obtiene del "Libro de Defunciones", sobresalen los lugares de entierro y de defunción, es decir, dónde expiró y dónde fue enterrado cada uno de los individuos. En cuanto al lugar del descenso, la información escasea y resulta poco manejable, ya que en 93.4 por ciento de los registros no especifica ningún dato, de 4.5 por ciento se dice que fueron muertos en el "monte", y 2.1 por ciento son de diversos lugares. En este mismo caso se encuentran los datos sobre la causa de la defunción, el 95.5 por ciento son de no especificado, 2.8 por ciento se denotaron como que murió "repentinamente", y 1.7 por ciento son de diversas causas.

Del lugar del entierro, el 79.0 por ciento se señaló que fueron depositados en el cementerio de la misión de Santo Domingo de la Frontera, 2.8 por ciento en la "visita" de San Telmo, 1.4 por ciento en diversos lugares, y 16.8 por ciento no especificaron el

²⁷ Jackson establece que entre septiembre y noviembre de 1817 se registraron trece defunciones. IBIDEM, p. 334, Tabla 15.

lugar.

2) Índice de Masculinidad de los difuntos.

Sobre la información por sexo, tomando todos los registros en su conjunto se obtiene una relación de 0.83, es decir que por cada 100 defunciones de mujeres se presentaron 83 de hombres, resultando una aparente sobremortalidad femenina o que faltaban miembros masculinos de la comunidad y por tanto la diferencia por sexo. La misma información, expresada en su relación temporal, se analiza por medio del índice de masculinidad a través del tiempo en que se cuentan registros [ver Gráfica 21].

A primera vista se percibe una disminución masculina en las defunciones que fueron registradas en la misión de Santo Domingo de la Frontera, en la primera etapa [1775 - 1800], pasando a una tendencia, a partir de 1803, donde la relación se equilibra para pasar a un nivel de ligera mortalidad superior de los hombres.

3) Análisis por edad.

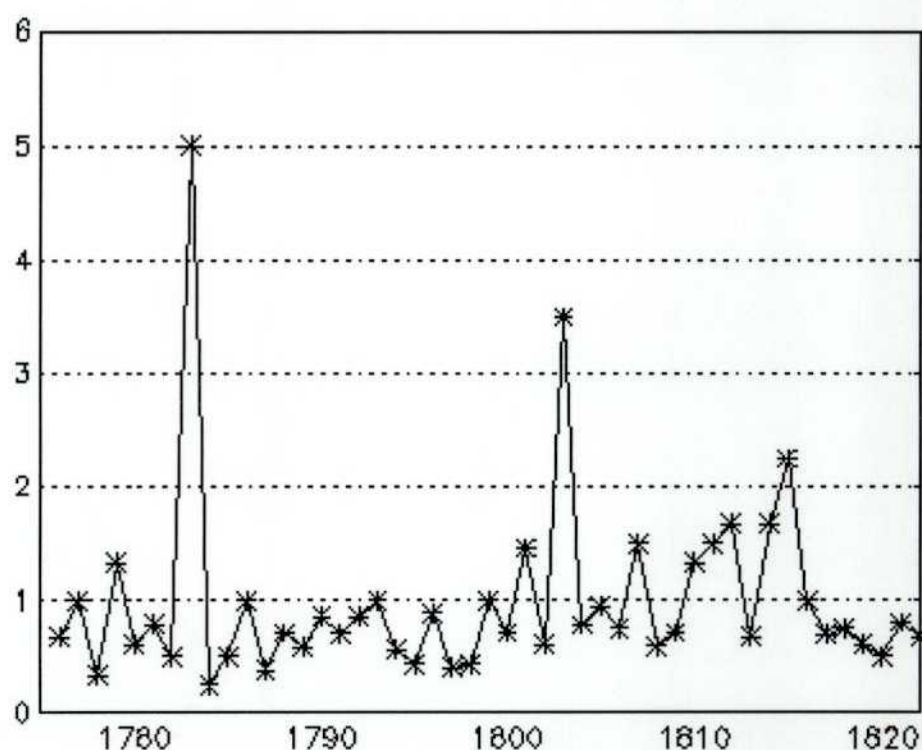
En relación a la edad, los misioneros tan sólo registraron lo que se denominó como "edad categorial". Es decir, que siguiendo lo que ya se señaló en la parte de los bautizos, permite hablar de dos grandes grupos de edad, menores de ocho años, y de ocho años y más. De manera general el comportamiento de los datos de esta variable

además. En la Gráfica 22 se puede apreciar el comportamiento

se concentró en un 34.2 por ciento de párvulos y un 65.8 por ciento referentes a adultos.

Gráfica 21:

Las Defunciones por el índice de masculinidad [1775 - 1822].



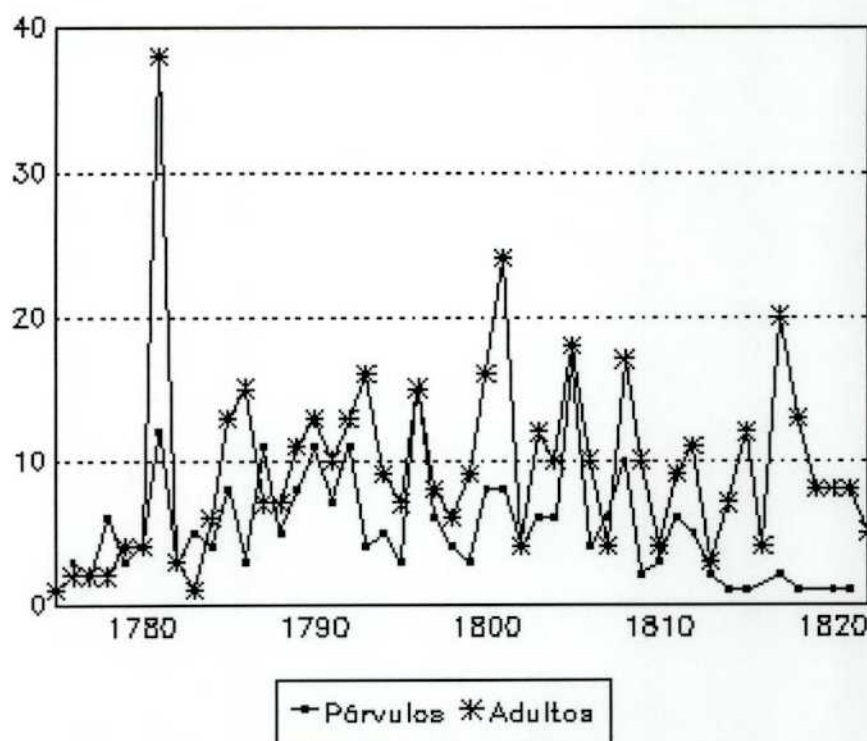
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

Es decir, de cada diez defunciones aproximadamente tres eran de menores de ocho años, y siete de ocho años y más de edad, lo que indica una presencia relevante de las personas de edades jóvenes y maduras. En la Gráfica 22 se puede apreciar el comportamiento

durante la existencia de Santo Domingo de la Frontera.

Gráfica 22:

Las Defunciones por edad categorial [1775 - 1822].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

Las defunciones de adultos muestran mayores niveles que de los párvulos, e incluso aparentemente son más afectadas por las crisis de mortandad, como en los años de 1781, 1801 y 1817. En cambio en 1796 ambas categorías obtuvieron el mismo número de casos. Después de 1814 las defunciones de mayores de ocho años predominan

marcadamente, acaso ¿bajó aún más la mortalidad infantil o no existían infantes en la misión y por tanto bajó la insidencia? No obstante, los bautizos expresan la idea de que los registros de párvulos se mantuvieron constantes hasta, e incluso presentaron ligeros repuntes en la década de 1830-1839, el abandono de la misión y en cambio los bautizos de adultos presentaron niveles muy bajos.

En la gráfica se expresan aspectos interesantes de la información de la edad, pero buscando analizar las tendencias de estos dos datos de la información de la edad categorial, se ha trazado la Gráfica 23. En esta resulta que los párvulos presentan una tendencia decreciente, mientras que los adultos es creciente, siendo la primera más marcada su declinación.

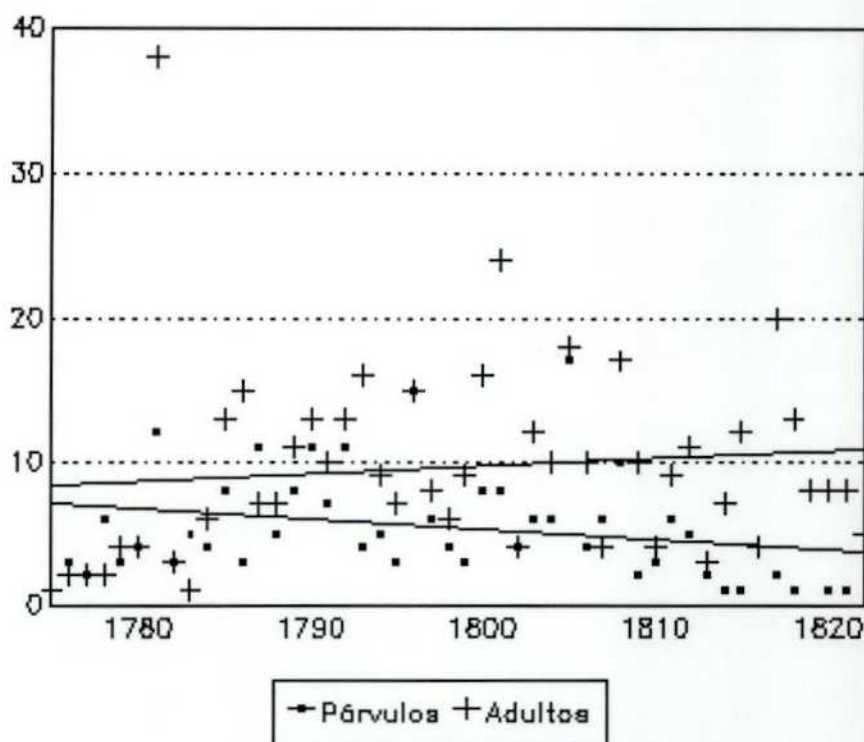
4) Mortalidad por etnia.

En cuanto a la etnia, en los casos registrados, el 40.7 por ciento son denominados como indígenas, cuatro casos como "gente de razón", y 58.8 por ciento no especificados. De estos últimos muy probablemente una parte importante eran indígenas. Por sexo, las defunciones de los "indios" registrados en Santo Domingo de la Frontera, fueron de 21.0 por ciento de mujeres y 19.6 por ciento de hombre, que en proporción por el índice de masculinidad se tiene una cifra de 0.93, cercana a una relación igualitaria entre hombres

y mujeres.

Gráfica 23:

Las Defunciones por edad categorial [Tendencias].



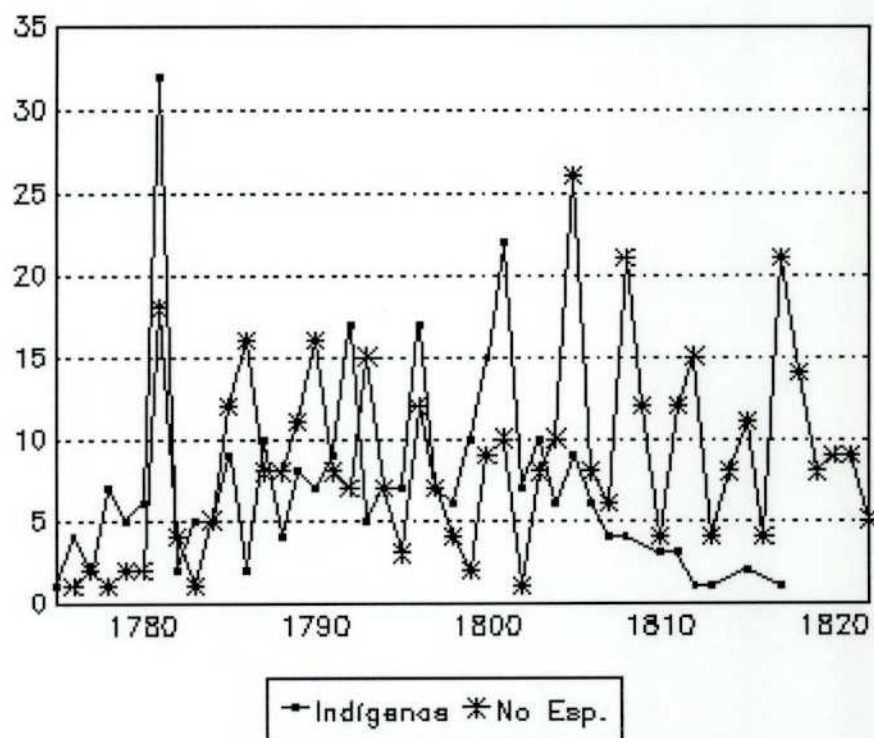
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

En la Gráfica 24 se puede apreciar la distribución de los dos grandes grupos de la información sobre la etnia de los difuntos, los que son claramente identificados como indígenas o "indios" y los "no especificados". En general muestran un comportamiento similar, lo que podría indicar que una buena parte del segundo

grupo pertenecen al primero. Después de 1805 aparentemente dejan de fallecer "indios" en la misión, sin embargo los no especificados crecen notoriamente.

Gráfica 24:

Las Defunciones por etnia [1775 - 1822].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

Esto se considera que se debe a la forma en que los misioneros posteriores a Miguel Abad [1804] manejaron los registros, pero sobre todo después de José Miguel de Pineda [1809], ya que

parecería que era tan obvio que los difuntos eran de tal o cual condición, que dejaron de definirlos claramente, y al capturar los datos se pudo identificar a muchos individuos que anteriormente habían sido definidos como indígenas, pero se decidió mantener la información como se desarrollo en el momento del registro.

5) Mortalidad por estado social.

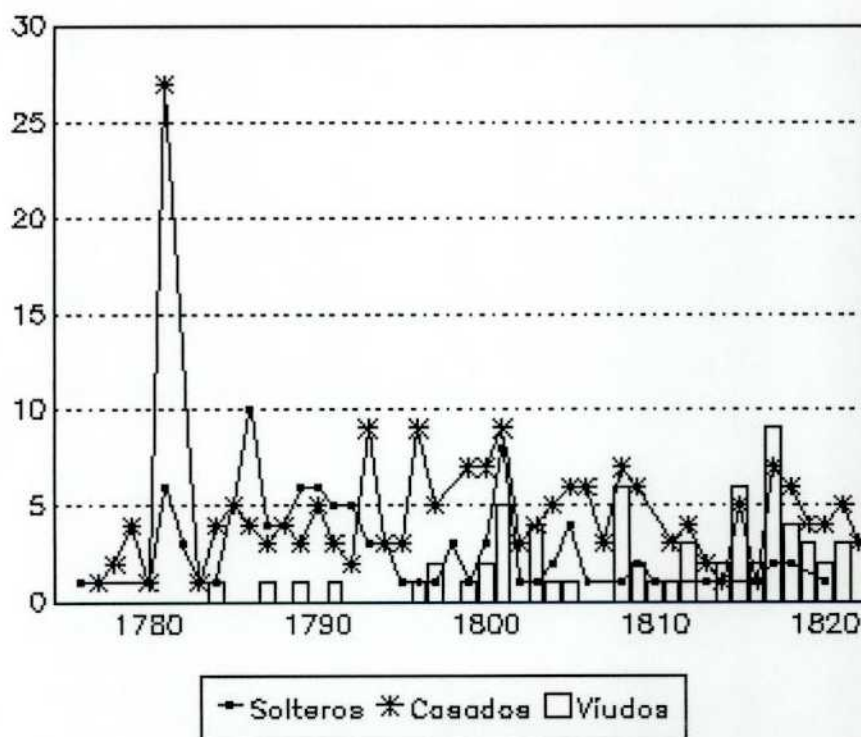
Otra de las informaciones que se pueden obtener de la base de datos construida a partir de los registros misionales sobre defunciones, es el del estado social de los que fallecieron. Tomados todos los registros a la vez, se presenta que de los casos consignados, el 14.5 por ciento correspondían a solteros/as, 29.4 por ciento a casados/as, 9.5 por ciento a viudos/as, y un 46.6 por ciento a los no especificados.

Se debe aclarar que por falta de previsión, no se precodificó una clasificación que implicara un "no procede", ya que los párvulos, que básicamente no presentan estado civil, quedaron dentro de los no especificados, inflando este último grupo. No obstante, si se sabe que de las defunciones, por la información de la edad categorial, 242 corresponden a los denominados párvulos, entonces de los 330 no especificados del estado civil sólo 88 realmente serían los que no contaron con ninguna referencia a tal información, es decir el 12.4 por ciento y el 34.2 por ciento a un no procede.

Durante la mayor parte del tiempo, las defunciones de personas casadas muestran niveles mayores que los solteros, salvo en el año de 1786 cuando murieron diez solteros y cuatro casados [ver Gráfica 25], y en menor escala en el período de 1789 a 1792.

Gráfica 25:

Las Defunciones por estado civil [1775 -1822].



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

Hacia la segunda parte de la existencia de la misión aparecen las defunciones de los viudos con mayor frecuencia, después de

1800, lo que podría indicar que la misión se estaba convirtiendo en una comunidad envejecida, que unido ésto a la baja de las defunciones de párvulos, presentaría la imagen de que Santo Domingo de la Frontera tenía menos población infantil y una sobrepresencia de las personas de edades avanzadas para su momento y sociedad.

En relación a los viudos antes de 1800, el índice de masculinidad es de 42.86 por ciento, mientras que después de ese año la relación cambió a 139.13 por ciento. Es decir, que entre 1775 y 1800 por cada 100 defunciones de viudas se presentaron 43 aproximadamente de viudos, y para el período de 1801 a 1822, fueron 139 viudos fallecidos por las referidas 100 viudas. Cambiando radicalmente las tendencias, por lo menos de los denominados viudos y viudas.

g) Tasas Brutas de Mortalidad.

Relacionando la información ya señalada, sobre los montos de defunciones y de población de la misión en estudio, permite obtener un indicador básico como las Tasas Brutas de Mortalidad que pueden esbozar algunas de las tendencias del comportamiento demográfico de la citada comunidad. En el Cuadro 6 se anotaron las tasas obtenidas para el período indicado.

Cuadro 7. Tasas Brutas de Mortalidad en Santo Domingo de la Frontera [1780 - 1808].

A ñ o	Defunciones	Población	T B M
1780	8	85	94.12
1782	6	79	75.95
1786	18	119	151.26
1787	18	271	66.42
1790	24	205	117.07
1791	17	194	87.63
1793	20	296	67.57
1794	14	261	53.64
1795	10	300	33.33
1796	30	350	85.71
1797	14	300	46.67
1798	10	300	33.33
1799	12	390	30.77
1800	24	315	76.19
1801	32	278	115.11
1802	8	267	29.96
1803	18	257	70.04
1804	16	267	59.93
1805	35	250	140.00
1806	14	214	65.42
1808	27	194	139.18

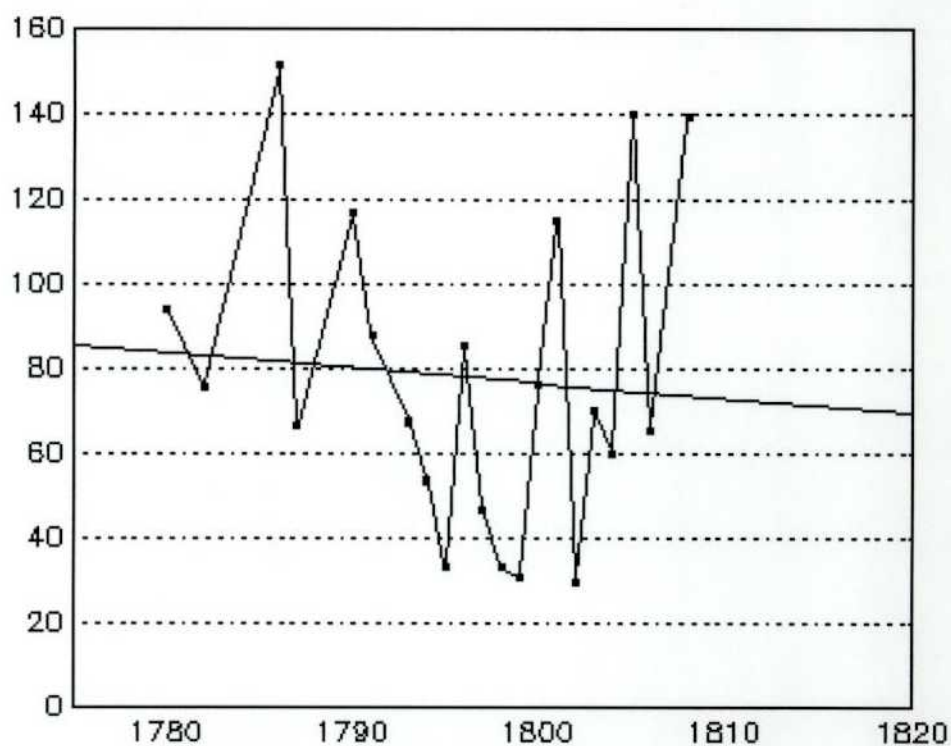
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones; y Cuadro 2.

En la Gráfica 26 se trazaron las tasas referidas en el Cuadro 7, es de anotar que por no contar con datos de población para 1781 no se calculó la tasa correspondiente para ese año. Relacionando los momentos en la historia de las defunciones de Santo Domingo de la Frontera, con los anteriores indicadores obtenidos, resulta que

en el año de 1790, que no mostraba un impacto importante en relación a los niveles de otros años, en cuanto a la tasa bruta

Gráfica 26:

Las Tasas Brutas de Mortalidad [1780 - 1808].



Fuente: Cuadro 7.

resultó que en promedio se presentaron 117 muertes por mil habitantes, mayor que en 1796, que inicialmente se había catalogado como una crisis mayor y casi de la misma magnitud que la mortandad de 1801. Asimismo, se confirma como momentos de alta mortalidad para la población de la misión en estudio los años de 1805 y 1808.

En cuanto a la tendencia de las tasas resulta mucho más definida que la que se obtuvo en la Gráfica 18, tomando los números absolutos de las defunciones. Las tasas muestran una línea descendente definida, aunque la inclinación es ligera, es decir la velocidad de la baja de las defunciones es paulatinamente decreciente. Por lo anterior, se pueden considerar, con base en los cálculos y apreciaciones anteriores, que los momentos de crisis de mortalidad en la misión que se estudia, que podrían haber afectado los montos de la población sería los de los años de 1801, 1805 y 1817, y con menor seguridad 1790 y 1796.

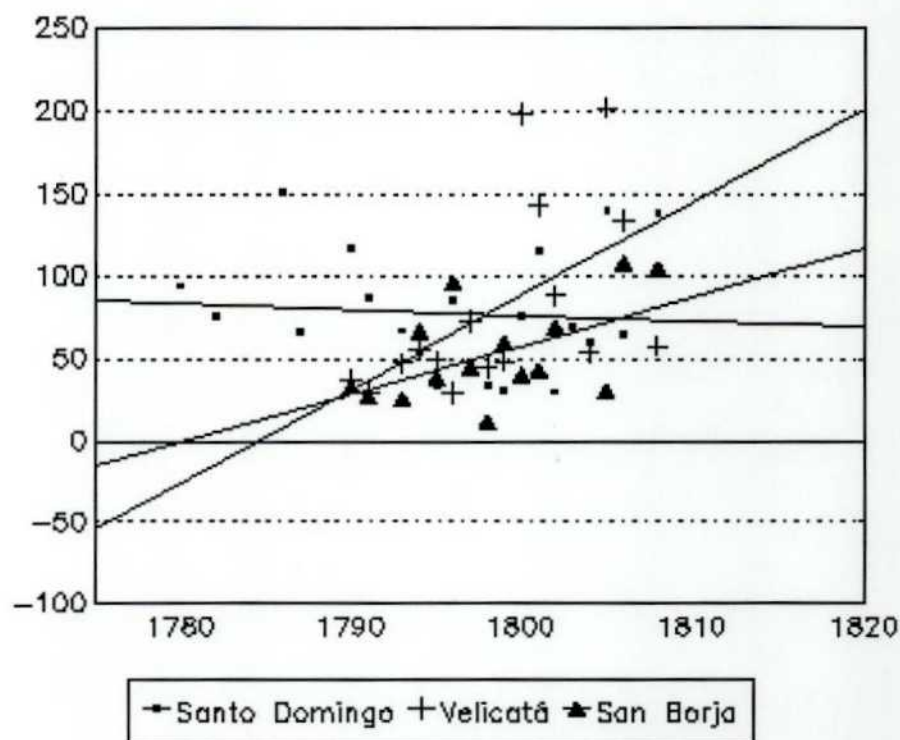
Buscando un nivel de comparación para las TBM de Santo Domingo de la Frontera, se logró obtener los mismos indicadores para las misiones de San Fernando de Velicatá y San Francisco de Borja, comunidades cercanas a la del presente estudio, como se puede apreciar en el Mapa I.2. En la Gráfica 27 se esbozaron las tendencias de dichas tasas, ya que lo que se intenta demostrar es el impacto de la mortalidad sobre las poblaciones respectivas.

Como se puede apreciar, la tendencia de las TBM para la misión de Santo Domingo de la Frontera presenta un nivel declinante pero con una pendiente muy suave. En cambio, las otras dos líneas muestran curvas con una ascendente tendencia, siendo mayor para la comunidad de San Fernando de Velicatá que para la de Borja. Se podría plantear que la mortalidad, por las tasas respectivas, en Santo Domingo de la Frontera muestra un menor impacto sobre la

población que en las citadas misiones.

Gráfica 27:

Tendencias de las Tasas Brutas de Mortalidad de tres misiones.



Fuente: ASCHMANN, 1967, pp. 182-185; y Cuadro 7.

h) Cálculo de la magnitud de las crisis.

En la búsqueda de definir el impacto sobre los montos de población de las crisis demográficas debidas a un incremento inusitado de las defunciones, se aplicó a la información obtenida

una medida diseñada por Jacques Dupâquier,²⁸ que tiene su expresión en la fórmula siguiente:

$$I(x) = \frac{[D(x) - M(x)]}{S(x)} \quad (3)$$

Siendo el significado de la $I(x)$ como el índice de mortalidad de la crisis demográfica en el año "x", $D(x)$ el número de defunciones del año "x", $M(x)$ la media anual de defunciones de los diez años anteriores a año de la crisis, y $S(x)$ la desviación típica de los eventos ocurridos en el mismo tiempo decenal referido.²⁹

Por las necesidades de información de la medida propuesta, sólo se pueden hacer cálculos para después del año de 1786, decidiéndose por escoger las crisis demográficas de 1790, 1796, 1801, 1805, 1808 y 1817. Los resultados se concentran en el siguiente cuadro, siendo muy interesantes. En primer lugar el año de 1790 aparece como que su nivel no puede denominarse como una crisis demográfica, y en los restantes casos, los más altos en la magnitud apenas alcanzan el título de crisis medias.

²⁸ Citado por PESCADOR, 1992, pp. 93-94, nota 26.

²⁹ La clasificación de la magnitud para las crisis, veáse en IBIDEM.

Cuadro 8. Magnitud de las crisis demográficas en Santo Domingo de la Frontera [1790 - 1817].

Año	D(x)	M(x)	S(x)	I(x)	Magnitud
1790	24	16.8	12.28	0.59	Sin Crisis.
1796	30	17.6	4.39	2.83	Crisis media.
1801	32	17.5	6.44	2.25	Crisis media.
1805	35	17.4	8.10	2.17	Crisis media.
1808	27	17.9	8.97	1.01	Crisis menor.
1817	22	11.7	6.39	1.61	Crisis menor.

Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Defunciones.

En síntesis, el panorama es que las alzas en la mortalidad en ciertos momentos, en la misión de Santo Domingo de la Frontera, no presentan evidencias de impactos destacados para los montos de la población adscrita a la comunidad en estudio. Por los niveles establecidos para los años estudiados, es muy probable que la crisis de 1781 fuera de una magnitud de crisis fuerte, con un índice apenas superior a cuatro. En ningún momento, por los datos que se cuentan de defunciones, Santo Domingo de la Frontera sufrió una supercrisis o una catástrofe, las cuales podrían haber causado un trastorno demográfico precedero.

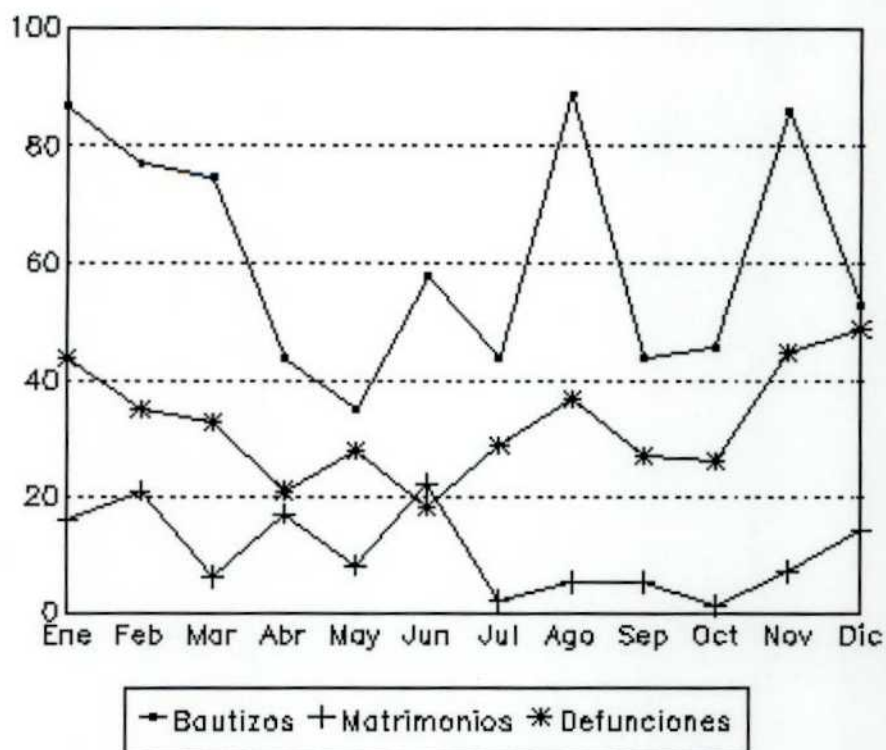
i) El calendario de los eventos.

A través del estudio de la ocurrencia mensual de los eventos registrados en los Libros de Misión de Santo Domingo de la Frontera se pueden observar algunos elementos del medio ambiente y las formas de sobrevivencia que afectaron a los bautizos, matrimonios y defunciones. Para los datos de los tres citados eventos, se escogió dividirlos en dos períodos con base en el año de 1800. Como se anotó en el Cuadro 1, para cada uno de las informaciones se tienen una cobertura continua entre 1775 y 1823, a grosso modo, por lo cual se decidió en dichos dos grupos temporales de las partidas correspondientes.

En relación a las Gráficas 28 y 29, es de señalar de inicio que los niveles son diferentes debido a que una parte significativa del total de los registros se realizaron antes de 1800. No obstante, se perciben algunos patrones comunes como el que tanto para los bautizos como las defunciones, presentan una baja durante los meses de abril hasta julio, siendo sus momentos de mayor incidencia en enero, agosto y noviembre en el primer período, y enero, septiembre y octubre en el segundo. En relación a los matrimonios, antes de 1800 se presenta la pauta de un creciente aumento de estos registros hasta culminar en junio, siendo la segunda mitad del año de baja frecuencia, mientras que después del citado año, la tendencia es al revés.

Gráfica 28:

Calendario de los eventos demográficos para el período 1775 - 1800.



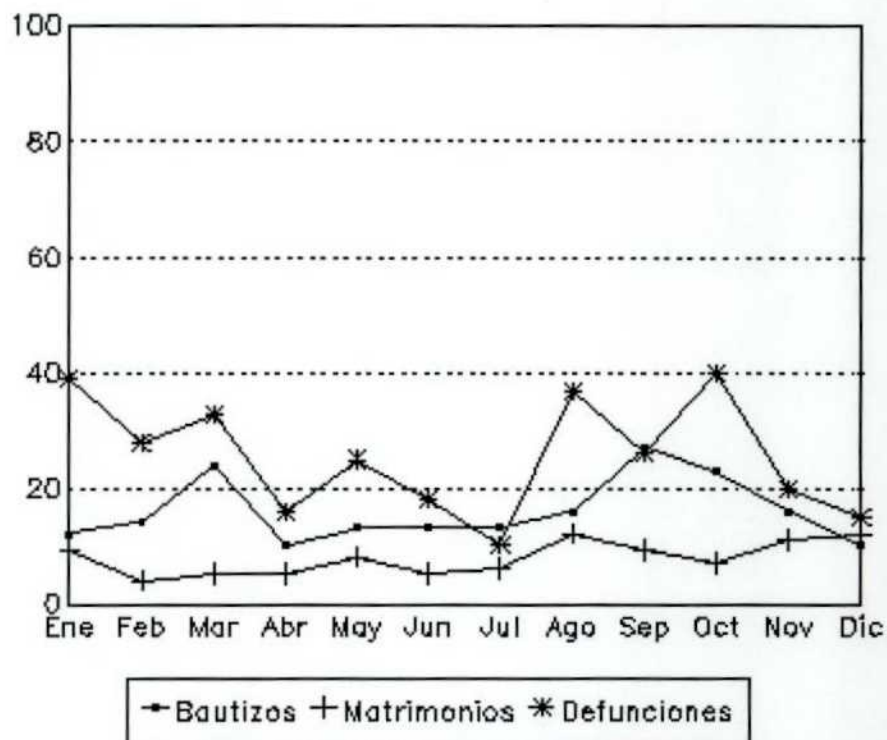
Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Libros de Misión.

Las bajas de abril a julio, se considera que son un efecto del movimiento de la mayoría de la población adscrita a Santo Domingo de la Frontera hacia las costas, principalmente la playa de San Ramón, para la pesca y recolección de molusco que se realizaba durante la primavera y verano. En cuanto a los niveles menores de los meses de septiembre y octubre, y un tanto de diciembre, al traslado de los indígenas a recolectar el piñón y la bellota o a intercambiarlo por alimentos propios con los kiliwas y pai pai, en

los meses del final del verano y el otoño.

Gráfica 29:

Calendario de los eventos demográficos para el período 1801 - 1850.



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Libros de Misión.

En relación al notable aumento de registros en la misión en el mes de agosto, fue causado por ser el mes de la fundación, pero sobre todo que en agosto se festeja a Santo Domingo, patrón de la comunidad y de la orden, por lo que posiblemente las fiestas del santo atraían a los indígenas adscritos a Santo Domingo de la

Frontera, ya sea libre o coercitivamente. Al estar presentes la mayoría de los miembros de la misión, era posible al misionero hacer recuento de los eventos ocurridos, y bautizar a los párvulos.

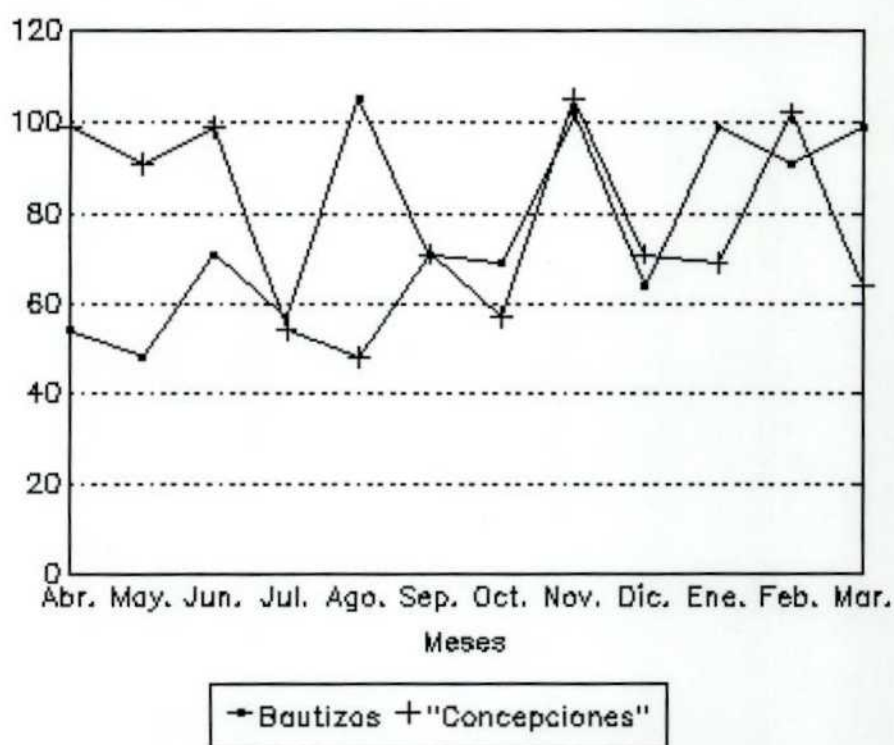
Como otro ejercicio demográfico, se retoma el supuesto de que los bautizos son una variante cercana de los nacimientos, por lo cual al realizar el trazo de su frecuencia mensual en un ciclo que se inicia en el mes de abril y concluye en marzo del siguiente año, se retrocedieron los datos mensuales en nueve meses, obteniendo así una posible curva de los meses en que eran concebidos los individuos que luego serían bautizados en Santo Domingo de la Frontera.

En la Gráfica 30 se aprecian las líneas de los bautizos y de las "concepciones", resultando muy interesante observar que en los meses de marzo a junio se observa el período con mayores niveles de concepciones, el cual era la etapa en que los indígenas se movían hacia la playa para la pesca y recolección de productos marinos. En agosto, las fiestas patronales y de alta permanencia en la misión, las concepciones presentan una abrupta baja de la su frecuencia.

Se puede señalar que, por los bautizos, se percibe una tendencia a que en los momentos en que los indígenas se encontraban fuera del ámbito misional las concepciones aumentaban, mientras que su estancia en la misión inhibía sus prácticas reproductivas, probablemente por las pautas morales impuestas por los misioneros,

como la separación por sexo de la vivienda y las actividades.

Gráfica 30:
 Calendario de los bautizos y "concepciones".



Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos.

III) Cálculo del Crecimiento Social.

Tratando de entender mejor el desarrollo demográfico de la misión que se está estudiando, en esta parte del trabajo se plantea

la aplicación de la denominada Ecuación Compensadora a la población misional, que es la forma básica de modelar las relaciones entre las variables demográficas de una población determinada.

Se parte del supuesto de que toda la información con que se cuenta son suficientemente confiables y cercana a la realidad, y los datos de la población se refieren a levantamientos a finales del año respectivo, para poder sumar o restarle las defunciones y los bautizos ocurridos en el año correspondiente. La fórmula de la ecuación compensadora es la siguiente:

$$P(n+t) = P(n) + N - D + [I - E] \quad (4)$$

Donde la N simboliza los nacimientos, para este trabajo se cambió por los bautizos [B], la D corresponde a las defunciones, la I y E son sinónimos de Inmigración y Emigración, respectivamente. Como se cuenta con los datos de las poblaciones en el momento inicial [P(n)] y final [P(n+t)], los bautizos y las defunciones, queda por calcular los datos relativos a la migración o crecimiento social, despejando queda el modelo:

$$[I - E] = P(n+t) - [P(n) + B - D] \quad (5)$$

Es decir, lo que se busca determinar es el denominado crecimiento social o "Saldo migratorio", que según su signo y su cantidad se puede identificar tentativamente como inmigración o emigración. Aunque hay que tener en cuenta que al manejar formas de aproximación a una variable demográfica por residuos, siempre en las cantidades que se obtienen una parte corresponde al fenómeno buscado y otra al sub o sobrerregistro de los mismos datos. En este caso es muy difícil estimar algún tipo de rango para los problemas de cobertura de la información, pero se puede partir del supuesto de que los eventos no capturados tendrían un comportamiento similar a los que fueron captados.

Con base en el Cuadro 9 se puede observar que para los años de 1780, 1791, 1796 y 1803 existía menos población de la que según los datos de bautizos y defunciones debía haber, es decir, hubo personas que aparentemente se fueron de la comunidad o que no estaban en el momento de hacer los conteos en los años respectivos. Sin embargo, para 1782, 1786, 1799 y 1824 existía mayor número de individuos dentro de la misión de Santo Domingo de la Frontera que los que según el modelo residual debería de haberse contabilizado, aunque es de señalar que debido a la incorporación de los individuos de la misión de San Pedro Mártir, el último período se encuentra con una inmigración forzada definida.

Se considera que se está frente a una movilización de la población, tan alta que en poco tiempo puede "faltar" o "sobrar"

miembros de la comunidad. Es decir, que los individuos adscritos a la misión de Santo Domingo de la Frontera continuamente estaban fuera de la área inmediata de la misión, por lo cual al hacer las enumeraciones no fueron captados y en otros momentos se captaron individuos que posiblemente estaban de paso por la misión.

Cuadro 9. Estimación del Saldo Migratorio en Santo Domingo de la Frontera, 1775 - 1824.

Período	P(n)	P(n+t)	B	D	Diferencia
1775 - 1780	4	85	128	33	-14
1780 - 1782	85	79	43	64	15
1782 - 1786	79	119	117	119	42
1786 - 1791	119	273	267	108	-5
1791 - 1796	273	350	266	115	-74
1796 - 1799	350	390	48	66	58
1799 - 1803	390	257	62	94	-101
1803 - 1808	257	194	57	120	0
1808 - 1824	194	300	81	174	199

Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Bautizos-Defunciones; y Cuadro 2.

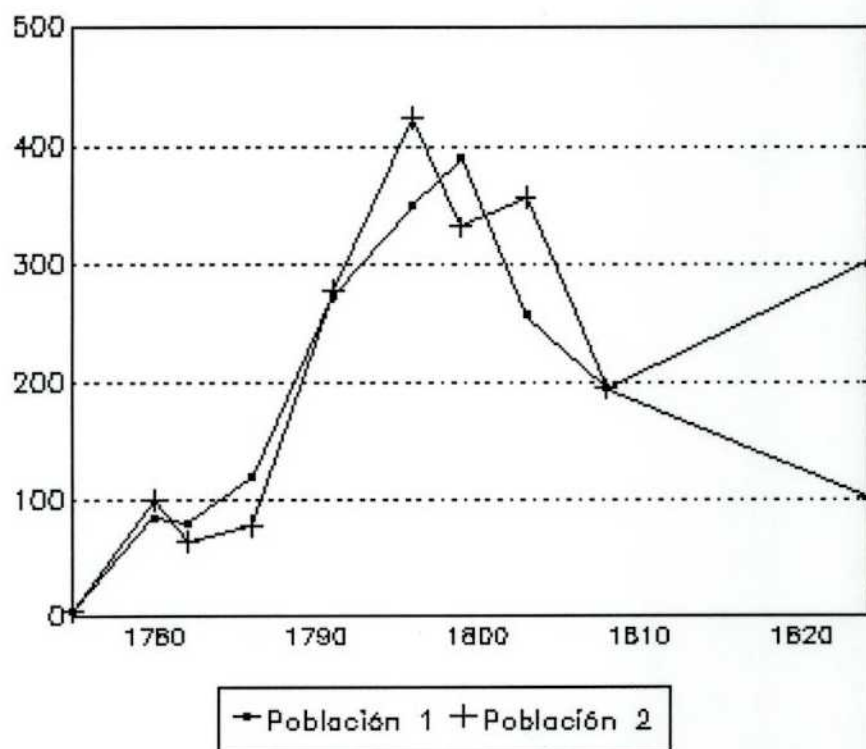
Lo anterior confirma que los individuos de la misión solo vivían una parte del año dentro de las instalaciones mismas de Santo Domingo de la Frontera y la otra parte del tiempo estaban en lugares, más bien lejanos de la misión, ya que si estuvieran cerca fácilmente el enumerador en turno, fuera el misionero o no, podría

trasladarse o buscarlos para contarlos. Por lo cual, se encontraban en áreas alejadas donde buscaban alimentos, ya que la posibilidad de intercambios comerciales queda completamente descartado por la pobreza de la economía misional, aunque si se sabe de intercambios rudimentarios de alimentos, como el del piñón y de la bellota.

En la Gráfica 31 se esbozó una posible población misional [Población 2], con base en la suma o resta de las diferencias obtenidas por el modelo residual del despeje de la ecuación compensadora, y fue comparada con los datos que se cuentan sobre la población de la misión de Santo Domingo de la Frontera [Población 1].

Al analizar los montos de población con que se cuenta para esta investigación, se había anotado el hecho de que la inserción de los últimos miembros de la comunidad de San Pedro Mártir en 1824, era difícil de discriminar de la de los de Santo Domingo. No obstante, gracias al anterior procedimiento residual se pudo obtener una estimación de los habitantes de la misión en estudio para el citado año. También es de resaltar que los niveles de población se elevó más de lo que los datos habían captado, además que la declinación se hace más lenta y menos abrupta.

Gráfica 31:
Población "real" y "estimada", [1775 - 1824].



Fuente: Cuadro 2 y 9.

E P I L O G O

Santo Domingo de la Frontera: ¿Migrar o Morir?

"Sobre el silencio augusto se
apoya y vive el sonido: sobre
la inmensa humanidad silenciosa
se levantan los que meten bulla
en la historia."

Miguel de Unamuno

A primera vista resulta difícil el querer concluir con una interrogación tajante como ¿Migrar o Morir?, pareciera que se tratara de enfrentar al indígena o a la misión con una encrucijada, más bien lo que se busca es sintetizar dos posibles posturas de interpretación de las causas del despoblamiento de los indígenas adscritos a las misiones bajacalifornianas durante la administración dominica, aunque no las únicas.

Como se esbozó en el capítulo III, en la parte sobre las defunciones en relación a la población misional no se encuentran evidencias de que la mortalidad, especialmente la que se presenta

en las crisis demográficas o años de crisis, afectan directamente y de forma contundente en la población. Ni siquiera la epidemia de 1781, que fue la más aguda que padeció la misión de Santo Domingo de la Frontera, muestra un impacto en los volúmenes poblacionales, ni así los años de epidemias después de 1800 que se presentaron, más o menos, seguidas.

Dentro de la hipótesis de que las epidemias fueron las causantes del despoblamiento de las misiones, se considera al famoso "mal gálico" o sífilis, aunque este es propiamente una endemia con brotes epidémicos, como uno de las principales enfermedades, ya que no sólo mata personas, sino también tiene un efecto sobre la fecundidad al provocar abortos, partos prematuros y otras complicaciones al embarazo, ya que "la sífilis [...] es transmitida directamente, por la placenta, al feto, contribuyendo a una alta tasa de mortalidad infantil en una forma congénita".¹ Lo problemático es que esta enfermedad es difícil de captar y de reconocer dentro de la epidemiología de una población histórica, y más entre una que no informa claramente sus enfermedades.

A este respecto, el fraile Luis Sales reconoce el impacto de la sífilis entre los pericués, los cuales considera que desaparecen debido a este mal. Sin embargo, a pesar de señalar que el "mal

¹ "Syphilis became an almost universal malady, and transmitted through the placenta to the fetus, contributed to a high infant mortality rate in a congenital form" [versión libre]. JACKSON, 1981, p. 336.

gálico" se había extendido hacia las partes norteñas de la península indica que

"La de los Gentiles [del norte] apenas se propaga y tal vez sin aplicar remedio alguno se les quita; pero la de los cristianos por más remedios que se practiquen, pocos son los que sanan: lo que me ha movido a creer, que la que padecen los Gentiles no es el morbo gálico".²

El principal forma de contagio para esta enfermedad, es la transmisión por vía sexual desde un individuo infectado, para ese momento, básicamente los españoles, mestizos o indígenas aliados o cristianizados de la zona central de la colonia, por lo cual era la mujer la infectada. En Santo Domingo de la Frontera la presencia de estos grupos étnicos era prácticamente escasa durante toda la vida de la misión. Como recordamos, existieron algunos mayordomos, que vivían con sus esposas e hijos, tal vez uno o dos soldados de escolta del misionero, pero si no existían problemas durante un tiempo eran concentrados en la misión-presidio de San Vicente Ferrer, algunos misioneros en tránsito, y escasos visitantes. Lo que muestra una muy baja probabilidad de contagio amplio sobre la población indígena de Santo Domingo de la Frontera, aunque no se niega que se hayan presentado relaciones incestuosas o de violaciones, incluso de los misioneros hacia las mujeres indígenas.

² SALES, 1960, pp. 55-56.

Si se supusiera que este mal afectó a la población de la misión en estudio, a largo plazo disminuyéndola, sería sobretodo en los nacimientos y por tanto en los bautizados infantes. No obstante, en las gráficas correspondientes se denota que los bautizos presentan una menor frecuencia de ocurrencia después de 1820, pero los párvulos aparecen hasta 1839, lo que indica de que siguieron ocurriendo nacimientos dentro de la comunidad misional.

Por otra parte, se ha señalado que si no se presentan bautizos de menores es un evidencia de que no había nacimientos, y por tanto que existía una disminución de la fecundidad. Sin embargo, el mismo hecho podría indicar que la institución había perdido su control sobre la población indígena y por tanto ésta no se sentía obligada a formalizar la pertenencia a la misión de los nuevos miembros de la familia o de la banda.

En general, para el caso de la misión de Santo Domingo de la Frontera no se encuentra evidencia de que las epidemias hayan afectado contundentemente a la población, como para ser el factor determinante de su disminución. Pero es probable que un pequeño porcentaje de la disminución si se haya debido a las epidemias.

En los capítulos I y II se desarrolló la idea de la movilidad estacional de la población indígena como una pauta cultural autóctona, que debido a las circunstancias en que evolucionó la institución misional implantada por los dominicos, esta parte de la

cultura indígena se mantuvo de una forma más o menos similar. Como se planteó, existe la posibilidad de que la propia misión se haya convertido en una estación de una de las áreas tradicionales de sobrevivencia de los ñakipa.

También se descubrió el uso de tres diferentes pisos ecológicos por parte del grupo ñakipa, lo que nos habla de un amplio conocimiento de su entorno y una exitosa adecuación al medio ambiente que habitaban, aprovechándolo en la mejor manera posible. La movilidad entre las áreas tradicionales de sobrevivencia de la zona serrana, de las planicies medias y de la costa del Pacífico, permitió a los ñakipas sobrevivir durante muchos años antes de la llegada de los misioneros y después de la implantación del sistema misional.

Para confirmar esta hipótesis de la continuación de la movilidad estacional indígena aún con la presencia misional, se desarrolló en el penúltimo apartado del capítulo III, los calendarios de los eventos demográficos. Ahí se esbozó que gracias a la distribución mensual de los bautizos, matrimonios y defunciones, se podía plantear la idea de que de abril a julio los indígenas se trasladaban a las costas a la pesca y recolección de moluscos, recorriendo parte de la playa y de las tierras costeras para obtener algunos alimentos secundarios como el agave. Así como que es el período más fértil en cuanto a su propia reproducción.

En agosto, para las fiestas misionales se concentraban en Santo Domingo de la Frontera, bautizando a los nacidos en los meses anteriores y reportando las defunciones del "monte". Después, en septiembre y octubre, se buscarían los piñones y las bellotas en la zona serrana, algunos regresarían en noviembre a ayudar a la siembra de las tierras inmediatas a la misión, para diciembre volverse a concentrar en la sierra para terminar de recolectar los productos de ésta o intercambiar alimentos con otros grupos indígenas. Por último, se regresaría a Santo Domingo de la Frontera para los meses de enero a marzo, época de las escasas lluvias en la región, para ayudar en las siembras de la comunidad y aprovechar la abundancia de agua del arroyo de Santo Domingo y de los alrededores.

Se puede apreciar que existen evidencias, aunque sean circunstanciales, de que los indígenas adscritos a la misión de Santo Domingo de la Frontera mantenían la pauta cultural de mantener su movimiento dentro del territorio reconocido como de su usufructo, basado en la necesidad, no satisfecha más que limitadamente por parte de la misión, de buscar su sobrevivencia cotidiana, condicionada al medio ambiente que le rodeaba. Además, que ese movimiento afectó a la fecundidad de los indígenas, ya que se percibe una relación inversa entre permanencia en la misión y el aumento de las concepciones, que podría deberse a las normas de conducta entre sexos por parte de los misioneros y administradores, y que la misión nunca proporcionó suficiente abastecimiento alimenticios a los indígenas.

En relación al traslado intergrupál, se debe reconocer que no se han encontrado evidencias directas que apoyen la hipótesis de que gracias a esta movilidad estacional de sobrevivencia algunos indígenas ñakipas se fueron trasladando a áreas tradicionales de sobrevivencia de otros grupos indígenas, principalmente los no controlados o mejor dicho supervisados por los misioneros.

Poder probar esta hipótesis de la inserción del grupo indígena de la misión, hacia las territorialidades pai pai, kiliwas y cucapás, se necesitaría explorar los registros misionales de las otras comunidades de La Frontera Norte. Aquí se presentan dos problemas, el primero prácticamente insuperable ya que dentro de los grupos kiliwas, pai pai y cucapás no se establecieron misiones, sólo de los dos primeros se fundaron misiones relativamente cercanas como fueron las de San Pedro Mártir y la de Santa Catarina Virgen y Mártir. El segundo es que, hasta ahora, se consideran perdidos los libros de esas misiones, así como de la de Santo Tomás de Aquino, San Miguel Arcangel, Guadalupe del Norte y El Descanso, sólo se cuentan con las de San Vicente Ferrer y la del Santísimo Rosario de Viñadaco, al norte y al sur respectivamente de Santo Domingo de la Frontera.

Sin embargo, resulta sumamente sugerente el hecho de que los grupos indígenas bajacalifornianos que han sobrevivido hasta nuestros días, hayan sido los que nos estuvieron dominados directamente por los españoles a través del sistema misional, y que

fueron los posibles receptores de "sangre nueva" de los grupos ñakipas y posiblemente de los cochimíes norteños, que huían de la represión, el acoso y la falta de sustentación alimenticia.

Pero en caso de que fuera una realidad de que una parte o una gran proporción del grupo ñakipa se trasladó con sus vecinos, ¿por qué desaparecieron culturalmente? Aquí se tendría que desarrollar investigaciones etnográficas y etnohistóricas encaminadas a descubrir posibles evidencias de un aporte ñakipa a las culturas indígenas sobrevivientes.

Sobre este respecto, el nombre que les adjudicaron los pai pai a los ñakipas podría orientar futuros estudios, que es el de "yak ka kwal", es decir "cosa cruda", que se puede traducir como un concepto de desprecio, indicando que dicho grupo carecía de conocimientos para cocinar sus alimentos, lo que mostraría que para los pai pai, los ñakipas eran un grupo inferior a su cultura. Por lo que al insertarse dentro de los grupos indígenas vecinos adsorbían completamente su cultura y su ideosincracia, diluyéndose.

También se requiere explorar las posibilidades que tenían los indígenas de cambiar de estatus legal. Es decir, trasladarse a alguna pequeña población o a uno de los ranchos, solicitando trabajo y declararse como mestizo o indio aliado. Se debe estudiar las poblaciones mestizas y de castas, así como el desarrollo de las peonadas en las pequeñas propiedades agrícolas que empezaron a

establecerse después de la expulsión jesuíta.³ Así, resulta interesante el cambio de la figura del fraile Gabriel González que terminó como un poderoso rancharo.

En general, se puede establecer que hasta donde se ha desarrollado la presente investigación se ha cumplido con el objetivo básico de abrir los caminos explicativos de un fenómeno concreto, como es el despoblamiento de las poblaciones indígenas adscritas a las misiones norteñas de Baja California. Que también se ha comprobado que la hipótesis explicativa planteada de que una de las principales explicaciones del despoblamiento de Santo Domingo de la Frontera, se debió a la migración de grupos de indígenas de esta misión hacia territorios usufructuados por indígenas no dominados por los misioneros, muestra mucha consistencia y un buen grado de probabilidad de ser viable, lo cual se definiría con más exactitud desarrollando la investigación en aspecto no realizados y otros que quedaron en el tintero.

Mucho debe de desarrollarse los estudios de historia demográfica para entender mejor el proceso de estas poblaciones por parte de la comunidad de científicos sociales mexicanos, no se puede continuar considerando que este tipo de trabajo historiográfico es muy complicado y laborioso, por lo que es

³ Fenómeno que en el Perú colonial se ha denominado "cambio de categorías de la población indígena", "movimiento de desafiliación" o "movimiento de desinscripción étnica". Cfr. SEMPAT ASSADOURIAN, 1985, pp. 75-77.

rehuido. Solo con la construcción de estudios sobre la historia misional dominica de Baja California, se podrá comprender cómo se desarrolló el primer proyecto de poblamiento de esta parte de las lejanas provincias internas del virreinato novohispano del imperio colonial español.

Tanto los indígenas bajacalifornianos, como los misioneros dominicos merecen que se abran espacios para el estudio de sus características, coincidencias, preocupaciones, desarrollo, miedos y sueños. Individuos preocupados por su realidad y su destino, ayer y hoy:

"Van a oír mi voz. Nomás si hubiera uno que entendiera este idioma les interpretaría, pero no hay. Pero se llegará el día que le entenderán lo que estoy diciendo, lo que estoy contando. Así es, como digo yo, faltarán cosas aquí. Si hubiera alguno por ahí que le contara mejor. Pero no, como estoy solo, me aguanto; ya le he contado".⁴

⁴ Narración de Benito Peralta González, indígena de Santa Catarina, citada en ZARATE LOPERENA, 1985, p.100.

ANEXOS

Anexo I: Documentos referentes a la fundación de la misión de Santo Domingo de la Frontera.

Exmo. Sor.= Señor= Doy cuenta a V.E. con el adjunto parecer, que en dos de Abril último, dio el Alférez Don José Velázquez, a instancia de los Reverendos Padres Fray Manuel García y Fray Miguel Hidalgo, Ministros de la Misión de San Borja en cuya compañía, reconoció el sitio a que pusieron Santo Domingo; que se haya, a día y medio de Camino, de la Misión de Viñadaco, cuyo documento me pasó el Reverendo Padre Presidente Fray Vicente de Mora, quien acordó pasar a ejecutar por si dicho reconocimiento el que verificó en el mes de julio próximo pasado como acredita la adjunta Carta, e Informe, que nuevamente dio el citado Alférez, y cinco soldados que acompañaron a su Reverencia de cuyos Documentos resulta hayarse situado dicho sitio al pie de la Sierra nombrada Cieneguilla, y ser muy proporcionado para fundar en él, Misión por sus abundantes aguas, extensión, y buena calidad de sus tierras, Fertilidad de pastos, y Arboledas, logrando tener en sus inmediaciones, numerosa Gentilidad, en cuyo concepto tengo contestado a el Reverendo Padre Presidente y dado todas las providencias conducentes a el resguardo y custodia de este nuevo establecimiento, de cuya perfecta fundación, y progreso daré a V.E. sucesivamente cuenta como es de mi obligación.

Nuestro Señor Guarde la Exma. Persona de V.E. muchos años. Real Presidio de Loreto 10 de Agosto de 1775.= Exmo. Señor.= Felipe de Neve= Exmo. Sor. Bo. Fray Don Antonio María Bucareli y ursúa.-----

Señor Gobernador Don Felipe de Neve.= Muy Señor mío: Habiendo pasado en compañía del Alférez, y cinco soldados a registrar el nuevo sitio de Santo Domingo, hallé ser proporcionado para poner en ejecución el eficaz deseo, que nos acompaña de ver fundada la Misión de nuestro amado Patriarca por tener competente agua para el riego de sus tierras, las que no manifiestan las molestias comunes a las de las Misiones anteriores.

Es abundante la Gentilidad circunvezina, ya por los Vestigios que encontramos, ya porque la han visto los Soldados siempre que han transitado por el referido sitio. Y en atención a la poca experiencia, que en la sobredicha materia tengo, supliqué al Señor Alférez me diese su parecer adjunto el de los Soldados, que incluyo a V.S. para que a su vista determine lo que más convenga.

Con esta misma fecha avizo a los Padres de San Borja, para que vayan previniendo sus cosas, supuesta la favorable resolución que espero de V.S. para dar principio, a obra tan agradable a los ojos de Dios. Nuestro Señor prospere la importante vida de V.S. dilatados años Santísimo Rosario de Viñadaco Julio 8 de 75.= B.G.M. de V.S. su más seguro y rendido Capellán= Fray Vicente de Mora.-----

Señor Alférez Don José Velázquez= Habiendo registrado en compañía de V.mrd. [Vuestra merced] el nuevo sitio al que pusimos el nombre de Santo Domingo, y siendo a nuestro parecer, sitio apto y proporcionado para fundar una Misión, por cuanto nos podemos engañar como menos prácticos, suplicamos a [Vuestra merced] nos diga lo que siente acerca de este punto para pasar a dar informe a N.M.R.P. [Nuestro Muy Reverendo Padre] Presidente. De esta del Santísimo Rosario de Viñadaco, y Abril 2 de 1775.= Fray Manuel García.= Fray Miguel Hidalgo.-----

Muy Reverendos Padres: a la Súplica que Vs.Pes. [Vuestras Paternidades] me hacen en que me piden de mi parecer acerca del nuevo sitio, registrado por mí en compañía de [Vuestras Paternidades] digo según lo siento, que el sitio me ha parecido muy proporcionado para fundar una Misión, lo primero por estar distante de esta de Viñadaco dia y medio de camino que es una distancia muy moderada; lo segundo por hallarse al pie de la Sierra de la Cieneguilla, donde hay mucha gentilidad por hallarse cercano a Valladolid, San Telmo, y Bahía de San Quintín, los cuales sitios abundan de Gentiles: ni es menor su proporción por estar distante de la playa del mar del Sur a donde acuden muchos Gentiles, como dos leguas: por lo que toca a tierras, y agua es mucha la conveniencia pues como [Vuestras Paternidades] experimentaron el agua, es mucha, y tanta que por partes a penas se pudo vadear, y según me han informado los Soldados, que primero vieron el sitio, es tanta el agua en mucho aún siendo tiempo de seca, y no haber habido avenidas: las tierras son muchas, pues sólo un tablón, que yo mismo medí tiene mil y quinientas varas de largo, y trescientas de ancho a este se juntan otros grandes tablones, de modo que a mi parecer se pueden sembrar por las partes más corta treinta fanegas de trigo: hay mucha madera, mucho pasto para ganado en las inmediaciones: sólo le hallo defecto de estar rodeado de cerros, pero esto le sirve para estar más templado, y defendido de los aires, particularmente del noroeste, que es en aquellos parajes muy violento. Por lo dicho me parece ser sitio muy proporcionado, para fundar en él una Misión, y lo firmo en esta del Santísimo Rosario en 2 de Abril de 1775.= José Velázquez.-----

Señor Alférez Don José Velázquez.= En atención a los Registros, hecho por mi en compañía de [Vuestra merced] y

demás Soldados de su Escolta, me es indispensable, pasar a [Vuestra merced] la suplica de que me noticien[sic] su parecer como más inteligentes en el referido asunto, para que a su consecuencia pueda practicar las debidas diligencias con el Señor Gobernador de esta Península, y de resulta providenciar lo más oportuno para fundar la Misión de nuestro Patriarca. Santísimo Rosario de Viñadaco, 7 de Julio de 1775.= Fray Vicente de Mora.-----

M.R.P.Pte. [Muy Reverendo Padre Presidente] Fray Vicente de Mora.= Muy Señor mío en atención al parecer, que V.P. [Vuestra Paternidad] se digna tomar de mí, y de mis Soldados, digo, que habiendo registrado el sitio que se ha puesto Santo Domingo, en compañía de los [Reverendos Padres] fray manuel García, y fray Miguel Hidalgo, y por segunda en compañía de V.P.M.R. [Vuestra Paternidad Muy Reverenda] y de dicho Padre Hidalgo; en ambas ocasiones (no, tachado) encuentro no tener dicho sitio cosa que pueda impedir su fundación, lo primero por tener ensima la amena y elevada Sierra llamada la Cieneguilla, que es abrigo de abundante Gentilidad, y esta se extiende en ambos lados hasta la Playa, lo segundo leña y agua, aunque en este segundo viaje he visto en varias partes cortada el agua, pero donde la había estaba corriente, y denota el verdor de la Arboleda de dicho arroyo la abundancia de agua, inmediato a dicho sitio hay buenos parajes para Ganados mayores, y menores, en virtud de ésto soy de parecer ser amplio dicho sitio para fundar Misión salvo el mejor. Santísimo Rosario 7 de Julio de 1775.= José Velázquez-----

En vista del parecer que pide el R.P. [Reverendo Padre] Presidente en orden al paraje de Santo Domingo, digo, que por la experiencia de haberlo pasado tantas ocasiones, y haberlo visto siempre como en la presente ocasión que lo acabo de ver, me parece muy al propósito para fundar la Misión. Santísimo rosario, y Julio 7 de 1775 años.= Pedro Amador.-----

Mi parecer de dicho paraje digo que es bueno para fundar la Misión. Santísimo Rosario, y Julio 7 de 1775 años.= Claudio Victorio Félix.-----

Según lo que tengo visto en dicho paraje en las ocasiones, que lo he visto me parece al propósito para fundar la Misión. Santísimo Rosario y Julio 7 de 1775, años= Sebastián de Arce.-----

Me consta por cuantas ocasiones tengo andado por dicho paraje, haberlo encontrado con aguas permanentes, y tierras muy suficientes, son convenientes a todos los pareceres que están dados para dicha fundación, solamente las entradas, y salidas, no me cuadran mucho; de hay en fuera no tengo que

decir de dicho paraje.= Santísimo Rosario, y Julio 7 de 1775 años.= José Antonio Brónes.-----

En cuanto a la Súplica que el R.P.Pte. [Reverendo Padre Presidente] hace a mi Alférez, y a nosotros digo que el paraje nombrado Santo Domingo es acepto[sic] para fundar Misión, por tener agua, tierras y madera según ví en dos veces que he estado, en dicho paraje.= Guadalupe Almaza.----

Apruebo el sitio elegido en el que llamaban la Cieneguilla para fundar una nueva Misión con título de Santo Domingo, una vez que se consideró aparente y proporcionado según resulta de los documentos que acompaña Vm. [Vuestra merced] a su Carta de 10 de Agosto último, a quien lo avizo para su inteligencia, no dudando que Vm. [Vuestra merced] auxilie esta erección con sus providencias, y esté muy a la vista de sus progresos, para la mayor extensión del Cristianismo entre estos Gentiles.= Dios guarde a Vm. ms. as. [Vuestra merced muchos años]. México 20 de Enero de 1776= Señor Don Felipe de Neve.-----

Es copia de su original de que Certifico. México veinte de Marzo de mil setecientos setenta y siete. Melchor de Peramas [Rúbrica].

Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Californias, vol.36, exp. 13, f. 382-390 [1775-1776]; reproducido para el Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, [11:52].

Anexo II: Relación de los Misioneros Dominicanos que estuvieron en la misión de Santo Domingo de la Frontera [1775-1850]

Misionero	Años en la península	Años en la misión
1. Miguel Abad	1789-1804	1791-1804
2. Manuel del Aguilar	1804-1808	1807
3. José Aybar	1773-1792	1775-1791
4. Félix Caballero	1814-1844	1822, 1823-1835, 1836, 1838
5. José Caulas	1797-1814	1799
6. Antonio Cavallero	1793-1794	1794
7. Rafael Caballero	1792-1794	1794
8. Jorge Coello	1789-1799	1789-1791
9. José Duro	1806-1823	1812-1822
10. Tomás Estanavia	1836	1836
11. José Estevez	1775-1792	1782-1786, 1787
12. Antonio Fernández Pérez	1811-1817	1812
13. Juan Antonio Formoso	1773-1788	1786-1788
14. Miguel Gallego	1774-1806	1793, 1794, 1806
15. Pedro Gandiaga	1773-1791	1785
16. Manuel García	1773-1777	1775-1777
17. Domingo Ginés	1776-1790	1778
18. Juan Crisóstomo Gómez	1773-1791	1791
19. Miguel Hidalgo	1773-1787	1777-1782
20. Antonio Lázaro	1797-1804	1800
21. Domingo Luna	1820-1828	1820, 1828
22. Tomás Mansilla	1824-1850	1831-1850
23. Antonio Menéndez	1814-1827	1819, 1822-1827
24. Cayetano Pallás	1788-1799	1791, 1794
25. Manuel Pérez	1775-1788	1778, 1781, 1782
26. José Miguel de Pineda	1804-1820	1804-1809
27. Ignacio Ramírez de Arellano	1833-1845	1844
28. Juan Ribas	1798-1803	1799
29. Ramón de Santos	1806-1813	1806, 1809
30. Francisco Troncoso	1820-1823	1821
31. Tomás Valdelloro	1793-1801	1793, 1794, 1796, 1801
32. Roque Varela	1805-1825	1811-1812
33. Mariano Yoldez	1796	1796

Fuente: Alvarez, 1989: 192-193

Anexo III: Relación de los Misioneros Dominicanos que estuvieron en la misión de Santo Domingo de la Frontera, según los "Libros de Misión" [1775-1850]

Misioneros	Bautizos [1775-1839]	Matrimonios [1776-1850]	Defunciones [1775-1822]
1. Miguel Abad	1792-1804	1791-1802	1791-1804
2. Manuel del Aguila	1807	1807	1807
3. José Aivar	1777-1791	1778-1791	1775-1791
4. Félix Caballero	1822,1827 1832,1834 1836-1838	1828,1830 1832,1834	1827-1828
5. José Caulas	1799,1803		
6. Antonio Caballero	1794		1794
7. Rafael Caballero			
*Jaime Codina	*1798		*1798
8. Jorge Coello	1789		1789-1790
*José Díaz Bustamante	*1780		
9. José Duro	1812-1819	1812-1819	1812-1819
10. Tomás Estanavia	1836		
11. José Estevez	1782-1785 1788	1785	1782-1785 1787-1788
12. Antonio Fernández Pérez			1812
13. Juan Antonio Formoso	1786-1787	1787	1786 1793
14. Miguel Gallego	1785		
15. Pedro Gandiaga	1775-1776	1776	
16. Manuel García	1778		
17. Domingo Ginés	1791		
18. Juan Crisóstomo Gómez	1777-1780	1777-1780	1777-1781
19. Miguel Hidalgo	1800		1800
20. Antonio Lázaro	*1795		
*Miguel López	1820-1821	1820-1821	1820-1822
21. Domingo Luna	1833-1839	1831, 1844-1850	
22. Tomás Mansilla	1822-1823	1819,1823	
23. Antonio Menéndez	1778,1781		1779
24. Cayetano Pallás	1801, 1804-1809	1806-1809	1804-1809
25. Manuel Pérez			
26. José Miguel de Pineda			
27. Ignacio Ramírez de Arellano			

Anexo III: Conclusión.			
Misionero	Bautizos	Matrimonios	Defunciones
28. Juan Ribas	1799		
*Luis Sales	*1778-1779		
29. Ramón de Santos	1809	1806	
*Bernardo Sola	*1809-1811		*1809-1811
*José Ma. del Refugio Suárez del Real		*1832	
30. Francisco Troncoso	1821		
31. Tomás Valdelloro	1793-1794		1794, 1796
	1796, 1801		1801
32. Roque Varela	1811-1812		1811-1812
33. Mariano Yoldez	1796		
<p>*) Misioneros que aparecieron en las partidas de los libros misionales, pero que no están contemplados en la relación del Anexo III.</p> <p>Fuente: AM IIH-UABC, SDF/Libros de Misión.</p>			

Bibliografía

I) Fuentes primarias:

- * Archivo General de la Nación [AGN].
- * Acervo Documental del IIH-UABC [AD IIH-UABC].
- * Acervo de Microfilmes del IIH-UABC [AM IIH-UABC].
 - = Libros de Misión de Santo Domingo de la Frontera [SDF].

II) Fuentes secundarias:

- * ALVAREZ, Robert R., Jr., 1987.
Familia: Migration and Adaptation in Baja and Alta California, 1800-1975. Berkeley: University of California Press.
- * ALVAREZ, José Rogelio [Director], 1989.
Diccionario Enciclopédico de Baja California. México: Compañía Editora de Enciclopedias de México/Instituto de Cultura de Baja California.
- * AGUILAR MARCO, José Luis [et.al.], 1991.
Misiones en la península de Baja California. Serie: Historia. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- * ASCHMANN, Homer, 1967.
The central desert of Baja California: demography and ecology. Colecc. Ibero-America 42. Reimpresión. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- * BENDIMEZ, Mary Julieta, 1985.
 "Wenceslaus Linck y la última frontera jesuíta en Baja California", en **Meyibó** II:6 (diciembre). Tijuana: CIH UNAM-UABC, pp. 73-85.
- * BENDIMEZ PATTERSON, Julia, 1987.
 "Antecedentes Históricos de los Indígenas de Baja California", en **Estudios Fronterizos** V:14 (septiembre-diciembre). Mexicali: IIS/UABC, pp. 11-45.
- * BOLTON, Herbert Eugene, 1989.
 "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", en WEBER, 1989, pp. 49-65.

- * CALVO, Thomas y
LOPEZ, Gustavo [Coord.], 1988.
Movimientos de Población en el Occidente de México.
México: CEMCA/El Colegio de Michoacán.
- * CANALES CERON, Alejandro, 1992.
"El poblamiento de Baja California. Un ensayo interpretativo", ponencia presentada en el **COLEF II**, por El Colegio de la Frontera Norte (Mimeo), 36 pp.
- * CASTRO ARANDA, Hugo Roberto, 1988.
México en 1790 (El censo condenado). México: edición privada.
- * COOK, Sherburne F., 1937.
The extent and significance of disease among the indians of California of Baja California, 1697-1773. Colecc. Ibero-Americana 12. Berkeley: University of California Press.
- * CORONADO, Eligio M., 1987.
Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773. Palma de Mallorca: Instituto D'Estudis Baleàrics.
- * CORTES BARGALLO, Luis, 1993.
Baja California Piedra de Serpiente. Prosa y Poesía (siglos XVIII-XX). Tomo I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- * CUENYA MATEOS, Miguel Angel, 1987.
"Evolución demográfica de una parroquia de la Puebla de los Angeles, 1660-1800", en **Historia Mexicana** [143] XXXVI:3 (enero-marzo). México: El Colegio de México, pp. 443-464.
- * CHAUNU, Pierre, 1987.
Historia cuantitativa, historia serial. México: Fondo de Cultura Económica.
- * DU SHANE, Helen, 1971.
The Baja California Travels of Charles Russell Orcutt. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- * ECHENIQUE MARCH, Felipe I., 1991.
"Sociedades Prehistóricas o Históricas en las Californias. Ensayo de un momento de su historicidad", en **Estudios Fronterizos** 24-25 (enero-abril/mayo-agosto). Mexicali: IIS/UABC, pp. 161-215.

- * GERHARD, Peter, 1954.
"Misiones de Baja California", en **Historia Mexicana** [12] III:4 (abril-mayo). México: El Colegio de México, pp. 600-605.
- * GERHARD, Peter, 1982.
The North Frontier of New Spain. Princeton: Princeton University Press.
- * GUEDEA, Virginia y
RODRIGUEZ O., Jaime E. [Editors], 1993.
Five Centuries of Mexican History/Cinco Siglos de Historia de México. Tomo I. Irvine: Instituto Mora/University of California-Irvine.
- * GUTIERREZ, Rodolfo y
VAZQUEZ, Gabriela, 1992.
"La población de Baja California en cien años de cifras (1890-1990) de la migración", ponencia presentada en el **COLEF II**, por El Colegio de la Frontera Norte (Mimeo), 32 p.
- * HOLLINGSWORTH, T.H., 1983.
Demografía histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla. México: Fondo de Cultura Económica.
- * JACKSON, Robert H., 1981.
"Epidemic Disease and Population Decline in the Baja California Missions, 1697-1834", en **Southern California Quarterly** [63], pp. 308-346.
- * JACKSON, Robert H., 1982.
"Demographic and Social Change in Northwestern New Spain: A Comparative Analysis of the Pimería Alta and Baja California Missions". Master's Thesis, University of Arizona.
- * JACKSON, Robert H., 1985.
"Demography Change in Northwestern New Spain", en **The Americas**, XLI:4 (abril), pp. 462-479.
- * JACKSON, Robert H., 1993.
"The Dynamic of Indian Demographic Collapse in the Mission Communities of Northwestern New Spain: A Comparative Approach with Implications for Popular Interpretations of Mission History", en GUEDEA/RODRIGUEZ, 1993, pp. 139-156.

- * KELSEY, Harry, 1985.
"European Impact on the California Indians, 1530-1830",
en **The Americas** XLI:4 (abril), pp. 494-511.
- * LAMEIRAS, José, 1993.
"El ritmo de la historia y la región", en **Secuencia**
25, Nueva época (enero-abril). México: Instituto
Mora, pp. 111-122.
- * LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, 1959.
"Evolución demográfica de la Baja California", en
Historia Mexicana [34] IX:2 (octubre-diciembre).
México: El Colegio de México, pp. 249-268.
- * LEON-PORTILLA, Miguel, 1983.
"Los primeros californios: prehistoria y etnohistoria",
en PIÑERA RAMIREZ, 1983, pp. 15-45.
- * MATHES, Michael, 1977.
Las misiones de Baja California: 1683-1849. La Paz:
Gobierno del Estado de Baja California Sur.
- * MEIGS, Peveril, 1935.
The Dominican mission frontier of Lower California.
Publications in Geography, 7. Berkeley: University of
California Press.
- * MICHELET, Dominique, 1988.
"Apuntes para el análisis de las migraciones en el
México Prehispánico", en CALVO/LOPEZ, 1988, pp. 13-23.
- * MICHELSEN, Ralph, 1991.
"La territorialidad del indígena americano de la Tierra
Alta del norte de la Baja California", en **Estudios
Fronterizos** 24-25 (enero-abril/mayo-agosto). Mexicali:
IIS/UABC, pp. 151-160.
- * MORENO, José Matías, 1984.
**Descripción del Partido Norte de la Baja California,
1861**. Introducción y notas: David Piñera Ramírez y
Jorge Martínez Zepeda. Mexicali: UABC, Fuentes
documentales para la historia de Baja California 1:2
[diciembre].
- * OCHOA ZAZUETA, Jesús Angel, 1978.
Los Kiliwas, y el mundo se hizo así. Serie de
Antropología Social Núm. 57. México: Instituto Nacional
Indigenista.

- * ORTEGA NORIEGA, Sergio, 1985.
"Ensayo de periodización sobre la historia socioeconómica del noroeste mexicano, siglo XVI a XIX", en **Secuencia** 3 (septiembre-diciembre). México: Instituto Mora, pp. 5-16.
- * PESCADOR, Juan Javier, 1992.
De Bautizados a Fieles Difuntos. México: El Colegio de México.
- * PIÑERA RAMIREZ, David [Coord.], 1983.
Panorama Histórico de Baja California. Tijuana: UABC.
- * PIÑERA RAMIREZ, David, 1990.
Historiografía de la Frontera Norte de México. Balance y metas de investigación. Tijuana: UABC/UANL.
- * RAMIREZ, José Carlos, 1991.
Hipótesis sobre la historia económica y demográfica de Sonora en la era contemporánea del capital (1930-1990). Segunda edición, serie Cuadernos de Trabajo 1. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- * SALES, Luis, 1960.
Noticia de la provincia de California, 1794. Colecc. Chimalistac 6. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.
- * SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolas [Comp.], 1985.
Población y mano de obra en América Latina. Madrid: Alianza Editorial.
- * SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos, 1985.
"La crisis demográfica del siglo XVI y la transición del Tawantinsuyu al sistema mercantil colonial", en SANCHEZ ALBORNOZ, 1985, pp. 69-93.
- * TUIRAN GUTIERREZ, Rodolfo, 1992.
"Algunos hallazgos recientes de la demografía histórica mexicana", en **Estudios Demográficos y Urbanos** [19] 7:1 (enero-abril), pp. 273-312.
- * VIQUEIRA, Juan Pedro, 1993.
"Historia regional: tres senderos y un mal camino", en **Secuencia** 25, Nueva época (enero-abril). México: Instituto Mora, pp. 123-137.
- * WEBER, David J. [Editor], 1989.
New Spain's Far Northern Frontier. Essays on Spain in the American West, 1540-1821. Dallas: Southern Methodist University Press.

- * WEBER, Francis J., 1968.
The Missions and Missionaries of Baja California. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- * ZARATE LOPERENA, David, 1985.
"Dos Narraciones", en **Memorias del IV Simposium de Historia Regional "Antonio Meléndrez"**. Ensenada: Asociación Cultural de Liberales de Ensenada.
- * ZARATE LOPERENA, David, 1987.
"Los pobladores aborígenes de Baja California", en **Memoria del Cuarto Simposium de Historia Regional "Antonio Meléndrez"**. Mexicali: Gobierno del Estado de Baja California, pp. 65-71.